



Aromas e Historias

por Rosil

Aromas e Historias

Angie Andrea Rodríguez Silva, Rosil

Directora

Dra. Sonia Castillo Ballén

Línea de Investigación en Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Performatividades

Maestría en Estudios Artísticos

Facultad de Artes ASAB

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Bogotá, Colombia. 2020

Agradecimientos:

A Sebastián Piedrahita Quiceno
quien realizó el diseño editorial de este trabajo

Al Grupo de Performance Pasarela y a la Maestra Sonia Castillo
por enseñarme a hacer performance.

A los docentes de la Maestría a mis amigos y a mi familia
y participantes de los talleres.

“Agradezco a todos
los que huelen conmigo”

Dedicado a:

La memoria olfativa
de mi madre.

Tabla de contenido

Resumen.....	9
Introducción.....	10

Capítulo I. Yo nariz

Antecedentes de mi experiencia olfativa.....	16
Primero vio la nariz.....	17
El olor de la lonchera.....	19
El café.....	22
Oler las rosas con los ojos cerrados.....	24
El olor a pichito rico.....	26
El aliento a tabaco, menta y anís.....	28
La dama de la noche	30
Siguiendo al alba.....	35

Capítulo II. Marco Referencial y Diálogo con Autores

El cuerpo y la sensibilidad.....	39
El olfato desde una perspectiva biológica.....	45
Del olor social al olor personal.....	48
El problema de la experiencia olfativa.....	56

Capítulo III. Manual para la perfumería herbal

Adquirir las hierbas, las frutas y las flores.....	62
Construir el laboratorio de perfumería.....	69
Extraer las esencias.....	73
Mezclar.....	80
Probar los propios perfumes.....	85

Preparar otros productos además de perfumes.....	88
Perfumarse en una performance.....	90
Vender perfumes herbales	92
Decorar el local.....	93
Ensayar y errar.....	98
Llevar una bitácora para las fórmulas.....	100
Enseñar a otros a hacer sus propios perfumes herbales.....	106
Jugar con los olores y los sonidos.....	120

Capítulo IV. Rutas Metodológicas y Análisis de Resultados

Las Rutas Metodológicas.....	124
La Etnografía y la escritura.....	126
Interolfaciones o Relaciones Intersensibles Olfativas	127
Los Modos de Relación Sintiente para la interpretación de las manifestaciones sensibles.....	131
Análisis de resultados.....	133
Interpretación de resultados.....	142
La experiencia olfativa como estrategia contra el olvido.....	142
La perfumería para la reconstrucción del tejido social.....	143
La construcción cultural del género.....	144
La percepción olfativa y la perfumería como práctica higienista.....	145
La Performance.....	145
Contribuciones metodológicas de la performance.....	146
Contribuciones teóricas de la performance.....	147
Contribuciones creativas de la performance	148
Contribuciones personales de la performance.....	149

Conclusiones.....	150
-------------------	-----

Referencias.....	152
------------------	-----

Tabla de Anexos

ANEXO 1. Talleres de Perfumería Herbal

Taller I. 24-11-2017

Laboratorio de Escrituras Corporales

Taller II. 12-10-2018

Museo de Oficios en Casa Abierta

Taller III. 26-10-2018

Laboratorio de escrituras corporales

Taller IV. 25-05-2019

Encuentros

Taller V. 20-07-2019

Taller de Gustavo y Sirley

Taller VI. 3-08-2019

Galería Santa Fe

Taller VII. 30-10-2019

Laboratorio de Escrituras Corporales

ANEXO 2. Análisis de Resultados



Resumen

Este trabajo de investigación-creación tuvo como propósito estudiar las manifestaciones inter-sensibles de la experiencia olfativa, que surgen en la práctica de la perfumería desde el campo de los estudios artísticos. Es así como a través de la performance, los talleres de perfumería y los ejercicios de escritura, se busca indagar cómo olemos y qué les sucede a las personas al oler. A la vez que permite abrir un campo de reflexiones en torno a las relaciones entre la creación científica y las artes como rutas metodológicas a través de la performance.

Palabras clave: Experiencia olfativa, perfumería, creación científica, performance.


Introducción

Olemos porque respiramos, respiramos porque vivimos. Parece imposible cerrar el sentido del olfato al mundo cuando se encuentra íntimamente ligado con una acción vital.

A lo largo de la historia encontramos estudios que confirman la notable influencia de los olores en las sociedades, desde los procesos evolutivos del olfato y su efecto en la reproducción sexual (Ackerman, 1992), hasta los modos en que cohabitamos las ciudades (Corbin, 1987; Larrea 1997). En cuestión de narices, todos tenemos algo que decir. Sin embargo, el proceso de la civilización, que ha fijado las normas de la vida de las personas (Pedraza, 2009), ha dejado al olfato restringido a un plano animal y en un nivel de insignificancia muy por debajo de la vista (Elías, 1987) y el tacto (Taffalla, 2013). Como si estuviéramos en una ceguera colectiva ante nuestras potencialidades olfativas, que la modernidad, en la que reina el régimen escópico y su fragmentación sensible, han dejado en el vejamen del tiempo (Castillo, 2015).

En los estudios artísticos, esta desarticulación del sentir también se aplica con una clasificación hiperespecializada de los lenguajes artísticos, que a la larga “fungen como campos disciplinares: artes visuales para los ojos, musicales para los oídos, plásticas para el tacto” (Castillo, 2015).

Mi interés por los olores inició muy joven. Recuerdo una tarde del año 97, cuando pude percibir el perfume de una mujer que caminaba por la calle y a quien yo veía desde la terraza en un tercer piso de la casa a la que nos habíamos mudado con mi mamá y mi hermana. Quedé prendada por la sensación de esa sustancia que había viajado a una velocidad extraordinaria hasta mi nariz; pero más aún porque había logrado apaciguar mis miedos de comenzar una nueva vida con mi ahora reducida familia.



Éste y otros episodios de mi vida, me llevaron a tener una fascinación hacia los olores que desencadenó en la práctica de la perfumería. Práctica a la que me dedico desde el año 2014, luego de recibir mi título como licenciada en química.

Creemos que los perfumistas son –somos- los únicos facultados para hablar sobre el olfato. Lo cierto es que la realidad de la experiencia sensible es simultánea y la olfacción es una actividad que hace parte de dicha experiencia, o ¿qué sería de una caminata por un bosque sin el olor de la madera y de las hojas secas que se quiebran por el peso? La experiencia estética es una cosa compleja, sensual, articulada. Hacemos una analogía permanente de los sentidos. El ejemplo máximo nos lo da la poesía:

Soy un guardador de rebaños

*Soy un guardador de rebaños.
El rebaño es mis pensamientos
y todos mis pensamientos son sensaciones.
Pienso con los ojos y con los oídos
y con las manos y los pies
y con la nariz y la boca.
Pensar una flor es verla y olerla
y comerse una fruta es conocer su sentido.*

*Por eso cuando, en un día de calor,
me siento triste de disfrutarlo tanto,
y me acuesto estirado en la hierba,
y cierro los ojos calientes,
siento a todo mi cuerpo acostado en la realidad,
sé de verdad y soy feliz.*

*Alberto Caeiro [marzo, 1914]
(Pessoa, 2016, p.107)*

En mi experiencia vital como perfumista, he evidenciado cómo en la perfumería, se reproducen patrones de percepción olfativa que niegan la propia experiencia; por ejemplo, en qué es un buen o un mal olor, hasta la búsqueda de la propia imagen y el ofrecimiento de impresiones a otros que se ajusten a los cánones de belleza (Pedraza, 2004). Hay unas formas culturalmente construidas en las que se ha activado el olfato y a las

que la perfumería ha respondido, en función de un régimen biopolítico que regula nuestras sensibilidades y en las que el olfato, ha quedado encerrado en el discurso de la cosmética y de la perfumería, bajo el nombre de prácticas de embellecimiento. No obstante, la experiencia de oler no es neutra, está marcada por la condición corporal de la existencia, entendiendo que esta condición corporal, como manifestación de la vida, es dinámica, situada y contingente (Castillo, 2014), que tiende a vínculos propios e individuales y que como sentir humano hace parte de la experiencia sensible.

En el año 2016, ingresé a la Maestría en Estudios Artísticos, en un intento por corresponder a mis ambiguos pero intensos, deseos creativos e investigativos, antecedidos por una naciente trayectoria como escritora en un colectivo de creación literaria llamado EnCuentos. Merlau-Ponty dijo que “uno de los méritos del arte es hacernos redescubrir este mundo donde vivimos pero que siempre estamos tentados de olvidar” (Merleau-Ponty, 2002, p. 9). De ahí, que esta investigación surja en el campo de las artes, porque fue acá donde hice consciencia sobre del modo de sentir y conocer el mundo desde la experiencia olfativa.

Hablo entonces desde mi condición como perfumista, pero también desde mi lugar como mujer, profesora de química, escritora y pensadora intensa de la experiencia estética, que reconoce el lugar del olfato en su vida y en la vida de las personas con las que me relaciono.

Partiendo del campo de los estudios artísticos y las actuales teorías de la sensibilidad, nos encontramos ante una división de las artes para los sentidos, en la que la visualidad, ha primado como dispositivo rector de la sensibilidad artística. Esto responde a una lógica tradicional de las artes, que ha sido institucionalizada.

Las artes y las formas del lenguaje reproducen el estatuto corporal de perspectiva biopolítica (Pedraza, 1999). Por esto mismo, los estudios sobre el olfato no tendrían por qué perseguir los límites tradicionales de la perfumería o del marketing sensorial; ni reclamar la emergencia del campo de las artes olfativas, que en últimas daría continuidad a la fragmentación sensible y al disciplinamiento de la sensibilidad.



La línea de investigación en Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Performatividades, en que se inscribe esta investigación-creación, plantea la posibilidad de indagar la experiencia estética. Recordemos que para autoras como Katia Mandoki (2006) la estética es el estudio de la estesis, es decir, su condición sensible de abertura al mundo. Por ello, es válido preguntarse: ¿qué les sucede a las personas al oler? Ahora bien, ¿cómo interpretamos lo que olemos?, ¿qué valoraciones le damos a lo olido?

Entonces la perfumería ya no es sólo un espacio para perpetuar prácticas de la industria del marketing de los sentidos, sino que se convierte en un espacio para indagar la percepción olfativa cotidiana de las personas, entenderla como práctica social y como objeto de estudio y lugar legítimo de investigación-creación, donde se integra la perspectiva científica y la perspectiva artística, creativa, que la línea asume como ruta investigativa.

Es así como la escritura, los performances, los ejercicios en el grupo Pasarela y los talleres de escritura y perfumería herbal, se convierten en los modos para indagar y registrar la experiencia olfativa, mía y de quienes participan en estos espacios, siendo éste mi objetivo trazado: **Realizar un proceso de argumentación y de creación, sobre las relaciones intersensibles en torno al olfato que se manifiestan en los talleres de perfumería herbal y performances.**

La ciencia conoce los principios biológicos y químicos involucrados en la olfacción, pero socialmente, las representaciones son diversas, únicas, personales, atienden a la experiencia propia. Éste es el corazón de mi investigación.

Así las cosas, las preguntas que surgen este trabajo son, ¿qué tipo de manifestaciones intersensibles surgen al oler? ¿Qué representan socialmente? ¿Cómo puede vincularse la ciencia y el arte en un trabajo de investigación creación en torno al olfato? La pregunta genuina que persigue este trabajo es: **¿Cómo se manifiesta la experiencia olfativa en las relaciones intersensibles mía y la de quienes participan en los talleres de perfumería herbal y performances?**

Para dar cumplimiento a este objetivo, el trabajo se divide en cuatro fases o momentos de la investigación y que responden a los capítulos en que se divide este documento.



En el primer capítulo se introducen los aspectos genealógicos que justifican la realización este estudio sobre el olfato. Cuál es mi relación con el problema, mi experiencia personal y las razones vitales que me han traído a este punto. Más que por una presunción bibliográfica, como lo menciona Valeriano Bozal en su tratado del gusto, pretende indicar al lector el ámbito en que se produce la reflexión. A través de escritos de orden autoetnográfico, se exponen los inicios de mis prácticas como perfumista, mi encuentro con las hierbas aromáticas y el ingreso al campo de los estudios artísticos.

El segundo capítulo corresponde al marco referencial y diálogo con autores que argumenta el problema de las manifestaciones intersensibles en torno a la experiencia olfativa y a partir del cual se establecen unas primeras recurrencias, a saber: lo olfativo, la perfumería, la química, la escritura, a partir de las cuales se ofrecen unas claridades conceptuales que permiten hacer una clasificación mucho más compleja sobre el fenómeno a estudiar.

El tercer capítulo corresponde a los procesos creativos en los que se ponen en marcha los ejercicios de performance y los talleres de perfumería herbal, cuyos resultados se recogen en etnografías, autoetnografías, notas de campo, registros sonoros y audiovisuales, que posteriormente son valorados a través de las herramientas metodológicas.

El cuarto capítulo, que corresponde a lo metodológico y al análisis de los resultados, se analizan los procesos creativos a través del instrumento “Modos de relación sintiente” de Castillo (2015) y posteriormente se describen las interpretaciones y contribuciones encontradas que para efectos de este trabajo se clasifican según su aporte creativo, metodológico, teórico, reflexivo y personal.

Por último, y como producto de este proceso valorativo, se presentan las conclusiones que intentan argumentar cómo es que la experiencia olfativa se manifiesta como performance.

Finalmente se exponen las dificultades que tuve que enfrentar al ingreso en el campo de los estudios artísticos y el efecto obnubilante del paradigma de la artista, así como sugerencias para próximas investigaciones.





Yo María

Capítulo I
Antecedentes
de mi experiencia
olfativa

Antecedentes de mi experiencia olfativa

*No era por simple adorno que Dios le había puesto en la cara,
aquella acuciosa nariz de oropéndola.
García Márquez. El amor en los tiempos del cólera.*

El olfato es zona de contacto con el mundo. Este sentido recibe los olores que llegan del entorno y es capaz de desencadenar emociones, afectaciones y respuestas, de acuerdo con la experiencia que hemos construido de oler. “Sentir es una acción política” (Castillo, 2015, p. 131). En este capítulo narro cómo ha sido mi experiencia olfativa a través de un conjunto de genealogías y auto-etnografías, en donde se reconocen experiencias significativas con olores de mi vida, así como las prácticas de la perfumería que desde la infancia se manifestaron. Vale la pena mencionar que estos textos fueron escritos en los primeros semestres de la maestría, cuando aún no comprendía con profundidad los alcances del campo de los estudios artísticos, y por lo mismo, se me antoja interesante, porque me permite dialogar con una versión mía del pasado.

En busca de otros modos de registro, se realizó una etnografía olfativa, que narra la historia en dos dimensiones: una dimensión escrita, la palabra en el papel. “La autoconsciencia es un pensarse, un comunicarse consigo mismo [...]; una especie de

circuito cerrado cerebral que no se circunscribe a la palabra, pero tiene en ella su principal fundamento” (Rico Bovio, 1998, p. 91); y una dimensión olfativa, porque éste es, ante todo, un ejercicio de memoria. Las historias huelen y nada más memorable que un olor (Ackerman, 1992, p. 23).

Primero vio la nariz

Alguna vez no tuve más piel que la membrana de una célula.

Las células espermáticas lo sorprendieron en una explosión sísmica. Él no creía que sucedería tan rápido. Había pasado mucho tiempo desde que no hacían el amor. Las escapadas nocturnas por la terraza ya estaban levantando sospechas en su padre y el viaje a Boyacá era una oportunidad que ya venían acariciando en sus cabezas. Un olor a mar brota de sus entrañas y se destila por sus entrepiernas húmedas. Ella empieza a dar saltitos en un solo pie mientras él la mira desconcertado. -Es para no quedar embarazada – le

dice, pero su óvulo ya es perseguido por una lluvia de espermatozoides y la batalla por entrar ha comenzado. Entonces una célula atraviesa el revestimiento suave y cálido del óvulo a cambio de dejar su cola propulsora fuera, y en 72 horas, mientras ellos vuelven a Bogotá, ese ovillo fecundado de 16 células, ya los acompaña.

Imagen 1. Fotografía de mi nariz, intervenida en programa de edición. Archivo fotográfico de la autora. 2014

Las células forman tejidos, los tejidos órganos y los órganos sistemas; todos cubiertos por esa misma membrana que con el tiempo será mucho más sofisticada y especializada. A la cuarta semana, aparecen dos amplísimas depresiones que ocupan la mitad del cráneo y que con el tiempo se extenderán hasta la garganta, conectando al sistema olfativo y respiratorio. Los ojos, cegados por una delicada membrana, permanecen a los lados y unas dunas de aspecto espeluznante anuncian lo que algún día será la boca. Somos peces, nadamos con nuestros brazos aletas en el mar de la tranquilidad. Durante las siguientes semanas, y

a través de un continuo proceso de acomodamiento, las gigantescas fosas habrán disminuido su tamaño y se hallarán ubicadas en el centro del rostro, debajo de los ojos aún velados¹. Entonces una masa de carne emerge sobre ellas piramidal: Es la napia, la trompa, el hocico, la protuberancia que rompe el llano del rostro, la montaña que sobresale en la geografía del cuerpo; lista para recibir los olores, hedores, aromas, perfumes, fragancias, pestilencias, tufos, humos, aires del mundo, cuando inhale por primera vez en la sala de un hospital, un 2 de abril de 1987.



Imagen 2. Dibujo realizado en EnCuentos, como ejercicio para identificar los temas recurrentes en uno y así escoger el tema de la crónica que haría parte de la publicación. Marzo 2019



Imagen 3. Fotografía tomada a una montaña en Nilo, Cundinamarca. Octubre 2019. Archivo Fotográfico de la Autora.

1. Relato basado en el video de la BBC (2011) titulado Face Development in te Womb – Inside the Human Body

El olor de la lonchera

In this terrifying world, all we have are the connections that we make.

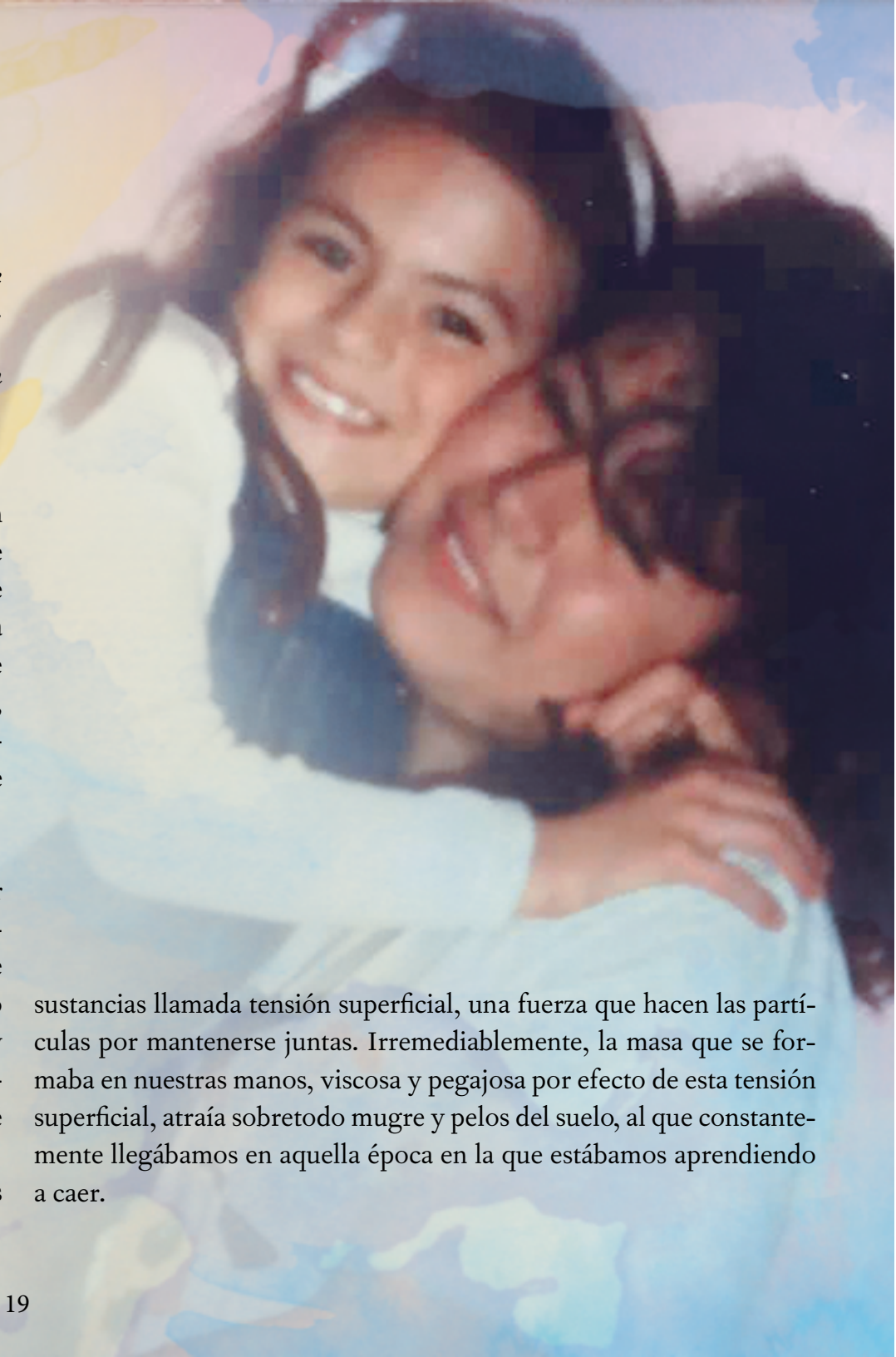
Bojack Horseman

Mi infancia huele a lo que huele la lonchera. Yo cursaba transición en un jardín que tenía un salón iluminadísimo, con paredes de cristal, que daban la impresión de estar en una pecera separados del mundo que sucedía afuera lentamente. Recuerdo el color azul y blanco en mi ropa y una bata que me amarraban con un moñito en la espalda que siempre olía a recién lavada. En aquel momento vivía en la casa de mi abuela, al noroccidente de Bogotá con mi hermana, mi papá y su reciente pareja, embarazada de mi nuevo hermano. Yo sentía mucha tristeza de tener que estar separada de mi mamá.

Cuando llegaba el momento de las onces, -que era para mí el mejor momento del día- sacábamos la comida de las loncheras y las tomábamos con nuestras manos. El salón pecera se llenaba de un aroma dulce a banano, bebida láctea y ponqué, envuelto en un olor a plástico nuevo y brillante, que llegaba en fuertes oleadas de color amarillo y azul; y que, sin darnos cuenta, nos llevaba lentamente, a mí y a mis compañeros, a un placentero y conveniente sueño. Ahora que lo pienso no sé quién empacaba las onces, si mi abuela o la esposa de mi papá.

Existe en la materia una propiedad para referirse a la viscosidad de las

sustancias llamada tensión superficial, una fuerza que hacen las partículas por mantenerse juntas. Irremediablemente, la masa que se formaba en nuestras manos, viscosa y pegajosa por efecto de esta tensión superficial, atraía sobretodo mugre y pelos del suelo, al que constantemente llegábamos en aquella época en la que estábamos aprendiendo a caer.



Hace poco, en mi trabajo como profesora de astronomía en un colegio público del centro de Bogotá, hacía un recorrido por los salones para invitar a los estudiantes a que se inscribieran a las clases que pronto iniciarían. Cuando metí la cabeza en un salón de quinto grado, cuyas paredes casualmente también eran de cristal, me recibió como un abanicazo el olor a la lonchera. Ahí estaba claro y genuino. En ese instante supe que mis afanes del día podían esperar si me mantenía allí suspendida olisqueando el agradable aroma. Busqué la fuente del olor y reconocí gustosa el banano y la leche chorreando de las manos de los niños y niñas de esa institución; institución en la que es común la situación familiar de vivir con padres separados por distintas razones, con familias fragmentadas como la mía.

En la película *Persépolis* (2007), encontré una escena que llamó mi atención: Marjane, la protagonista, una niña iraní que vive en Teherán con su familia, tiene que dejar su país y separarse de sus padres a causa del régimen islámico. La última noche en casa, Marjane tiene un momento mágico con su abuela, quien, al retirarse el sostén para dormir, deja caer de sus senos una cascada de flores de jazmín que recogió en la mañana para perfumarse. Marjane se sumerge en los pechos de la abuela, firmes y fragantes y encuentra allí, en ese paisaje femenino, una fuente de fortaleza para lo que viene.

Un día hice un experimento: metí un banano, un yogurt y un chocorramo en mi maleta y llevé esta mezcla conmigo todo el día, esperando que el olor me recibiera cada vez que tuviera que sacar algo de ella. El resultado fue un estrago, terminé con mis libros bailando en una papilla con olor a comida descompuesta. Supongo que el calor jugó su



papel en la descomposición de los alimentos. Al aumentar la temperatura, la fructosa se fermenta produciendo alcohol y ese olor avinagrado y amargo, que por supuesto distaba del dulce olor a lonchera. O quizá no es buena idea llevar libros y banano con yogurt en la maleta.

El olor de la lonchera me hace recordar mi infancia y las infancias de este país, como una herencia de nuestras prácticas familiares que se perpetúan en nuestras historias; existencias infantiles dispersas en muchas partes, en muchas casas: la de mi papá, la de mi mamá, la de mi abuela y en medio de todo eso, el dulce y pegajoso olor de la lonchera ahí presente, como una añoranza de unión familiar, de comunión, de congregación.

Un día, en mi época universitaria, por el año 2005 como estudiante de licenciatura en química, mientras subía a clase por el barrio la Macarena, percibí el olor de la lonchera en unas flores blancas que colgaban por una pared de la plaza de toros La Santamaría. Era el jazmín. Ahí estaba de nuevo ese olor lechoso y suave. Arranqué impulsivamente un ramillete de flores y me lo puse detrás de la oreja; el olor me abrazó de la cabeza a los pies. Desde ese día, cada vez que huelo flores de jazmín me viene una sensación de bienestar y no puedo evitar arrancar un par de flores, para mí, o para alguien que las necesite.

Siempre tengo flores guardadas en las palmas de los libros, como una promesa de protección que me espera en alguna lectura querida. Olores e historias a los que recorro cuando siento que voy en picada contra el suelo. *No need to plain a raid when we get down*². No requerimos de un plan para caer. Yo recorro a mis olores seguros cuando siento que voy en caída, como si sólo pudiera ver impotente cómo cae la realidad fragmentada a mi alrededor.

2. Toro y Moi. (2018) Girl like you

El café

Un olor importante en mi infancia es el del café, el del tinto, el del aliento del Papá cuando me habla de libros, de historias, cuando me recita poemas. De él aprendí el hábito de la lectura.

Luego de vivir una temporada con la abuela, nos fuimos con mi hermana, mi papá, su esposa y mi nuevo hermano, a un barrio en las montañas al sur de la ciudad. Ciertas tardes él me llamaba a su estudio - ¡Angiepina! - gritaba - tráeme un tintico bien oscuro con dos de azúcar -. Yo ya sabía que sería una de esas tardes donde él me pondría a escuchar música clásica. Siempre que terminaba de prepararle el tinto, me mandaba una cucharadita de la sustancia negra para percatarme que estuviera bien cargado y dulce. Subía al estudio que se hallaba en el tercer piso de la casa y tras evadir torres de libros que empezaban en el suelo y terminaban en mi cintura, le entregaba el tinto en espera de su aprobación.

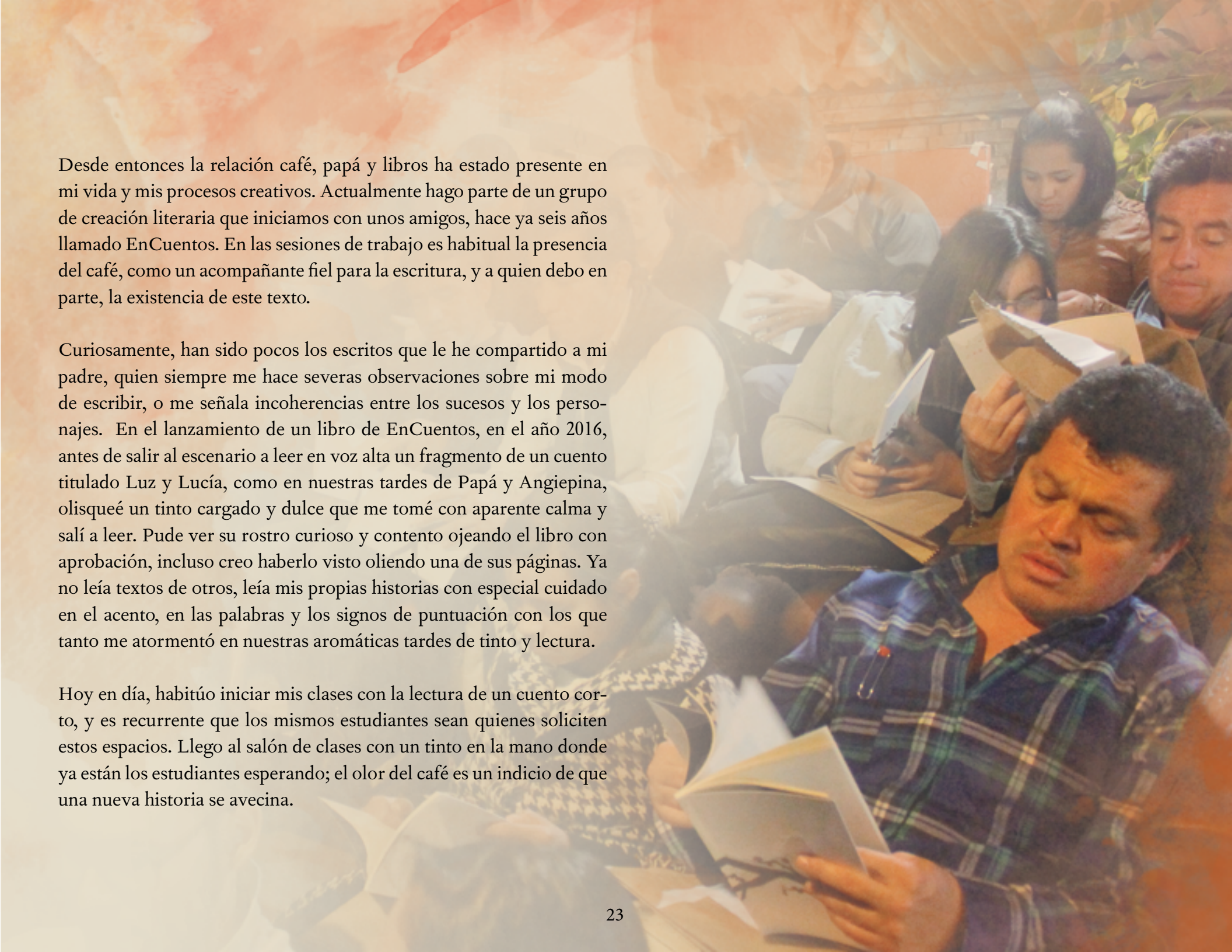
Con la humeante sustancia en la atmósfera, me sentaba en la alfombra dispuesta a ver el espectáculo de mi papá, quien silbando dibujaba garabatos en el aire al son de la música que yo nunca entendía.

-¡Escucha! ¡Escucha esta parte! - Me decía con los ojos cerrados. Yo nunca los cerraba, no quería perderme de nada. El estudio se tornaba en un espacio único, exclusivo para nosotros dos, ajenos al mundo y sus demonios. A veces luego del trabajo, mi padre se recostaba y me

pedía que le leyera en voz alta algún fragmento del libro que yo estaba leyendo en ese momento. Temblaba ante la posibilidad de equivocarme, él me llamaba la atención por mi pronunciación, porque no tenía en cuenta una coma o porque me inventaba el final de las palabras con mi imaginación, muy recurrente cuando uno quiere leer rápido.



Fotografía de Gerson Cifuentes publicada en <https://unsplash.com/s/photos/coffee-cup>



Desde entonces la relación café, papá y libros ha estado presente en mi vida y mis procesos creativos. Actualmente hago parte de un grupo de creación literaria que iniciamos con unos amigos, hace ya seis años llamado EnCuentos. En las sesiones de trabajo es habitual la presencia del café, como un acompañante fiel para la escritura, y a quien debo en parte, la existencia de este texto.

Curiosamente, han sido pocos los escritos que le he compartido a mi padre, quien siempre me hace severas observaciones sobre mi modo de escribir, o me señala incoherencias entre los sucesos y los personajes. En el lanzamiento de un libro de EnCuentos, en el año 2016, antes de salir al escenario a leer en voz alta un fragmento de un cuento titulado Luz y Lucía, como en nuestras tardes de Papá y Angiepina, olisqueé un tinto cargado y dulce que me tomé con aparente calma y salí a leer. Pude ver su rostro curioso y contento ojeando el libro con aprobación, incluso creo haberlo visto oliendo una de sus páginas. Ya no leía textos de otros, leía mis propias historias con especial cuidado en el acento, en las palabras y los signos de puntuación con los que tanto me atormentó en nuestras aromáticas tardes de tinto y lectura.

Hoy en día, habitué iniciar mis clases con la lectura de un cuento corto, y es recurrente que los mismos estudiantes sean quienes soliciten estos espacios. Llego al salón de clases con un tinto en la mano donde ya están los estudiantes esperando; el olor del café es un indicio de que una nueva historia se avecina.


Oler las rosas con los ojos cerrados

Por esta misma época, cuando tenía ocho años, en las tardes en que mi papá no estaba en casa, salía a jugar a las escondidas con los amigos de la cuadra. Yo me esmeraba mucho por encontrar los mejores escondites. Cierta vez me oculté en un jardín de un vecino lleno de rosas y me rasguñé las piernas que siempre llevaba descubiertas. Allí, sola, herida y llorando, percibí un aroma a ternura que apaciguó mi llanto. Estiré mi brazo y tomé entre mis manos una dolorosa rosa que, a pesar de sus espinas, me llevé a la nariz. Fue un olor fuerte, penetrante, vivo, como a terciopelo, un olor a carne tierna, que se abría en un espiral de pliegues coloridos y que tenía un centro húmedo que fusionó la sal de mis lágrimas y eclipsó mis penas. Después de eso, no creo haberme resistido alguna vez a oler una rosa, a pesar de sus espinas y de los perros que las custodiaran; yo siempre tendría carne fresca si el regalo era su perfume.

Con razón los papás les regalan rosas a las mamás, pensé. Yo no era un papá, pero sí tenía en ese momento dos mamás -Qué dicha- decían los niños. -Usted tiene dos mamás- Pero lejos de producir alegría, era para mí una verdadera pena tratar de tenerlas felices a las dos.

Acudí a regalar flores para que su olor disipara un poco la tensión que significaba mi existencia en sus vidas. Armada con unas tijeras ocultas entre mis bolsillos, robaba las rosas más grandes que encontraba en el barrio. Las que eran para mi mamá, las guardaba en el mejor lugar

que encontré para ello: los libros. Como pasaban varios días sin verla, podía experimentar cómo las rosas conforme pasaba el tiempo, perdían su color, su frescura, su voluptuosidad reducida por el peso de las hojas que capturaban su olor.



Un pasado aromático que ahora sólo se podía advertir al estrujarla con mis dedos. A mi madrastra, por el contrario, se las entregaba frescas, recién cortadas, húmedas, olorosas —olorrosas—, y a pesar de que las recibía con agrado, era inevitable su cambio de ánimo conforme el olor olvidaba a la flor. Creo que ella era muy joven para las complejidades de un hogar y sospecho que de alguna manera nosotras con mi hermana representábamos la disfuncionalidad familiar y el pasado de mi padre, con el que ella no quería tener nada que ver. Éste era su momento, el de ver para el frente, el de salir adelante. El de perseguir sus sueños, como cuando salió de su pueblo natal animada por una voluntad juvenil y una audacia casi inconcebible para una muchacha de su edad.

Nunca le tuve resentimientos, al contrario, trataba de entender las circunstancias que la habían llevado a ser tan dura con nosotras. Así que muchos años después, en un deseo de reconciliación y para sorpresa de mi hermana, la invité a ser parte de mi proyecto de perfumería, pues ella deseaba invertir en un proyecto productivo y sentía mucha

afinidad con el tema de los perfumes. A pesar de que nuestra sociedad fracasó por distintas razones, y de que quedé con una considerable deuda, diseñar aromas juntas a partir de rosas, ya no robadas de los jardines, ya no llenas de miedo e incertidumbre, sino adquiridas por ambas en la plaza de mercado, me ayudó de alguna manera a perdonar y suavizar nuestras asperezas. Fue allí, cuando oímos juntas, que se congregaron nuestras existencias en torno al olor y sentí que quedó saldado un pasado que me atormentaba en cada rosa del camino que olía con los ojos cerrados.

El olor a pichito rico

Soy el cuerpo 1022.333.219 de Colombia. Mido 1,54 cm de altura, a pesar de que mi cédula diga que es 1,50 cm. Pocas veces soy consciente de la presencia de mi nariz en mi propio rostro. Casi no la toco, solo cuando juego a alcanzarla con la punta de mi lengua, cuando estornudo, - casi no me gusta estornudar, me duele -, o cuando percibo algo desagradable y tengo que tapar sus orificios con mis dedos; cuando me maquillo y le espolvoreo talcos de colores que se parezcan a mi color de piel, por lo general el número 2, el número que identifica la cantidad de melanina de mi nariz. Creo que eso somos cuando somos muchos, números.

Mi cabello es castaño oscuro, pero lo lavo con agua de manzanilla para mantener la tradición de “la monita”, manera como me llamaba mi abuelo José, el papá de mi mamá, porque para él “Angie” no era un nombre normal; él, un hombre campesino, boyaco, acostumbrado a los nombres cristianos y no a éste, sacado de una canción de rock de los Rolling Stones que mi padre le dedicaba a mi madre cuando de adolescente estaba aprendiendo inglés. Él, quien después de su muerte me enteré por su partida de bautismo, que no se llamaba José, sino Rufino, y que éste era un fenómeno de una época muy conservadora del país, en que los hombres se llamaban a sí mismos Josés y las mu-

jeses Marías. Pues bien, la monita se lavaba el cabello con agüita de manzanilla. Llegaba con este olor al colegio y cuando los compañeros curiosos le preguntaban por qué le olía el cabello así, ella les contaba de estas hermosas flores blancas y amarillas con aroma a miel que ella se había puesto. Era su modo de hacer amigas nuevas. Casi nadie se resistía a hacer un comentario sobre el olor de su cabello.



Vivíamos con mi hermana y mi mamá en nuestra propia casa, y los sábados, siguiendo la tradición de madrugar al colegio, nos levantábamos muy temprano a fregar a la mami, pedirle comida y hacer ruido. Ella asomaba la cabeza por las cobijas y con su aliento trasnochado nos mandaba a comer guayabas o mangos traídos de Mesitas, de la casa del abuelo José. Y así, en medio del aroma de la fruta, dejábamos huellas de nuestras manos amarillas en las sillas, mientras tarareábamos canciones de Oki Doki con Coco, Canela, Vainilla y Tomillo.

Por esta época experimentaba los cambios de la pubertad y yo podía sentir cómo mi propio cuerpo producía unos olores que me causaban extrañeza de mí misma, un cuerpo que mutaba y que los olores delataban. Mi mamá, quien también notaba y señalaba estos cambios, a veces con una imprudencia arrolladora, solía olerme el cuello para percibir un olor que me había acompañado desde cuando era bebé y que seguía intacto, aún en mi época de adolescente. Le decía *pichito rico*. Un olor a vómito de bebé que lejos de asco, le producía ternura y nostalgia al mismo tiempo, de notar lo rápido que crecía la hija. Quizás lo asociaba a mi ánimo tierno y conciliador con el que yo mediaba en las discusiones de ella con mi hermana, o a mi temperamento siem-

pre tranquilo y dócil. Yo nunca he podido percibir este olor. En una ocasión, ya de adulta, le pedí a mi compañero que me oliera el cuello y me dijera a qué le olía. -Hueles como a bebé- me respondió. -¡No puede ser!- le dije. Este experimento se repitió varias veces, y si bien algunos no atinaban a decir bebé, sí había una recurrencia a mencionar un olor dulce, como “a piel sin bañar, pero que huele a rico”.

Debe ser por esto que siempre me empiezo a perfumar por el cuello, en parte, para ocultar este olor que asocio con la inmadurez o falta de experiencia sobre todo en los ámbitos laborales y profesionales.

El aliento a tabaco, menta y anís

Desde entonces adquirió el hábito de fumar, aunque siempre a escondidas, no sólo porque era mal visto que una mujer fumara en público, sino porque tenía el placer asociado a la clandestinidad

García Márquez. El amor en los tiempos del cólera.

Un olor que viene a mí con frecuencia es el olor a tabaco, a menta y anís. El del aliento de mi madre. Cuando ella logró instalarse en un trabajo estable, decidimos irnos a vivir con mi mamá y mi hermana a la casa que nos dejó mi abuelo. Por fin éramos las tres. No más madrastra. No más citas cortas los fines de semana. Pero ¿las tardes de café, libros y música clásica con mi Papá? Parecía que nunca los podía tener juntos. Al contrario, mi familia siempre parecía reducida, fragmentada, como en pequeños círculos cada vez más aislados.

Mi madre trabajaba todo el día en un laboratorio de ortodoncia. En la noche, mientras ella cocinaba y fumaba sus cigarrillos, con mi hermana nos poníamos a alistar el uniforme, a lavar las medias que poníamos a secar detrás de la nevera y a hacer las tareas. Cuando le pedía una

explicación con algo que no entendía, ella se me acercaba y exhalaba un olor a cigarrillo con anís estrellado en medio de una mezcla a flúor y menta que ardía en su garganta, producto de las sustancias con las que había tenido contacto durante el día y del laboratorio de ortodoncia en el que laboraba y que quedaba ubicado en la zona de Galerías de Bogotá.



El laboratorio era un apartamento ubicado en el primer piso de un edificio, adecuado para recibir personas que llegaban esperando mejorar sus sonrisas con la ayuda de placas y retenedores dentales.

¡Cuántas sonrisas no enderezó con sus manos! Hacía impresiones de los dientes de la gente con un yeso pardo y viscoso, que una vez duro, le servía como molde para elaborar las placas. A partir de una resina acrílica caliente, ella daba forma con sus dedos a esta placa, hasta que se adoptara a cada comisura de los dientes. De ahí el olor a crema dental de sus dedos y de sus cabellos que yo en cada abrazo sentía.

Durante algún tiempo fumé cigarrillo, quizá queriendo evocar ese aroma que ella exhalaba de su boca cuando me hablaba. Y aunque ahora es un olor que poco me gusta, en parte por los cuidados que debo tener en mi práctica como perfumista, en ese entonces significaba la hora feliz de la noche, la de estar juntas las tres.

La hora de las noticias, que siempre sonaban como un murmullo de fondo en medio del pito de la olla express. Ella siempre decía que era importante ver las noticias - ¿por qué los grandes quieren ver noticias que les molestan? - me preguntaba.

La hora de la comida con el sazón mami, los caldos con ají de niños –cebolla y cilantro- que enloquecían la nariz desde lejos, las arepuelas que le quedaban perfectas y sus arroces que avivaban el hambre, únicos e inigualables y que yo nunca he podido hacer.

La dama de la noche

-Pero ¿cómo se ha dedicado usted a la química? -le dije, seguro de que el sabio no daría contestación categórica. -Para atar la loca -contestó-, para contenerla y obligarla a que no me martirice.

Benito Pérez Galdós. La Sombra.

Muchos de los olores que percibimos en el ambiente proceden de las sustancias odoríferas que liberan las plantas. Para ellas, es una forma de comunicación con su entorno. Estos componentes orgánicos son producto de una serie de reacciones y transformaciones químicas que ocurren en su interior y que son un mecanismo de defensa o de atracción. En la química, es posible extraer estas sustancias para su estudio, competencia de la fito-química.

Siempre he tenido un espíritu naturalista, cojo plantas, las huelo, las guardo, las vuelvo a oler. Esta pasión no se manifestó en mi carrera, pasó casi desapercibido. Sí disfrutaba con los olores de las personas, con los olores de los lugares, el olor frío de la montaña en los laboratorios de química a los que llegaba a las seis de la mañana, cuando aún la ciudad dormía bajo una nube de smog que desde las alturas de la sede Macarena de la universidad era posible apreciar. Me gustaba recorrer el edificio de laboratorios y reconocer el olor nauseabundo de los nitritos, fosfitos y sulfitos que se sintetizaban en el laboratorio de análisis orgánico y que hacían salir corriendo a estudiantes de otras carreras. Yo nunca huía de ellos.

Recuerdo que había un grupo de investigación llamado Productos Naturales al cual sentía que no me podía acercar, quizá porque sus integrantes siempre me parecieron que estaban como en un nivel superior al mío.

Ese laboratorio era para mí un lugar enigmático, pues siempre tenía la puerta cerrada y la única ventanilla estaba cubierta con una ilustración de plantas, por lo que sólo era posible percibir los particulares aromas que de allí salían. Por aquella época yo era una muchacha que casi no participaba en clase y que asumía el conocimiento más desde el silencio, confiando en que luego podría resolver mis dudas con mi grupo de amigas o con la ayuda de los libros.

Cuando estaba en séptimo semestre, me inscribí en la clase de fito-química y por fin pude entrar a este lugar. Estaba lleno de plantas colgando. Frascos en perenne ebullición. Montajes de increíbles extensiones con complicadas culebras de vidrio, por las que viajan sustancias de colores que luego de un largo recorrido, caían como pequeñas y aceitosas gotas en diminutos frascos de vidrio. Y allí, en ese paraíso del verde, en medio de esa estancia casi en penumbra por el efecto de las plantas que cubrían las ventanas, recordé por qué había decidido estudiar química. No era sólo por comprender fórmulas en un tablero. Era la posibilidad de transformar la materia, de estudiarla, de crear sustancias completamente diferentes a las originales; de separar sus componentes, algunos invisibles a nuestros ojos, como el olor, pero que con las técnicas y los procedimientos adecuados es posible extraer, aislar y lo mejor de todo conservar. Es el poder de guardar parte de la vida de aquellas existencias vegetales que siempre habían coexistido conmigo, y a quienes hasta ahora veía con otros ojos.

Durante todo el semestre teníamos que escoger una planta y aplicar técnicas de extracción, de análisis y caracterización de la actividad biológica de las sustancias responsables de su color, su aroma, su sabor...

y al final exponerlas en un informe de laboratorio. Entonces, se me ocurrió escoger una planta que por ese entonces venía rastreando en ciertas noches y que me intrigaba por su aroma a tierra caliente, tan raro en los jardines de la ciudad.

Usualmente encontraba esta planta en lo que podría llamarse la parte bonita del barrio. Yo no tenía jardín, pero sí muchos vecinos y con una habilidad que había desarrollado durante mi infancia como ladrona de flores, me metí a hurtadillas a un jardín, arranqué un ramillete de aquellas flores blancas y salí corriendo para mi casa con la delatadora prueba olfativa en mis manos.

-Esta es la planta de la que les hablé la vez pasada-, les dije a mis compañeros de grupo, dejando caer sobre el mesón del laboratorio un paquete del cual brotaba un ramillete verde con pequeñas flores blancas con forma de estrella. Ellos lo abrieron y metieron las narices en el ramo. Fue amor a primera olida. Como a mí, el aroma los cautivó y así los convencí de que durante el semestre nos dedicáramos a analizar la *Cestrum Nocturnum*, según el libro de botánica y cuyo olor a caramelo caliente y pegajoso inundaba el laboratorio de fito-química.

Cada cierto tiempo, algunos de nosotros llegábamos con varias ramas envueltas en papel periódico o bolsas de basura, con anécdotas por el efecto que el olor había causado en las personas durante el trayecto, sobre todo en las busetas donde nunca pasábamos desapercibidos.

Ahora sí, a capturar el olor, pero ¿cómo? Existe en la química una técnica llamada destilación que se utiliza para extraer los aceites esenciales de las plantas, dentro de las cuales se encuentran las sustancias a las que debemos sus olores. Básicamente consiste en someter una mezcla a altas temperaturas, para que, por acción del calor, las sustancias más volátiles se evaporen y se separen de las menos volátiles.

Con el tiempo descubrimos que las sustancias encargadas del olor, que yo ansiaba poseer, residían en las flores y no en las hojas. Así que luego de desflorar grandes cantidades de *Cestrum Nocturnum* y de pesar las flores, las colocábamos en un frasco de vidrio, llamado balón de fondo redondo y las cubríamos de alcohol. Esta mezcla la sometíamos al calor y con el registro atento de la temperatura, esperábamos que empezara a ebulir.



Al evaporarse, el alcohol separa a las sustancias odorantes de las plantas, quienes ceden ante la fuerza implacable de la temperatura, y luego de pasar por un largo tubo llamado condensador, vuelve a su forma líquida en pequeñas gotas que se deslizan lentamente por las paredes de vidrio y que yo seguía con mi mirada hasta que caían en un frasco al otro extremo del montaje.

Otra técnica utilizada para obtener los aceites esenciales de las plantas, es la maceración. Si bien esta técnica es menos agresiva, toma muchísimo más tiempo y paciencia, dado que la planta debe entrar en contacto con una sustancia -usualmente aceite o alcohol- el tiempo suficiente para que los aceites esenciales migren, casi que, por decisión propia, de su lugar de origen a este nuevo medio que han hecho suyo. Como es de esperarse, este procedimiento puede tomar semanas, meses, o incluso años y resulta en todo un acto de fe, pues sus resultados sólo se pueden conocer hasta el final, cuando por intuición, se decide abrir el frasco que se ha mantenido sellado y en estrictas condiciones de aislamiento y oscuridad.

Como era de esperarse, ambos procedimientos requerían de grandes cantidades de materia vegetal y me sorprendía que, de éstas, obtuviéramos apenas pequeños frascos de no más de una onza (30ml) de aceite esencial, que luego veía cómo penosamente se gastaba en los análisis que le practicábamos.

Cuando sobraba un poco de este elixir bendito, lo guardaba en un frasco de ámbar y me lo llevaba a mi casa para perfumarme y dar a oler la sustancia a todas las personas que me encontraba, como si se tratase de



una gran hazaña olfativa. Con el tiempo me percaté de que algo sucedía en ciertas noches en que me aplicaba este aceite y coincidía con mis ciclos menstruales. Los hombres atraídos por mis olores empezaban a suspirar y se esforzaban en cortejarme con mayor intensidad.

Seguramente mis vecinos y los vecinos de mis compañeros, sufrieron mucho al comienzo de ese semestre, pues yo siempre los instaba a que hurtáramos más y más flores, ya que desconocíamos su nombre común y por *Cestrum Nocturnum* las personas de las floristerías no tenían ni idea de qué estábamos hablando, hasta cuando una noche, mientras caminaba con mi abuela cerca de su casa, me enteré de su verdadero nombre: Caballero de la Noche.

¿Caballero de la Noche? ¿De cuándo acá podía un olor declararse tan abiertamente masculino, cuando para mí era el olor de mi feminidad, de la vida nocturna, caliente, un tanto fiestero que yo empezaba a adoptar por ese entonces en mi época universitaria? Quizá una respuesta beligerante frente a las expectativas de mi padre, y las formas de vida caseras y consagradas al estudio, que debían ser los de una mujercita, que, por el contrario, se la pasaba loca, con maticas trasnochadas en la maleta, corriendo detrás de los muchachitos, con su bata de laboratorio levantada, y que sentenciaba sus ausencias con mensajes de texto de “no voy”.

Si este era el caballero de la noche, yo sería La dama de la noche; que, como las flores menudas de este arbusto, abría en la oscuridad los pétalos a las espiritrompas de las mariposas nocturnas, que ciertas noches eran atraídas por el dulce y enigmático olor de sus delicias.

Siguiendo al alba

Estaba en una escuela ambiental comunitaria a la que había ingresado gracias a un concurso de fotografía, en la que se articulaban los estudios de las ciencias sociales, con las expresiones artísticas juveniles de la ciudad.

Durante más de cuatro meses participé en seminarios sobre la situación medioambiental de Bogotá y sobre las acciones de los colectivos comunitarios con incidencia en los territorios. Como parte de las reflexiones finales, produje una crónica fotográfica que titulé: Siguiendo al alba, y que consistió en seguir a una persona que transportaba hierbas al lomo, por el centro de la ciudad, desde la avenida Jiménez con carrera cuarta hasta la Plaza de las Nieves. Una vez allí le conté lo que venía haciendo. Él, lejos de molestarse, decidió posar para mí y hablarme de la hierba que cargaba: El alba. Posiblemente, estas experiencias ya preparaban el terreno para acoger a las hierbas con la vehemencia con que unos años después lo haría, atraída por sus olores.





Imagen 6. Así, provista de aquella cámara, se dispuso a recorrer la ciudad fotografiando los lugares a los que la llevaban sus pasos vagabundos. Ampliar fotografías



Capítulo II
Marco Referencial y Diálogo con Autores

El propósito de realizar las auto-etnografías genealógicas sobre mi propia experiencia, es el de identificar aquellos temas que sobresalen e insisten en aparecer y que permiten comprender de dónde surge este interés por el olfato.

A este tipo de consciencia, al que Zandra Pedraza se refirió como razón sensible, (Pedraza, 2004) pertenecen acontecimientos de la vida diaria, aparentemente ingenuos o fortuitos, que propician conocimientos a partir de la experiencia.


Así, cuestiones como lo olfativo, la formación en química, la escritura y las prácticas con las hierbas, son algunas de estas primeras recurrencias halladas, en términos de Ana María Fernández (2014), que, según la autora, son elementos con un nivel de significación considerable en la producción de subjetividades (Fernández, 2014).

A lo largo de este trabajo, he encontrado autores y fuentes que abordan el tema del olfato desde varias perspectivas o tendencias. La tendencia biológica, la más común, apela a la explicación del funcionamiento de este sentido y su relación con la vida en la tierra. En mi formación de pregrado aprendí a interpretar este discurso y las ecuaciones que representan las transformaciones de la materia durante la olfacción. De ahí que pueda explicar en un lenguaje simbólico cómo a partir de una molécula se produce un olor.

Otro gran número de fuentes, presenta un marcado interés por los efectos de la percepción olfativa en las transformaciones sociales y culturales que tienen que ver con prácticas de civilización e higienización y cómo, en este régimen bio-político en que opera nuestras valoraciones sensibles, surge la perfumería como dispositivo de regulación del olor de los cuerpos.

Una última tendencia de estudios sobre el olfato, se ocupa de la influencia de los olores en procesos de identidad y memoria asociados al manejo de las emociones. De ahí que preguntas como, por qué el olor del papel higiénico me hace pensar en mi madre o por qué el olor de las almendras amargas nos recuerda el destino de los amores contrariados, tengan cabida en este apartado. Fenómeno que no ha pasado desapercibido por el marketing sensorial y que transforma las prácticas de la perfumería actual.





Con el fin de presentar cada una de estas tendencias, voy a recurrir a las ideas del autor Arturo Rico Bovio, quien en su libro: “Las Fronteras del Cuerpo” (1998), propone un desarrollo evolutivo u ontogenia, que permite ubicar, a modo de dial, las discusiones sobre el olfato en un orden biológico, social y personal. A la vez, que abre vías a la investigación sobre la experiencia olfativa en la consciencia estimativa del cuerpo y sus múltiples maneras de manifestarse.

Identificar qué se ha dicho sobre el olfato es un primer paso para conformar el campo y elucidar el problema de esta investigación, como un aporte a la perspectiva crítica de las corporeidades, las sensibilidades y las performatividades, de acuerdo con la Línea a la cual pertenece. Por ello, en este capítulo aparecen junto con las recurrencias, concepciones sobre cuerpo, corporeidad, sensibilidad e intersensibilidad; posturas que determinan no sólo aquello que se busca, sino el modo de buscar.

El cuerpo y la sensibilidad

En una clase de Taller sobre investigación en la maestría, la maestra Sonia Castillo, nos hacía reflexionar sobre la condición de sensibilidad. Al respecto mencionó que: sentimos porque vivimos. (Castillo, 2015). Es decir, que la condición de sensibilidad, como también lo menciona Mandoki, es una condición de abertura al mundo. (Mandoki, 2006) Estamos abiertos al mundo con nuestra porosa piel humana que se extiende a lo largo de nuestra corporeidad física y que, gracias a sus zonas diferenciadas, tiene la facultad de llevar a cabo intercambios específicos con la exterioridad.

Esta facultad sensible a la que se refiere Castillo (2015) como: condición corporal y que Mandoki (2006) denominó: estesis, es ante todo un estado de ir y venir. De “salirnos hacia afuera para incorporar elementos exteriores y garantizar la subsistencia y la reproducción” (Rico Bovio, 1998). Arturo Rico Bovio en su trabajo: Las fronteras del cuerpo (1998), rompe con el concepto puramente físico que subraya el binarismo cuerpo-espíritu, para concebir al cuerpo como una totalidad de manifestaciones:

El cuerpo es la unidad de lo biológico, lo material, lo creativo y lo cultural, estratos que como un todo se conjugan para formar la corporeidad de la persona y que se manifiesta como una complejidad abierta. (Bovio, 1998, p.13)

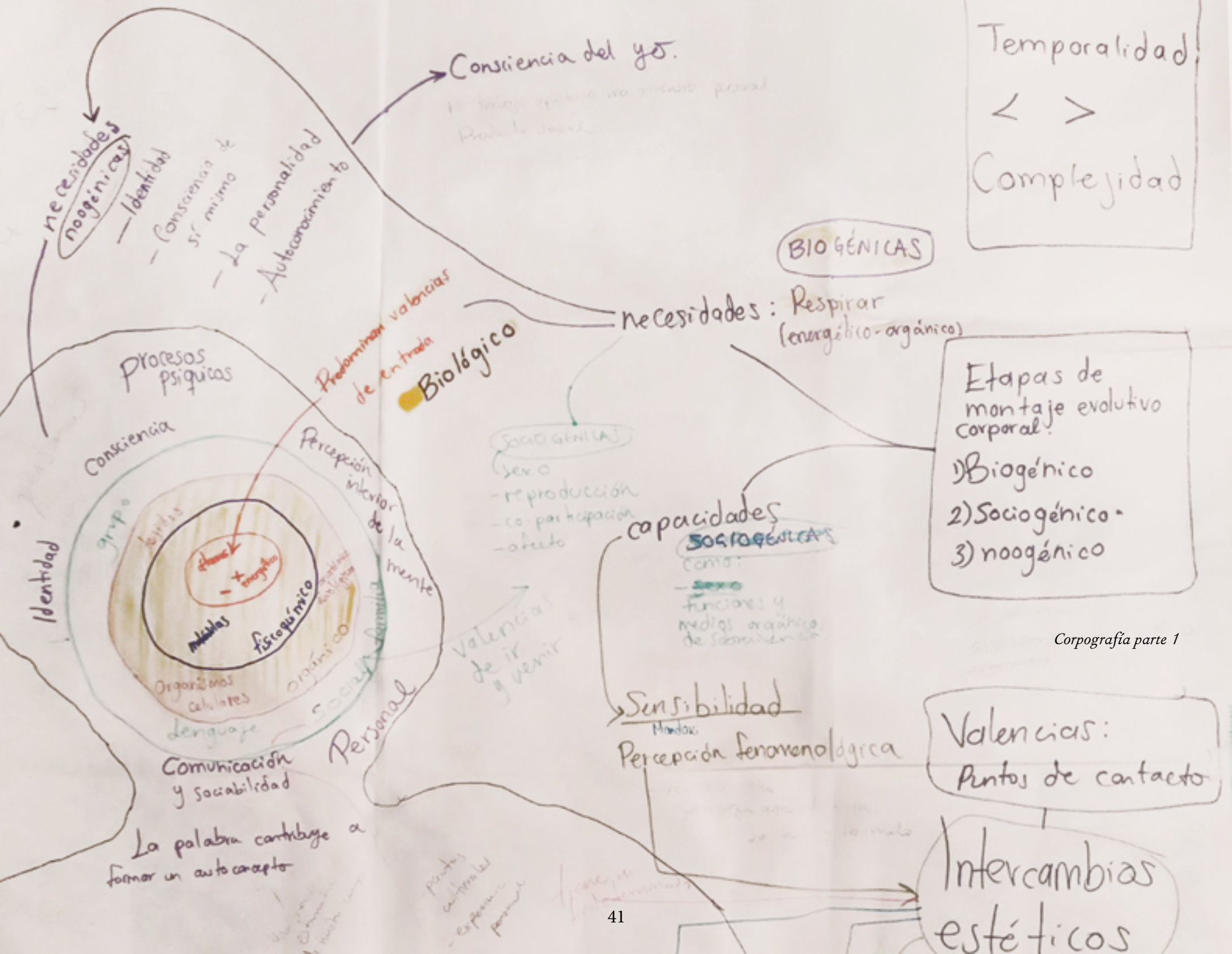
Estos “estratos” o dimensiones de la corporeidad, sirven como niveles de espacialidad y temporalidad. Desde la capa biológica, compuesta por la conjugación de átomos y partículas, pasando por la capa social, como seres orgánicos diferenciados y relacionales; hasta la tercera capa, la personal que responde a los procesos de consciencia del yo.

Así las cosas, la propuesta responde a cada una de las etapas evolutivas del ser humano. “La teoría de la evolución de las especies, sigue siendo la mejor explicación de nuestro estar en el mundo” (Rico Bovio, 1998, p.54).

En detalle, la primera capa biológica está compuesta por tres niveles, el energético, el fisicoquímico y el orgánico.



Ilustración 1. Como resultado de la propuesta metodológica de la clase de taller, realicé una corpo-grafía con la metodología sugerida, ya que permite el registro etnográfico de experiencias.



Organismos celulares
 lenguaje
 Comunicación y sociabilidad
 Personal
 La palabra contribuye a formar un autoconcepto

Sensibilidad
 Mandar
 Percepción fenomenológica

Valencias:
 Puntos de contacto

Intercambios estéticos

- se manifiesta en dos estratos.
- De lo que está hecho (materia, energía)
- Configuración (cómo se articula)

Mandar

Dramática
 Actitud o talante

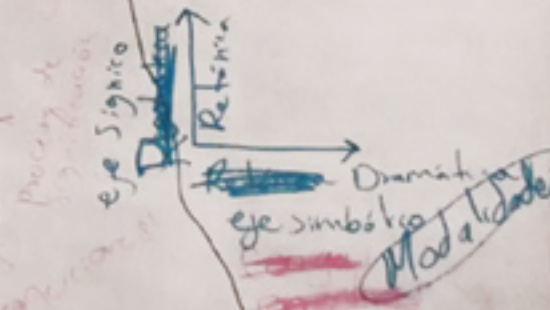
Retórica → efectos
 comunicación

Incitar o Empujar

Levitación

configura a la

Corpografía parte 2



En el primer nivel, conformado por átomos, suceden los intercambios que, en principio, compartimos con muchas otras especies orgánicas e inorgánicas del planeta y del universo, gracias a nuestras capacidades biogénicas compartidas. El siguiente nivel está conformado por moléculas y el último por tejidos y organismos celulares.

La siguiente capa es la social, aquella dimensión corporal en la que suceden los intercambios con otros externos. En esta capa se encuentran los grupos sociales, la familia, las instituciones y las comunidades. Por ello la importancia del lenguaje como elemento social de comunicación y sociabilidad. Las necesidades y capacidades sociogénicas que guían los intercambios en esta capa, van desde las funciones de supervivencia, hasta el sexo, la reproducción, la participación y el afecto.

Finalmente está la capa personal, donde suceden los procesos de identidad, consciencia, percepción, y donde las necesidades novogénicas están orientadas a los intercambios psíquicos y de ejercicios de autoconsciencia del yo. Cada una de estas capas tienen, según Rico Bovio, unas valencias que, al igual que en los átomos, es el punto donde se establece un enlace con el exterior a través de vínculos permanentes o efímeros. “Cada uno es una persona, pero esa persona no se la puede comprender sino a través de la interrelación con los otros” (Bovio, 1998, p.7).



Mandoki (2006) presenta una propuesta sobre los intercambios sensibles, complementaria a esta teoría de la corporeidad. Recordemos que la autora amplía los contornos de la estética, tradicionalmente circunscrita a discusiones sobre las artes bellas y la traslada al estudio de la estesis, entendiendo por estesis la condición de permeabilidad y abertura al mundo de un sujeto, que está inmerso en un contexto. (Mandoki, 2006). De esta manera, la autora saca a la estética de los contornos de la disciplina filosófica para explorar con ella la minuciosa red de intercambios sensibles que suceden en la cotidianidad.

La sensibilidad así percibida fenomenológicamente, es una manifestación de materia y energía que toma forma en el intercambio estético y que según los postulados de Rico Bovio, es posible ubicar en una dimensión o estrato corporal, de acuerdo a las capacidades y



necesidades corporales que se buscan satisfacer. “En cada interacción estará siempre en juego un intercambio de algo, sean palabras, dinero, materia, energía, poder, flujos, artefactos, emociones o ideas” (Mandoki, 2006, p.18).

Al interactuar entre sí, los cuerpos construyen nuevos tiempos y espacios como coordenadas de lo real. De ahí que Rico Bovio se refiera a estas capas corporales como matrices. El cuerpo es un espacio-tiempo complejo, con varios niveles de espacialidad y temporalidad, de acuerdo con la perspectiva con la cual lo examinemos (Rico Bovio, 1998).

A continuación, voy a explicar el universo de sentido de cada una de estas tendencias de estudios sobre el olfato, según las perspectivas biológica, social y personal, para lo cual me apoyaré en las teorías, conceptos, ideas y prácticas de autores sugeridos por la Línea y el campo de los estudios artísticos; además de la interacción con mis compañeros(as) investigadores(as) y sus preocupaciones particulares; de las conversaciones con mi tutora; de las infinitas conversaciones con el grupo de performance Pasarela, quienes me ayudaron a traducir estas ideas; de las frases retenidas de una conversación; del diálogo de una película; de la imagen de un audiovisual; de la letra de una canción que se repite o del fragmento de un libro que se subraya. (He de decirlo, gusto de rayar los libros, quien lea un libro que yo haya leído, conversará conmigo).

Como dice Rico Bovio, somos una historia en cuya formación participan otros personajes, y el argumento y la dirección de la trama se generan gracias a la combinación de ideas y juicios sobre nuestro cuerpo, que nos conforman los demás y nosotros mismos. (Rico Bovio, 1998)



El olfato desde una perspectiva biológica

Cuando respiramos pasamos el mundo a través de nuestros cuerpos, lo cocinamos ligeramente y volvemos a soltarlo, un poco alterado, por habernos conocido


Diane Ackerman. Historia natural de los sentidos

Olemos porque respiramos, respiramos porque vivimos. Según el investigador Arturo Rico Bovio (1998) la vida es una peculiaridad biológica y respirar es una modalidad del cuerpo en la que el ser recurre al entorno para su sostenimiento energético-orgánico (Rico Bovio, 1998). Dicen que el olfato es un sentido químico porque se estimula a partir de moléculas del ambiente. Para ello, requiere de una membrana altamente sensible, con células especializadas en atrapar moléculas odorantes y un sofisticado sistema de reacciones en cadena. Schifter detalla este proceso en su libro “La huella invisible: humos, polvos y perfumes” (2009).

El proceso inicia cuando una sustancia, que se halla en estado gaseoso, y es lo suficientemente volátil para viajar por el viento (conocida como odorífera u odorante), es arrastrada hacia las cavernas oscuras y velludas de nuestra nariz. Allí, una mucosidad amarillenta la calienta, la disuelve, le filtra el polvo y produce una proteína que transporta sus moléculas, hasta las terminaciones de unas células receptoras muy singulares: neuronas olfativas. Sí, en nuestras narices asoman terminaciones de neuronas que atraviesan la membrana de la nariz y asoman sus axones florecidos al mundo a la espera de estas moléculas del ambiente. Al conectarse, estas moléculas activarán cambios en la configuración electrónica de la membrana, que libere la suficiente energía capaz de producir un impulso nervioso que viaje hasta la región límbica del cerebro, es decir: su parte emocional.

Vale la pena resaltar que, esta señal no pasa por el tálamo para su posterior repartición, como sucede con los demás sentidos, sino que va desde las neuronas de la nariz, hasta el bulbo olfatorio y de ahí al cerebro en sólo dos sinapsis, frente a las seis o siete de los otros.






El olfato es el más directo de nuestros sentidos. (Firestein, 2017). Y esto sucede cada vez que respiramos, en promedio, unas dieciséis veces por minuto (Schifter, 2009).

Creemos que el proceso termina ahí; pero la forma de la nariz nos da una pista. Ésta es apenas la punta del iceberg de una compleja y amplia red de efectos que produce un olor, pues al llegar al cerebro, no sólo afecta nuestras emociones, activa nuestras funciones de alerta, induce patrones de comportamiento y estimula nuestras memorias y recuerdos más profundos. El olor es la respuesta humana a ese proceso químico, la percepción. Lo paradójico es que, a pesar de que el olfato es producto de una necesidad biogénica del cuerpo para mantener su equilibrio energético, (Rico Bovio, 1998), y de que el proceso inicia en un nivel de magnitudes infinitesimales, el olfato es un sentido de largo aliento con insospechados alcances espaciales y temporales.

En una dimensión biológica, oler nos relaciona con otros cuerpos. Cuando caminamos por una montaña hacia el mediodía y ya se ha elevado el aroma de las flores, el olor de la madera de los árboles nos invade. A mí el olor del pino en particular, me recuerda los remedios con los que me frotaban el pecho, cuando de niña me enfermaba y mi nariz sangraba sin parar.

Hope Jahren, bióloga e investigadora de las ciencias de la tierra, narra en su libro: “La memoria secreta de las hojas” (2017), un episodio de la guerra entre árboles e insectos en el que precisamente, el olor del pino fue protagonista. En Alaska, en 1977, una especie de oruga atacó un bosque entero de pinos. Los árboles atacados liberaron una sustancia odorante llamada COV, o <compuesto orgánico volátil> que contenía una alerta sobre esta amenaza. Basados en esta información, los árboles que se hallaban a kilómetros de distancia, habrían fortificado sus hojas con veneno para orugas, antes de que éstas llegasen. (Haren, 2017, p. 199).

Katia Mandoki, en su libro: “El indispensable exceso de la estética” (2013) cuenta la evolución de la sensibilidad en diversos grados de complejidad, partiendo del origen de toda posibilidad de estesis en lo vivo. De esta manera, las células y las plantas, como cuerpos sensibles, serían capaces de reaccionar a estímulos y transmitirlos a otros. (Mandoki, 2013).



Entonces, ese olor del pino, que para mí significa una punzante sensación de enfermedad; contiene un mensaje determinante para el mantenimiento de la vida que, así como este árbol, utilizan todas las plantas de la tierra para comunicarse entre sí, en una simbiosis de “espíritus ecológicos afines” que asegura la vida en la tierra. Para las plantas, estar ancladas al suelo constituye un verdadero problema, pues todo el sexo de la tierra implica contacto (Haren, 2017, p. 240).

Entonces ¿qué hacen las plantas? Llamar con los aromas. Producen olorosas flores que no son otra cosa, que sus órganos genitales expuestos al mundo, y tras los cuales he corrido yo toda la vida. Es bien sabido que el olor de las mujeres cambia durante su ciclo menstrual por acción de las feromonas, esos “mensajes aromáticos químicos, que dan información de cómo es uno por dentro, sin necesidad de contacto” (Geographic, 2015). Pues bien, estos olores, o mensajes aromáticos que contienen el deseo de la prolongación de la vida, atraen a los insectos polinizadores, para que lleven a cabo la fertilización de la planta y aseguren así su reproducción sin necesidad de movimiento. El olor se mueve por ellas.

Diane Ackerman narra en su libro: “La historia natural de los sentidos”, en un tono poético, el papel del olfato “desde nuestra primera versión marina para encontrar pareja o detectar la proximidad de un depredador”, hasta cuando, con los océanos dentro de nosotros, salimos a la tierra con narices vigilantes y precisas (Ackerman, 1993). Y una vez afuera, desarrollamos la capacidad de respirar. Esta aparente sencilla acción de inhalar y exhalar es, en realidad, producto de muchas relaciones entre diferentes especies, que han hallado la manera de mantener en equilibrio las condiciones del planeta (Geographic, 2018).

Como lo menciona Jorge Drexler en su canción Movimiento:

Apenas nos pusimos en dos pies, comenzamos a migrar por la sabana, siguiendo la manada de bisontes, más allá del horizonte a nuevas tierras lejanas. Los niños a la espalda y expectantes. Los ojos en alerta ¡todo oídos! olfateando aquel desconcertante, paisaje nuevo, desconocido (Drexler, 2017, Movimiento).



Del olor social al olor personal

*Si huele a caña, tabaco y brea
Uste' está en Cali, ay mire vea!*

Grupo Niche. Oiga, Mire, Vea

El cuerpo, como unidad polivalente, posee diferentes niveles de corporeidad con espacios-tiempos distintos. Estas matrices, en términos de Arturo Rico Bovio tienen correlación con el montaje evolutivo. De esta manera, después de la matriz biológica, donde se satisfacen las necesidades biogénicas del cuerpo, encontramos la matriz social, donde se manifiesta a través de sus necesidades y capacidades sociogénicas (Rico Bovio, 1998, p. 84).

“Los olores son producto de procesos biológicos de los que conocemos la química; no obstante, estos procesos químicos no son fruto del azar, sino de procesos sociales y culturales” (Comelles, 1996, p.14). Entonces, no sólo olemos en un nivel biológico, a raíz de la facultad olfativa de poseer un órgano como la nariz, también olemos en un nivel social.

Dice Bovio que “en este ámbito surge nuestra consciencia de estar en un espacio y transcurrir en un tiempo” (Rico Bovio, 1998, p. 86), por ello, la necesidad de la comunicación y del lenguaje para la valoración socio-cultural del cuerpo. En este nivel social, nuestros cuerpos se extienden más allá de sus límites orgánicos individuales para crear cuerpos sociales.

Las ciudades no huelen como huelen de manera gratuita. Bogotá tiene zonas con olores característicos, como el del chocolate de la avenida 68 con 13, o el inconfundible aroma de las basuras y sus lixiviados, esa agua amarillenta que en ocasiones destilan del relleno sanitario Doña Juana en la zona de Usme. Los olores sociales responden a la manera como los habitantes de un lugar en una época en particular, han asumido vivir en sociedad.

Un proceso por lo mismo siempre cambiante. Subestimamos el papel del olfato en el proceso de transformación de las sociedades; pero las calles, las plazas de mercado, las iglesias, los salones de clase, los gimnasios... las personas olemos y “el olfato es el centinela de las concentraciones humanas” (Larrea, 1997, p. 175).

El sociólogo alemán Norbert Elías, en su libro: “El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas” publicado por primera vez en 1939, ya se había referido a la génesis de esa palabra llamada civilización, y a cómo se dió el proceso de aceptación o rechazo de comportamientos humanos, en los que el olfato quedó restringido a un plano casi animal. El autor sostiene que las transformaciones en el comportamiento de los seres humanos, conllevan a un cambio en la emotividad (Elías, 1987, p. 242).


Además sugiere que el modelo y las pautas de control de las emociones pueden ser distintos, según la clase social y la época (Elías, 1987, p. 10). Elías explica cómo para el “hombre” primitivo era mucho más fácil desenvolverse en un ambiente natural gracias a su capacidad olfativa, en contraste con el “hombre” civilizado. La relación del “hombre” –comillas más- con la naturaleza, varía al extraerse de su animalidad, pasando de ser zona de peligro a objeto de contemplación (Elías, 1987, p. 504). Rico Bovio hace mención a este fenómeno, leamos:

“Al surgir el hombre se pierde la espontaneidad del comportamiento promovido por las necesidades naturales, la reactividad instintiva animal se ve sobrepasada al generarse el espacio de las interpretaciones individual y cultural del cuerpo, las cuales asumen el control de las conductas y generan la normatividad social” (Rico Bovio, 1998, p. 66).

Este cambio en la sensibilidad de las personas, responde a su capacidad para regular y transformar sus impulsos en función de una posición social. Así, el rechazo a lo vulgar, refleja un refinamiento del gusto que se modela con el uso del lenguaje, con expresiones como “huele a burgués” y que van cimentando el camino al prestigio social.

La antropología de los sentidos, ha dedicado parte de sus estudios a analizar este fenómeno en distintos modelos culturales, donde se evidencian procesos de jerarquización de los sentidos. “*La sociedad ‘occidental’ es visual, mientras en la Amazonía, la ‘proximidad de los sentidos’ de escuchar y oler son más importantes*” (Classen 1990; Howes 2003.)





Alain Corbin narra en su libro “El perfume o el miasma: el olfato y lo imaginario social, siglos XVIII y XIX” (1982), cómo la percepción olfativa influyó en la transformación de la sociedad parisina de 1774. En su obra, el autor explica a partir de las memorias de Jean-Noël Hallé, un médico oteador de miasmas nauseabundos del río Sena, cómo en los umbrales de soportabilidad olfativa hay una apuesta por una estructura social. En el libro “El Perfume” de Patrick Suskind, si bien es una historia de ficción, es un ejemplo perfecto del imaginario social del olfato en la ciudad de París de esta época, leamos:

“En los tiempos más remotos y paganos, cuando los hombres aún vivían como animales, no poseían la vista aguda, no conocían los colores, pero se creían capaces de oler la sangre, de distinguir por el olor entre amigos y enemigos, se veían a sí mismos husmeados por gigantes caníbales, hombres lobo y furias, y ofrecían a sus horribles dioses, holocaustos humeantes y apestosos” (Suskind, 2006, p. 20).

En efecto, el olfato como sentido del deseo, del apetito y del instinto, nos asimila con las bestias (Corbin, 1982, p. 13); aunque es también el sentido de la conservación. Gabriel García Márquez en su obra “El amor en los tiempos del cólera” (1985), utiliza la metáfora olfativa, a fin de describir la relación de sus personajes con el olfato para advertir amenazas y detectar peligros.

Fermina Daza tenía la mala costumbre de oler la ropa que se quitaba la familia, y la que se quitaba ella misma, para saber por el olor si había que mandarla a lavar. La verdad es que el olfato no le servía sólo para lavar la ropa o para encontrar niños perdidos: era su sentido de orientación en todos los órdenes de la vida, y sobre todo de la vida social (García Márquez, 1985, p.131).

Cómo no recordar al doctor Juvenal Urbino, venido de París, recorriendo las calles de la ciénaga, en medio de la pestilencia insoportable de los lodazales, del antiguo barrio de los esclavos, en donde reconoció la pesadumbre que emanaba de la miseria. Este olor a detritus nauseabundo se volvió una amenaza al orden social, que la victoria tranquilizadora de la higiene le confrontaba (Corbin, 1982, p. 10). Como parte del análisis de las emanaciones sociales, Corbin analiza las anotaciones médicas sobre el olor de los cuerpos, en los que hace referencia a los olores de origen racial, de sexo, de miseria o de mala calidad de higiene, dejando al descubierto que los esquemas de percepción y apreciación olfativos, encierran sistemas simbólicos que operan en función de un proceso de jerarquización social.

¿Qué pasaría si perdiéramos el olfato? Existe un trastorno olfativo que impide percibir los olores y aromas del entorno llamado anosmia. Tafalla menciona al respecto:

“La ausencia de olores hace que la percepción de la realidad y la vida cotidiana sean bastante diferentes... la mayoría de la gente en nuestra sociedad cree que el olfato no es relevante para sus vidas y, sin embargo, todos ellos han tenido alguna vez la desagradable experiencia de pillar un resfriado y que la comida parezca haber perdido todo su sabor. La vida sin olores es aburrida y plana” (Tafalla, 2013).

Cristina Larrea, retomó la investigación de Corbin, para analizar cómo las metáforas olfativas habían operado en el tejido social de la comunidad de Cataluña en los siglos XVIII y XIX, concluyendo que el desarrollo olfativo del hombre civilizado apuntaba hacia una sola dirección: alertar del peligro de la podredumbre (Larrea, 1997). Al respecto menciona:

El cultivo del refinamiento olfativo, pretende alejar el recuerdo de la independencia animal del ‘hombre’, a la naturaleza. La culminación de este proceso es la civilización”. Larrea (1997, p. 252). Estas lecturas evidencian la influencia de la percepción olfativa, en la manera de organizarnos para habitar las ciudades, que, a la larga, responden a los modelos culturales que han sido construidos sobre la valoración de la experiencia sensorial (Howes, 1991).

De esta valoración, depende la legitimación de ciertas prácticas de regulación olfativa y desodorización social emprendidas por el Estado y que con el tiempo son aceptados como hábitos de higiene, con los cuales se manifiesta en la sociedad una nueva manera de referirse a los olores. Larrea comenta lo siguiente:

“Las ramificaciones del saber médico y sus vinculaciones con el poder del Estado me hicieron reflexionar sobre la depuración del lenguaje escatológico, el cambio de actitudes olfativas y las representaciones sociales del rechazo olfativo. La idea más sugerente intentaba responder a la siguiente problemática: un mayor control olfativo está directamente relacionado con el reforzamiento del poder central del Estado” (Larrea, 1997, p. 20).



Imagen 9. Publicidad desodorante Arrid. Periódico *El Tiempo*. Años 50.

Considerada una práctica que data del descubrimiento del fuego y de las manifestaciones míticas de la antigüedad, la perfumería ha tenido a lo largo de la historia una evolución creativa y tecnológica en función de los avances científicos e industriales (González, 1994, p. 17-31), que también tuvo un importante papel en la difusión de las lenguas, durante la encrucijada de las rutas comerciales de las especias y las hierbas medicinales (Ackerman, 1993, p. 83), evolucionando hasta nuestros días como una industria que involucra arte y ciencia.

Castillo se refiere a estas jerarquías verticales de valoración, que responden a sistemas de comprensión dual del cuerpo. Concepciones en las que prevalecen las lógicas de lo visible y lo material sobre lo invisible e inmaterial y que toman forma en la experiencia social de ser cuerpo (Castillo, 2015, p. 138-139).

Es en este contexto de la belleza asumida como extensión de la higiene, que surge la perfumería como proyecto desodorizante de los cuerpos que, desde de la última década del siglo XIX, cimentó los valores que hoy prevalecen en el canon estético, en el uso tradicional de la palabra estética.

De modo que, para finales de los años 50, la industria cosmética en Colombia, en alianza con la química farmacéutica y con multinacionales, principalmente de Estados Unidos y de Francia, producía una variada cantidad de sustancias y preparaciones destinadas a limpiar y mantener el buen estado de la piel, incorporando fragancias que, además de eliminar los “malos” olores, perfumaban y ocultaban el olor natural a partir de colonias, sprays y productos para después de la afeitada (Pedraza, 2014, p. 90-94). De esta manera el olfato quedó encerrado en el discurso de la cosmética y de la perfumería.

No obstante, no fue sino hasta el año 2018, cuando la Unesco reconoció las competencias relacionadas con la producción de los perfumes como Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad, que se llevan a cabo en la región de Grasse, cuna mundial del perfume (Unesco, 2018). Dichas competencias involucran el cultivo de las plantas, su transformación en esencias naturales, la elaboración de los perfumes y la transmisión de conocimientos (Euronews, 2018).


Madalina Diaconú (2010) en su texto: “La experiencia de la alteridad olfativa”, dice que los olores fundan comunidades (Diaconú, 2010, p. 77). Al respecto menciona:

“El perfume no sirve solo para cubrir un olor natural no deseado o considerado vergonzoso, sino que también permite al sujeto identificarse con ciertos tipos psicológicos y con estrellas de las medias, dándole la ilusión de poder compartir esos estilos de vida, de otro modo inaccesibles” (Diaconú, 2005, p. 77).

Y es que además de las identidades socio-culturales, los olores contribuyen a la constitución de la identidad personal a través de la memoria (Diaconú, 2010, p. 77). Según Castillo, “el intercambio sensible es también intercambio sintiente, y como tal, modela las significaciones que dan forma a nuestras subjetividades e identidades. De esta manera lo vivido cobra sentido a través de lo sentido” (Castillo, 2015, p. 136). Es decir, que a pesar de que biológicamente todos olemos igual, la experiencia de oler es única y personal. No ocurre desde una idealización objetiva. Al contrario, es una experiencia política que se re-crea y se dinamiza en la compleja red de manifestaciones que conforman nuestra vida corporal interior: imágenes, ideas, pensamientos, recuerdos, sueños, ensoñaciones, fantasías (Castillo, 2015, p. 136).

No existe un olor a humano, pero las personas huelen a las cosas con las que se relacionan, los lugares que frecuentan y las prácticas que desarrollan. Ackerman se refirió a este fenómeno como *personalidad del olor* (Ackerman, 1992, p. 45). La fantasía llevó a Patrick Suskind a imaginar un hombre que no despedía ningún olor y que, ante la ausencia de un “aura olfativa”, decide crear un perfume humano a base de excremento de gato, vinagre, queso rancio y una mezcla de esencias frescas y florales, convirtiendo al hedor en un “alado aroma de vida” (Suskind, 2006).





“No existía el olor humano, cada uno olía a su modo. Y no obstante había un tema perfumístico fundamental que compartían todos los seres humanos y con el que se mezclaban los más sutiles aromas de cada aura individual. Esta aura, sin embargo, la clave enormemente complicada e intransferible del olor personal, no era percibida por la mayoría de los ‘hombres’, los cuales ignoraban que la poseían y por añadidura hacían todo lo posible por ocultarla bajo la ropa o los perfumes de moda. Sólo les era familiar aquel olor fundamental, aquella primitiva vaharada humana, sólo vivían y se sentían protegidos en ella y quienquiera que oliese a aquel repugnante caldo colectivo era considerado uno de los suyos” (Suskind, 2006, p.150).

Creamos asociaciones por las circunstancias en que olemos. Relacionamos a cada persona, cosa, objeto y lugar de un olor tan individual como una huella digital. El olfato es el sentido que más perdura en los recuerdos y que más fuerza y poder tiene sobre las reacciones del ser humano. Es un sentido inconsciente. La unión entre lugar y aroma es casi imposible de deshacer.

Un campo que ha aprovechado el poderoso efecto del olfato es el marketing olfativo. Sutil pero efectivo y eficaz. El olor genera expectativa, respuestas emocionales positivas cuando se entra en contacto con un producto. Los olores son subjetivos y el marketing sensorial controla las condiciones en que se huele, el contexto; de manera que la experiencia es controlada y dirigida. Por ejemplo, la compra de zapatillas en stands rociados con aromas florales, más allá del ámbito comercial, se utiliza en ámbitos de trabajo para aumentar la productividad o para mejorar su estado emocional y las relaciones entre sí. Olores frescos como el limón, la lavanda: el jazmín favorecen la concentración.

Ambiseint, una empresa de marketing olfativo con 15 años de experiencia en el mercado, asegura que un buen aroma predispone a que los trabajadores estén más a gusto en su trabajo. Con más de 50.000 clientes, pareciera que este es un fenómeno al cual conviene prestarle atención y tan antiguo en el mercado, como la rodaja de limón de la Cerveza Corona. En sus orígenes, una cerveza de baja calidad que se oxidaba con mucha facilidad, lo que provocaba un mal olor que la hacía poco apetecible. El limón por su efecto antioxidante prevenía dicho olor y daba una sensación de frescura.

El marketing olfativo no es solo la difusión de una fragancia en un determinado espacio. Es la facultad de tomar la identidad de marca de una empresa, su mensaje,

su filosofía, su público objetivo y así crear un aroma que resalte todos estos valores.

Cecilia Bembibre (2015) y Matija Strlič (2015) del Instituto para el Patrimonio Sostenible de la Universidad de Londres, exploraron cómo conservar olores culturalmente significativos, centrándose en el olor de los libros viejos y las bibliotecas antiguas. El resultado, fueron unas categorías olfativas que los autores resumieron creando una “rueda histórica de olores de libros” con ocho categorías: Herbáceas, leñosas, medicinales, a tierra/moho/humedad que incluye olores como ropa vieja, habitaciones antiguas y humedad, mientras que la categoría rancia incluye basura y calcetines podridos.

Yendo un poco más lejos, tenemos a Sissel Tolas, artista y científica noruega que habla del olor como comunicación. Entonces, mientras por un lado, está la perfumería con sus métodos y técnicas; por otro lado, está el marketing sensorial olfativo, una disciplina dedicada al análisis del comportamiento de los mercados y de los consumidores, que cada día gana más terreno en el campo del mercado.




El problema de la experiencia olfativa

*Ahora mi nariz dice: ¡respira! Y yo lloro. ¿Por qué?
¿Por qué no me he detenido a pensar y oler en los últimos treinta años?*

Ray Bradbury. La feria de las tinieblas.

La telenovela “Café con aroma de mujer” no sería lo mismo si dijera: “Café con olor de mujer”. La palabra aroma coliga con la belleza femenina y con el deleite de un buen tinto. Pero al reemplazarla por olor, se pierde la sensual analogía y sólo nos queda la pregunta por cuál es el olor de la mujer y qué relación tiene con la planta. Un día le pedí a mi sobrina de 11 años que me describiera el vino. “¡Guácala!” dijo con una mueca, “huele a viejo”.





Pocos entenderían una frase como el aroma a gato, que lejos de considerarlo un olor grato, para mí es un olor familiar, puesto que significó el reto de sobrepasar la molestia de sus miasmas para entender su experiencia olfativa, incluso en la realización de esta investigación, pues constantemente sufrí -y aún hoy sufro- la pena de tener que levantar libros y versiones de mi documento impreso, destilando orines de gatos que hay en casa. O hallarme de repente, mareada con el diccionario de sinónimos y antónimos en la mano. Los gatos saben que yo me comunico con los olores y deciden hablarme en el lenguaje que entiendo.

Cuando los huelo, los conozco de un modo que sé los sobrecoge, como al padre Terrier en la novela *El Perfume*, cuando se percató que Grenouille, aún bebé, lo ha visto con su nariz, con la agudeza que su ojo no tenía:

“A Terrier se le antojó que el niño le veía con la nariz, de un modo más inquisidor y penetrante de lo que puede verse con los ojos. [...] Los sentimientos más tiernos y las ideas más sucias quedaban al descubierto ante aquella pequeña y viva nariz” (Suskind, 2006, p.22).

Cuando esto sucedía, yo como era de esperarse enloquecía, me ponía unos guantes y enérgicamente limpiaba todo, lanzando hirientes palabras a los pobres felinos. Tiempo me llevó comprender que no era una simple orinada hecha por capricho o maldad, y que, aunque aún hoy me trastornan sus andanzas, comprendo que no sólo a mí me orinan.

Ellos orinan todo, con mayor o menor intensidad, pero lo hacen. Marcan territorio para hacernos saber que no estamos solos, que nada es nuestro. La diferencia es que yo me percató más de esto que los demás. Cierta día fui a visitar a mi padre, y en cuanto entré a una habitación, pude detectar una esquina marcada por los gatos. Él lo negó rotundamente hasta cuando ya agotado por mi insistencia, accedió a levantar una ruana traída de algún viaje suyo, más pesada de lo usual por el líquido que ahora contenía.

Dejar su olor es gritar al mundo que existen, con él atraen a machos y hembras, preservan su existencia, se aseguran de estar para siempre aunque se mueran y, en últimas ¿no es eso lo que todos hacemos?

La matriz social y personal están tan íntimamente enlazadas que cuesta distinguirlas. Mientras la matriz social funciona con la comunicación y la sociabilidad, la matriz personal es pensamiento íntimo, vida psíquica. “En nuestro pensar hay un nivel de la experiencia y de la reflexión personales. [...] Nuestra vida vivida, emociones, vivencias, rememoraciones, descubrimientos, creaciones, son algunos de los ingredientes básicos” (Rico Bovio, 1998, p. 93). “La palabra contribuye a formar el autoconcepto, una noción de nuestra consciencia estimativa de nuestro cuerpo y del ajeno” (Bovio, 1998). Leamos el uso que le da Gabriela Mistral a la palabra para hablar de su experiencia olfativa:

*“Viene un aroma roto en ráfagas;
soy muy dichosa si lo siento;
de tan delgado no es aroma,
siendo el olor de los almendros.
Me vuelve niños los sentidos;
le busco un nombre y no lo acierto,
y huelo el aire y los lugares
buscando almendros que no encuentro”
(Mistral, 1997, p. 197).*

El olor entonces, es la estela de una presencia que se fue, que no se encuentra, pero cuyo olor es testigo de su existencia. David Howes fue el primero en estudiar las metáforas sensoriales a partir del uso del lenguaje. Relaciones entre el lenguaje y los mecanismos de consciencia olfativa, de este ir y venir con otros cuerpos relacionales dotados de un pensamiento lingüístico, que depende de las pautas culturales vigentes y de nuestra experiencia personal como significador. Ray Bradbury, en su obra “Crónicas Marcianas” hace una descripción hermosa de la relación entre el olor y el tiempo. ¿Cuándo sucede un olor?

Esta noche había en el aire un olor a tiempo. Tomás sonrió. ¿Qué olor tenía el tiempo? El olor del polvo, los relojes, la gente. ¿Y qué sonido tenía el tiempo? Un sonido de agua en una cueva, y una voz muy triste y unas gotas sucias que caen sobre cajas vacías y un sonido de lluvia. Y aún más, ¿a qué se parece el tiempo? A la nieve que cae calladamente en una habitación oscura, a una película muda en un cine muy viejo, a cien millones de rostros que descienden y descienden en la nada.



Eso era el tiempo, su sonido, su olor. Y esta noche (y Tomás sacó una mano fuera de la camioneta), esta noche casi se podía tocar el tiempo (Bradbury, 2019, p.82).

Preguntarse por la experiencia olfativa es indagar por lo que les sucede a las personas al oler. “Olemos y captamos la esencia misma de una manera directa, indubitable y total” (Classen, 1993).

Seguir la senda del impulso nervioso es rastrear los efectos profundos del olfato que tienen que ver con nuestra emocionalidad, con nuestras memorias, con nuestras historias y con la manera como nos definimos. Los olores son metáforas de nuestras formas de relacionamiento humano.

Surgen en este punto varias preguntas ¿Qué papel ha tenido la perfumería en estas valoraciones?, ¿qué tipos de perfumería son posibles?, ¿puede la perfumería ser un campo de creación, incluso de investigación-creación legítimo, que aporte a los estudios estéticos? Ante el olvido de nuestras potencialidades olfativas (Castillo, 2015) preguntarse por los procesos estéticos, más allá o acá (Martínez, 2019) de la perfumería, es integrar el histórico-político en cómo hemos aprendido a oler de una u otra forma (Castillo, 2015), esto es, la experiencia olfativa.





Manual
para la
Perfumería
herbal

Capítulo III
Resultados del proceso de investigación - creación

Una de las ventajas de abrir las concepciones sobre el cuerpo y la sensibilidad, es comprender que la perfumería va más allá de la creación de perfumes. Involucra historias, personas, situaciones. A lo largo de esta investigación he recogido esas historias a través de etnografías, a partir de las cuales empecé a desarrollar performances y talleres de perfumería herbal, como una respuesta a mis búsquedas por encontrar otras formas de narrar, convirtiéndose éstos en mis procesos creativos, transversales a la perfumería.

La manera como está organizado este capítulo responde a la estructura de un manual. Una guía sobre cómo se hace la perfumería herbal. Cada parte de este manual, corresponde a una etnografía en la que narro el proceso creativo que desarrollé.



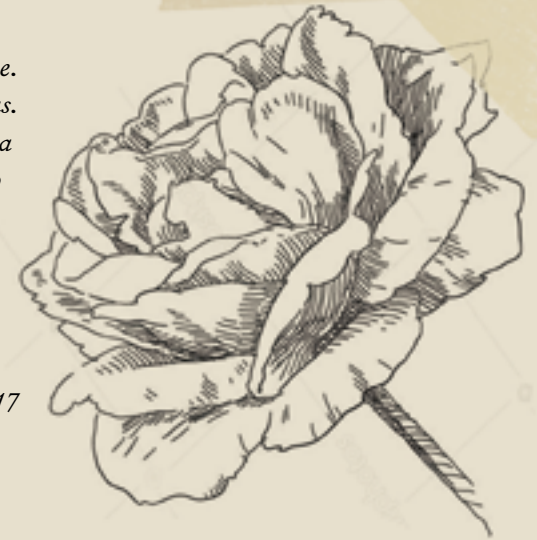
Imagen 11. Caja de productos Rosil. Noviembre 2017

Adquirir las hierbas, las frutas y las flores



*Una paloma baila al estilo vogue.
Parece flotar con su traje de plumas rosadas.
Dove recorre callejones del antiguo barrio la Candelaria, una carrera séptima
siempre familiar. Lugares de esta gris y hedionda ciudad que ha albergado
dolores como amores.
El video continúa y entonces aparece la plaza de mercado, ahora el gris es
de todos los colores.*

*Nota de campo a partir de la canción Dove de Pillar Point y la poesía de
Aurelio Arturo. Nov 2017*



Una tarde, en la cafetería de la biblioteca Luis Ángel Arango, con mi hermana, hablábamos sobre qué me gustaría hacer y ser, y llegamos a la conclusión de que mi actividad laboral debería estar enfocada hacia la producción de cosméticos y perfumes.

Algunas prácticas mías así lo indicaban: advertir a los demás de los olores que percibía; seguir con la mirada a quien dejaba su olor a su paso y no descansar hasta adivinar de cuál perfume se trataba; guardar menjurjes de apariencia extraña y olores sospechosos debajo de mi cama, llenar de flores los libros que leía; aplicarme perfumes de mis familiares y hacerles exámenes sobre cuál preferían, por qué, cuál se aplicaban para qué ocasión, cómo se perfumaban, cada cuánto...; y qué decir de mi época de olores hostigantes, cuando descubrí el mercado de las esencias de San Victorino que me



Imagen 12. Yo oliendo flores traídas del mercado. 2016

Iniciaba el año 2014 y yo era una nueva licenciada en química que se hallaba pensando en sus posibilidades laborales. Recientemente me había mudado de mi casa y vivía con mi hermana “temporalmente”.

4. <https://www.youtube.com/watch?v=BU6dAAfg-qk>

aplicaba directamente sobre la piel y con las que provoqué más de un mareo en los buses.

Con estos antecedentes, me dispuse a crear este proyecto de perfumería que bauticé Rosil, a partir de las iniciales de mis apellidos: Rodríguez Silva.

No sé si mi hermana, un poco responsable por haberme acompañado en mi búsqueda de enfoque profesional, hizo la primera inversión para mi naciente proyecto. Con esto organicé un plan de trabajo que incluía adquirir los “materiales” para hacer perfumes. Así que hice listas de tareas, un placer de familia. Llevar agenditas, tener la vida organizada. La primera tarea era adquirir las hierbas, luego crear un laboratorio, hacer los perfumes y venderlos. ¡Facilísimo! pensé ingenuamente en ese momento.

Llegué a la plaza de mercado de Paloquemao de madrugada. Un olor a hierbas y frutas cítricas me saludaron, me invitaron a pasar. Me hicieron pensar que la madrugada había valido la pena, que era una dicha respirar el primer aliento. Entré, esquivé a muchachos con carretas cargadas de hierbas que investían a los desprevenidos.

Me llamó la atención la sensación de llenura de este lugar, todos los espacios estaban llenos de colores, hierbas secas que colgaban del techo, baldes con ruda y eucalipto frente a la vitrina, canastas con semillas y jengibres de formas rizomáticas; flores frescas de manzanilla y caléndula se desbordaban como una cascada; cajas de jabones de tierra, azufre y abre caminos se apilaban en las esquinas de los escaparates de los locales al lado de unos



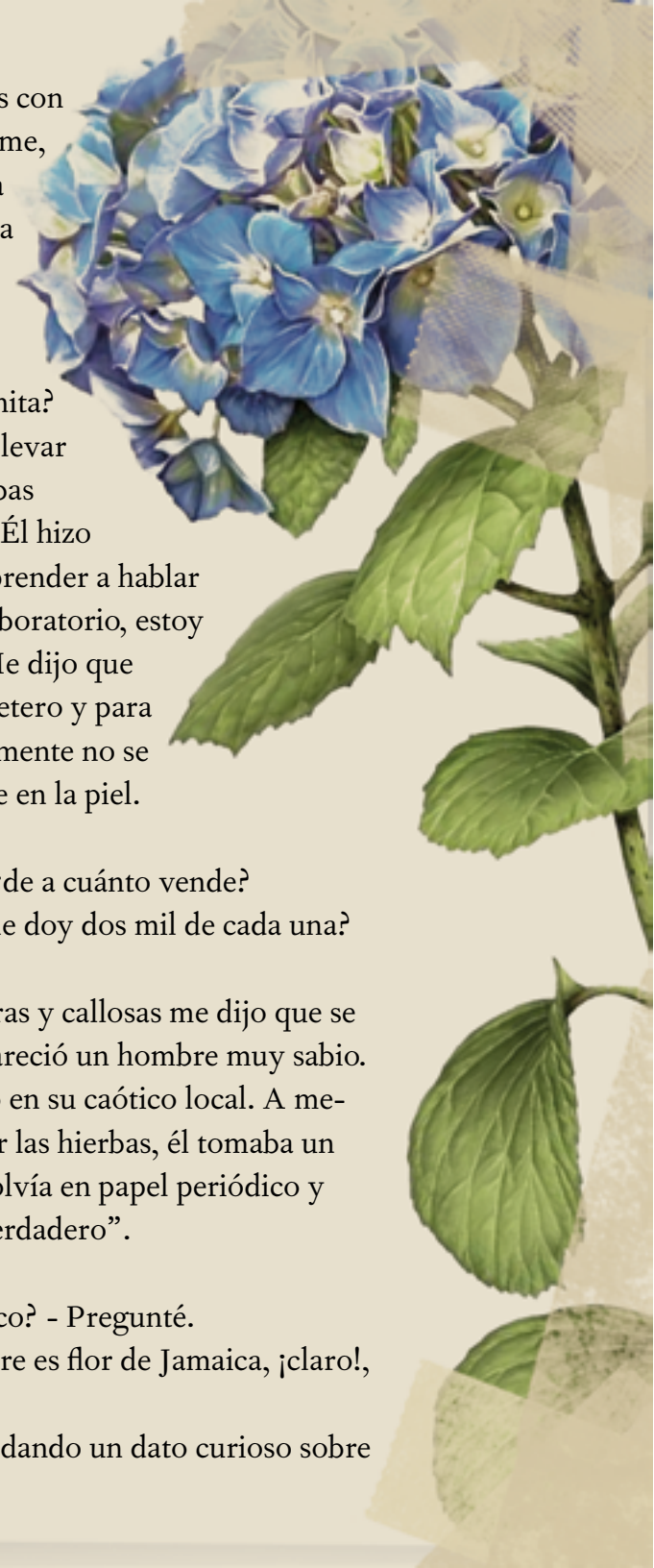
frascos oscuros de esencias con nombres sugestivos: sígueme, queréme, fortuna. Seguí la intuición de mi olfato hasta el local de donde un señor de cara amplia y amable.

— ¿Qué va a llevar monita?
- me preguntó. - Necesito llevar varias hierbas, - ¿son hierbas maceradas? - le pregunté. Él hizo una mueca. [Tengo que aprender a hablar normal. No estoy en un laboratorio, estoy en la plaza de mercado]. Me dijo que esos frascos eran para pebetero y para limpiar la casa, que básicamente no se podían poner directamente en la piel.

-Vine por las hierbas ¿de a cuánto vende?
- De a lo que quiera, ¿le doy dos mil de cada una?

Él con sus manos ásperas y callosas me dijo que se llamaba Juan Pablo. Me pareció un hombre muy sabio. Sabía dónde quedaba todo en su caótico local. A medida que le preguntaba por las hierbas, él tomaba un poco de cada una, las envolvía en papel periódico y me escribía su nombre “verdadero”.

-¿Tiene flores de hibisco? - Pregunté.
- Ah, usted lo que quiere es flor de Jamaica, ¡claro!, pero esa es más carita.
Esta acción la completaba dando un dato curioso sobre



la hierba.

—Ésta sirve para curar el hígado, ésta es para la próstata, ésta para la matriz, ésta para que la mujer quede embarazada...

Sonreía mientras me decía todo esto, orgulloso de lo que sabía.

Cuando le pregunté por hierbas para hacer perfumes, él abrió sus ojos y me dijo: ¿Perfumes? Seguramente sirven, por eso se llaman aromáticas, aunque es muy raro que la gente las lleve para hacer perfumes. Más que todo la llevan para hacer aromáticas y para curar. Si quiere oler bien puede bañarse con hierbas dulces, que además de durarle todo el día, le mata las malas energías.

-¿Cuál es su hierba favorita?- Quise saber.

-La citronela. Todos los días me hago un baño con esa. Es como empezar de cero.

Y así, empecé a frecuentar esta plaza semanalmente y en especial este local de Don Juan Pablo, quien pacientemente respondía todas mis preguntas.



Supe que las hierbas provenían de la Plaza Sampoer Mendoza, que se las traían de allá muy temprano para que a las cinco de la mañana empezara a venderlas en la de Paloquemao.

Que sus hijos también eran yerbateros y que de vez en cuando se hacían cargo del local cuando él viajaba a Panamá a traer especias y raíces que acá en Colombia no se conseguían.

Que se había dedicado a esto toda la vida y que nunca había necesitado ir al médico, porque él sabía cómo curarse solo.

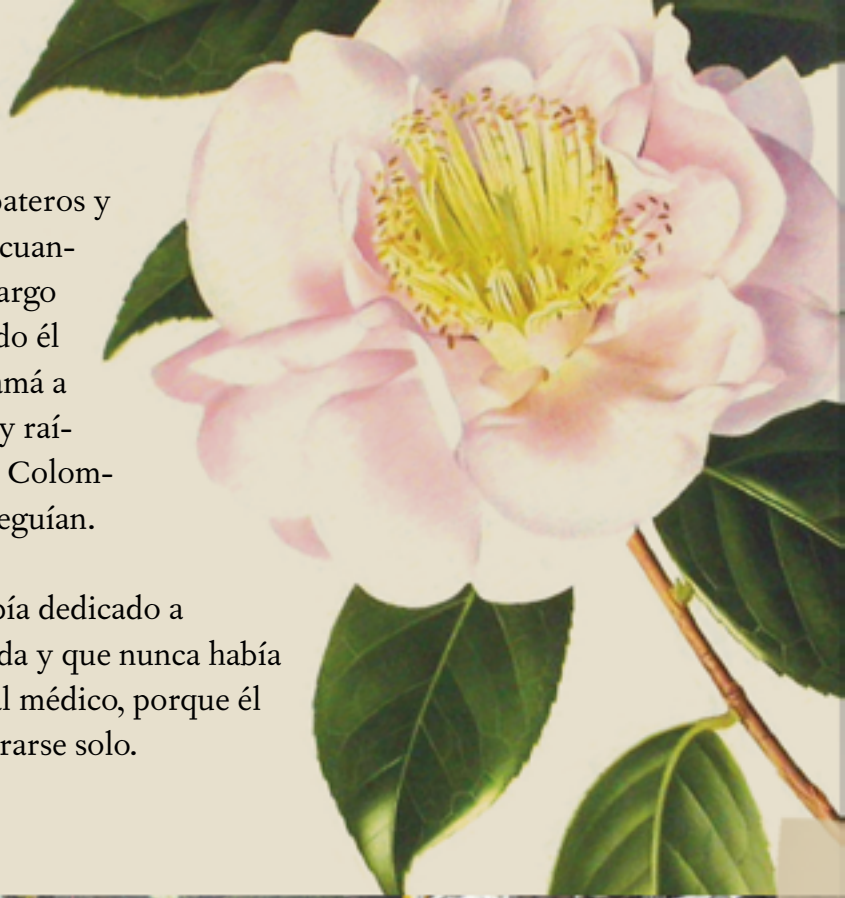


Imagen 13. Fotografía de la plaza de mercado de Paloquemao intervenida y redibujada. 2016

Los yerbateros, vendedores y usuarios se convirtieron en mis conversadores habituales. Algunos me ofrecieron sus locales para que les tomara fotos.

Me llamaban la atención los usuarios que llegaban en busca de hierbas para fines específicos.

Yo había llegado a la plaza en busca de olores; pero los usuarios pocas veces se referían a su olor como un criterio de compra.



Imagen 14. Etnografía visual en la plaza de mercado de Paloquemao. El sonido de la yerbabuena mientras la arregla una yerbatera. Archivo fotográfico de la autora.

Sí, el olor era importante, pero el verdadero criterio eran sus poderes.

La buena suerte era la razón más frecuente, además de los beneficios para la salud: para aliviar a un ser querido que se hallaba enfermo desde una simple gripa hasta cáncer; para la salud de la mujer;

para baños que mejoren la energía; para sobrellevar el duelo por la pérdida de un familiar o para curarse de un mal de amores. Esta nueva información tuvo tal fuerza tal en mí, que me arrastró como un río al que le acaban de abrir las compuertas de una represa.

Caí en lo que mi tutora llamó un *engolosinamiento* con las plantas aromáticas, tanto así, que se convirtió en el tema de investigación con el que me presenté a la maestría en Estudios Artísticos de la ASAB en el año 2016.



Un día Don Juan Pablo me dejó entrar a su local, lo cual me dio una nueva perspectiva de la plaza. Pude ver las hierbas frescas separadas en dulces y amargas, y otras ya secas, guardadas en bolsas.

- ¿Cómo hace para que no se pudran?- le pregunté.

-Las cuelgo amarradas de a poquitos hasta que se sequen y ahí sí las guardo.

Todo esto estaba bajo el amparo de una virgen que en lo alto de una vitrina cuidaba el lugar con sus brazos abiertos. Una clienta se la había regalado a Don Juan Pablo, en agradecimiento por haber prolongado durante un año, la expectativa de vida de su hijo enfermo de cáncer, por quien los médicos daban pocos días.



Imagen 15. Hierbas secas en bolsas marcadas. Vitrina del local de Don Juan Pablo. 2016

A veces invitaba a Don Juan Pablo a tomar tinto recién mo-

lido que vendían en

seguida de su local y esto nos permitía hablar de otras cosas: del paro de camiones que lo afectaba porque las hierbas se ponían más caras; del aumento en los pasajes de avión para ir a Panamá; de cuál era el propósito de mi investigación y



de cuándo a acá me interesaban tanto las hierbas. Le conté que yo era profesora de química, que estaba en una maestría en artes y que me dedicaba a preparar perfumes y otros productos con las hierbas.

Él un poco extrañado me dijo que le gustaría probar uno de mis perfumes a ver si podía adivinar lo que tenía.

Cierto día llegó una usuaria pidiendo ruda. Antes de preguntarle cuánto, Don Juan Pablo quería saber para qué la necesitaba.

Ella le dijo que era para aumentar las ventas en su local. Vendía flores. Así que mientras él tomaba un poco de ruda de un balde, le daba indicaciones de dónde colocar la ruda, y qué características debía tener el florero. Le recomendó disolver un poco de azúcar y ponerlas en la entrada, a la vista de todo el mundo.



Un aroma a ruda envolvió la conversación y la clienta sonrió. Entonces entendí que Don Juan Pablo no vendía solamente hierbas; vendía propósitos, esperanzas, abundancia, prosperidad. Si yo como perfumista aprendía de yerbatería, era porque mis perfumes debían servir más que para perfumar. Serían perfumes para sanar. Perfumes con efectos energéticos, con los poderes de las hierbas. Eso era yo: una perfumista herbal. Una bruja perfumista y yerbatera.



Luego de comprar las hierbas, me dirigía a la sección de frutas. Me interesaban sobre todo sus cascaras para preparar colonias y sus pulpas para las cremas.



Finalmente, iba a la floristería: allí adquiriría rosas, lirios y nardos. Éstos últimos me recordaban cuando con mi papá comprábamos flores para la finca que tenemos en Cáqueza. Con los pocos pesos que me quedaban compraba flores para mí, para que me acompañaran, para que me inspiraran.

Imagen 16. Perfume de durazno en vodka

De la plaza siempre volvía cargada. Una maleta gigante a mi espalda y delante una bolsa negra repleta de hierbas que olía desde lejos y de la que sobresalían las puntas de los tallos de las flores que me rasguñaban las manos.

Al llegar a la casa, luego de descargar la bolsa y la maleta, me comía las naranjas que había comprado parada frente al lavaplatos, con el placer de sentir su jugo resbalándose por mi boca, mis brazos y mis manos rojas y heridas.

En las vísperas de año nuevo, si me encuentro en Bogotá y como si se tratase de un ritual, voy al local de Don Juan Pablo por las siete hierbas dulces y amargas. En una ocasión le llevé como obsequio un perfume que estaba hecho a base de una gran cantidad de hierbas que él mismo me había vendido tiempo atrás. Me agradeció profundamente y me dijo que no podía creer que todas esas hierbas estuvieran ahí, convertidas en un líquido y guardadas en un frasco tan pequeñito.



Ahora es un gran amigo mío a quien visito regularmente, así no tenga que comprar hierbas. Yo siempre le agradeceré ser mi mentor yerbatero.



Imagen 17. Flores en la plaza de mercado de Paloquemado.

Construir el laboratorio de perfumería

Mi laboratorio es como una iglesia, porque es el lugar en el que yo descubro aquello en lo que creo.

Y al igual que las iglesias, es un lugar del que nunca puedo marcharme realmente, porque lo llevo dentro desde niña.

Hope Jahren. La vida secreta de las hojas

Es importante contar con un área de trabajo adecuado para hacer los perfumes. Hay que contemplar un espacio donde colgar las hierbas, disponer del material de vidrio y hacer las mezclas. Esta es una de las partes más difíciles de la perfumería.

Corría el año 2016, y yo vivía sola en un hermoso apartamento que había rentado por un bajísimo costo, en los cerros orientales de la ciudad de Bogotá.

Dado que mi labor como perfumista me imponía más gastos que ganancias, tuve que acceder a un trabajo como profesora de ciencias en un colegio al sur de la ciudad y en el que el pago era apenas lo suficiente para mantener mi actividad perfumística y para vivir sola en ese apartamento que empecé a adecuar como mi laboratorio.

Vivía en una zona que, aunque peligrosa, quedaba a quince minutos de mi amado centro.



Imagen 18. Materiales de laboratorio en la montaña. 2018





Imagen 19. Vista al relleno sanitario Doña Juana desde el laboratorio del colegio. Archivo fotográfico de la autora.

Yo hacía lo posible por divertirme en clase con mis estudiantes, obviamente haciendo perfumes y juegos olfativos. Acá no había olor a lonchera, sino a hidrocarburos.

A gases producto de la descomposición de basuras del relleno sanitario Doña Juana que quedaba casi frente al colegio y cuyo olor los estudiantes no notaban.

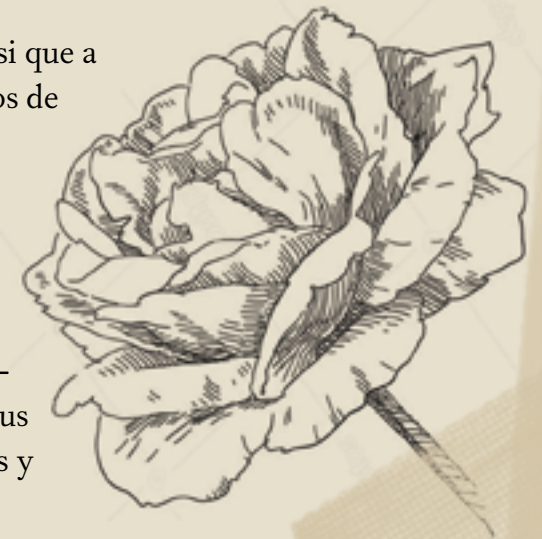
Con ellos, poco a poco fuimos transformando aquel salón frío de mesas blancas y ventanas de cristal, en un espacio de juego. Colgamos hierbas en paredes. Dejamos crecer pilas de libros en los mesones, a la

mano de quien quisiera leerlos. Extrajimos de la biblioteca un globo terráqueo para ubicar geográficamente los eventos de la ciencia que estudiábamos. Y en una vieja grabadora con CD yo ponía música clásica para que ellos aprendieran algo más que reggaetón y para que yo aprendiera algo más de la música de ellos. Rompimos con nuestros experimentos, muchos tubos de ensayo y material de laboratorio que desempolvamos del almacén y que luego me descontaban del sueldo. No me importaba.

Me gustaba promover su curiosidad, sus ganas de experimentar con la química, de no quedarnos con las dudas. Alguna vez con unas niñas, amigas mías, decidimos colocar hierbas en diferentes vasos y sellarlos con un trozo de tela para que al agitarlos se activara su aroma y pudieramos adivinar de cuál se trataba.

Aprendía mucho de mis estudiantes y con el tiempo adquirí el hábito de leerles cuentos en voz alta, donde aprovechaba para desplegar el histrionismo que le había aprendido a mi papá.

Pero todo esto lo hacía casi que a escondidas de mis compañeros de trabajo, porque además de no profesar ninguna religión en ese colegio católico, sentía que en general mis ideas no resonaban y que yo era más bien la profesora loca de ciencias que era mejor amiga de sus estudiantes que de sus colegas y



que cuando estaba en reuniones de profesores, prefería estar leyendo libros o encerrarse en su laboratorio a preparar clase.

Como yo contaba con mucho tiempo en mis desplazamientos, yendo y viniendo cada día en contravía del flujo vehicular -lo cual me aseguraba una silla en el Transmilenio-, me entregué a lecturas pendientes: Gabriel García Márquez, Iris Murdoch, Katherine Anne Porter, Flannery O'Connor, Juan Rulfo, entre otros. Así pasé de ser la profesora de ciencias, a ser la profesora de ciencias que más parecía de español o de artes.

Sin duda, todo esto impactó en los textos que yo escribía en esa época para EnCuentos. Un grupo de creación literaria colectiva al cual pertenezco y que influyó en mi decisión de presentarme a una maestría en el campo de las artes. Es así como formulé, con la asesoría de mi hermana, un proyecto de investigación-creación titulado: Imágenes de las plantas aromáticas y sus prácticas culturales, con el que me presenté a la Maestría en Estudios Artísticos de la ASAB, a pesar de la cara de los pocos amigos a los que les confíé mis planes.

Con lo que no contaba, era que el día de la entrevista coincidiría con una fecha muy dolorosa y que jamás olvidaría. Ese 15 de junio del año 2016, se cremaba el cuerpo de mi madre recién fallecida.

No podía creer las circunstancias en que se me daba esta noticia. Sentía una felicidad contradictoria, extraña. Como si no mereciera esa alegría en mi vida. Me aterraba

lo que podía decir en ese estado.

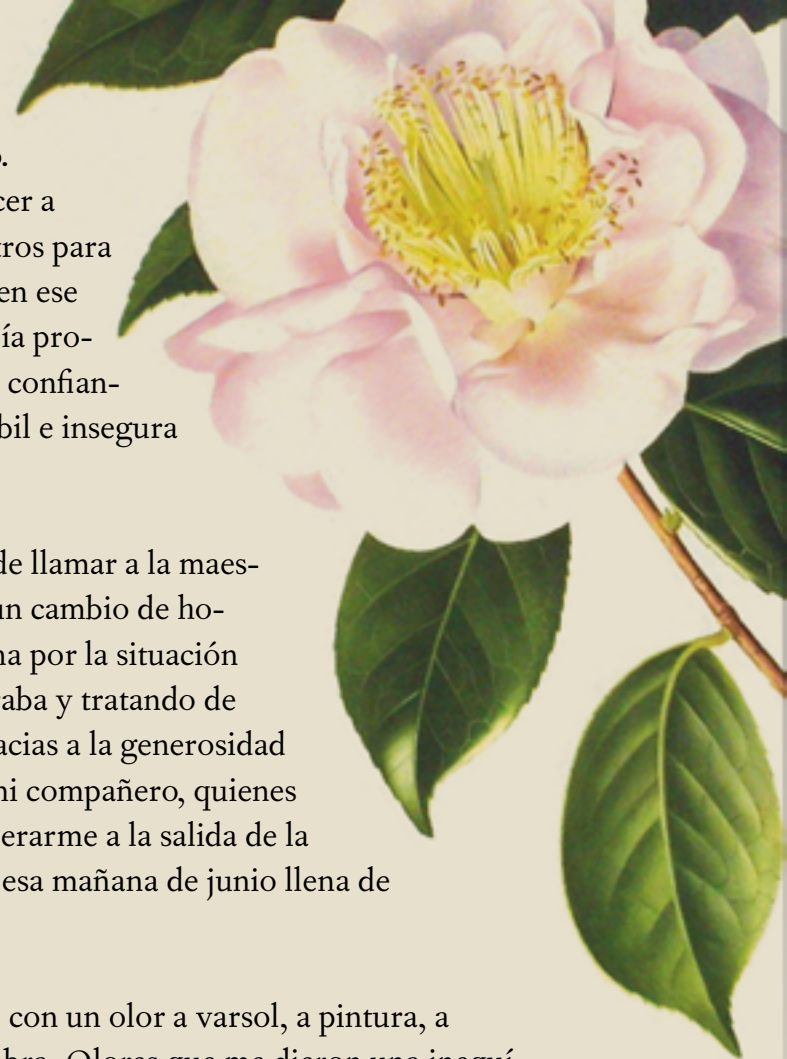
Tenía que convencer a un grupo de maestros para que me aceptaran en ese soñado lugar. Debía proyectar seguridad y confianza, cuando más débil e insegura me sentía.

Así que luego de llamar a la maestría para solicitar un cambio de horario sintiendo pena por la situación en que me encontraba y tratando de no generarla, y gracias a la generosidad de mi padre y de mi compañero, quienes se ofrecieron a esperarme a la salida de la universidad; asistí esa mañana de junio llena de susto a la ASAB.

Ella me recibió con un olor a varsol, a pintura, a madera lavada, a obra. Olores que me dieron una inequívoca sensación de confianza, pues al instante me sobrevino el recuerdo de cuando los sábados con la mami, hacíamos aseo y arreglábamos la casa luego de comer frutas en la plaza de mercado. Era el mejor día de la semana.

Así que aferrada a este hilo de olor, como un náufrago se aferra a una balsa de palos que ha anudado con sus últimas esperanzas, me planté en ese amplio salón 210 y hablé de por qué una licenciada en química debía entrar al campo de los estudios artísticos.


Salí de la entrevista en una nube hipnótica con una alegría que



me hacía sentir culpable, no sabía por qué. Y antes de salir otra vez a la realidad, a ese mundo fatal, de muerte y desolación, respiré a la ASAB y la guardé dentro de mí para con ella blindarme de lo que me esperaba afuera.

De ese día recuerdo punzantemente el olor a flor velada, a tinto aguado, a papel higiénico, al perfume de flor de Jamaica que yo usaba por esa época y que tuve que dejar porque me transportaba a los pasillos del hospital donde con mi hermana, recibíamos los partes médicos a esa odiada hora de las cinco de la tarde; a los buñuelos que reemplazaban almuerzos; y a los abrazos de la gente, porque recibí muchos, algunos de familiares y amigos que acudían al llamado más sobrecogedor y convocante que existe: la muerte.

Finalmente, yo sería aceptada en la maestría y cambiaría de trabajo por uno como profesora de astronomía en el planetario de Bogotá.



Y con esta nueva vida, nuevos olores aparecieron: El olor a glicerina que expulsaba la cámara de humo utilizada en los talleres de astronomía; el olor a los refrigerios escolares, - ya no en loncheras – sino entregados en grandes canastas de mercado; el aire sofocante del cine-domo donde se proyectaban películas sobre el cosmos; el varsol, la cera, el olor a obra de la ASAB a la que llegaba luego del trabajo; el tinto bailando en medio de las conversaciones con maestros y compa-



Imagen 20. Parque entre nubes. Archivo fotográfico de la autora.

ñeros de la maestría que poco a poco se fueron convirtiendo en mis interlocutores habituales; los alrededores miasmáticos de la ASAB y la sospecha de que el peligro nos acechaba a la salida, razón por la que nos manteníamos juntos, extendiendo las conversaciones de clase por esas calles solitarias y llenas de ratas – en todos los sentidos – de San Victorino. Y yo, intentando descifrar a qué olía este campo de los Estudios Artísticos al que me había metido.

Extraer las esencias

Existen varios métodos para extraer las esencias de las hierbas, las frutas y las flores. Algunos de estos métodos son la destilación y la maceración. Ambas, son formas de capturar los olores de las cosas y guardarlos para su posteridad. ¿Qué olores quería guardar yo? ¿por qué los quería conservar?



Imagen 21. Proceso de extracción de esencias de las rosas. Desde que están colgadas y secándose, hasta que son deshojadas y calentadas con agua.

En las clases de Seminario y Talleres con la Maestra Sonia, se nos pedía que hiciéramos ejercicios creativos y mis compañeros realizaban performances que a mí me intimidaban.

Yo nunca había hecho eso. El performance para mí no había sido una respuesta. Para ese entonces, yo era una yerbatera

perfumista, que escribía y leía. Así que eso fue lo que hice.

En el año 2017 en el Seminario de Corporeidad, Arte, Ciudadanía y Poder, con el maestro Juan Fernando Cáceres, tuve que exponer el tema: el cuerpo que desaparece.

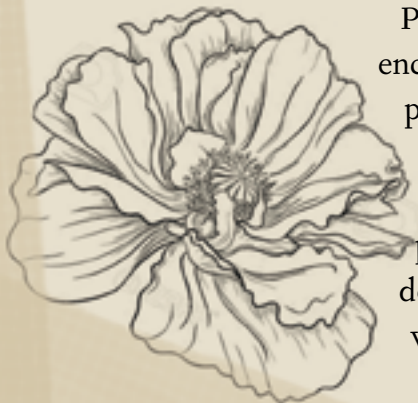
Lo hablé con mi directora de tesis y me aconsejó que en consonancia con las ideas de Arturo Rico Bovio y su tesis sobre las dimensiones del cuerpo, el aroma era lo que quedaba de una hierba o una planta que desaparecía en su dimensión física, pero que seguía existiendo en otra dimensión química, molecular.

Se me ocurrió entonces para la clase, entregar a cada asistente, un sobrecito con hierbas aromáticas para que las trituraran con sus manos y que luego, con su olfato, percibieran el aroma del cuerpo que acababa de desaparecer, mencionando que este nuevo cuerpo podía afectar dimensiones como la energética, la social y la noogénica.

Coloqué algunas imágenes bonitas de las plazas de mercado, unas cuantas flores, entregué los sobres, ellos estrujaron, olieron y hecho esto, di un sonriente gracias a mis compañeros con aún diez minutos de sobra para mi ejercicio. Todos me miraron un poco estupefactos. Esperaban algo más y lo que hubo fue un gran bueeeno de parte del profesor.

A raíz de estas decepciones, para el trabajo final, me puse a pensar en cuál cuerpo había desaparecido y yo verdaderamente sentía y extrañaba: Era el de mi madre. Ya había pasado más de un año de su muerte y yo tenía muy presente cómo había vivido los días anteriores a su fallecimiento y las prácticas que toda la familia había empezado a desarrollar en torno a esta coyuntura.

Así que decidí lanzarme a leer un cuento que había escrito sobre ella, a pesar de que no me refiriera precisamente a las hierbas aromáticas, dado que para este entonces mi investigación aún no estaba centrada en el olfato.



Pensé en esos cuerpos que asisten al encuentro de un cuerpo que está por desaparecer, y que asisten a esos otros cuerpos que quedan ante la inminencia de la muerte. No era sólo el hecho de desaparecer, sino de ser testigo de cómo va desapareciendo un cuerpo y de cómo se vive ese proceso.

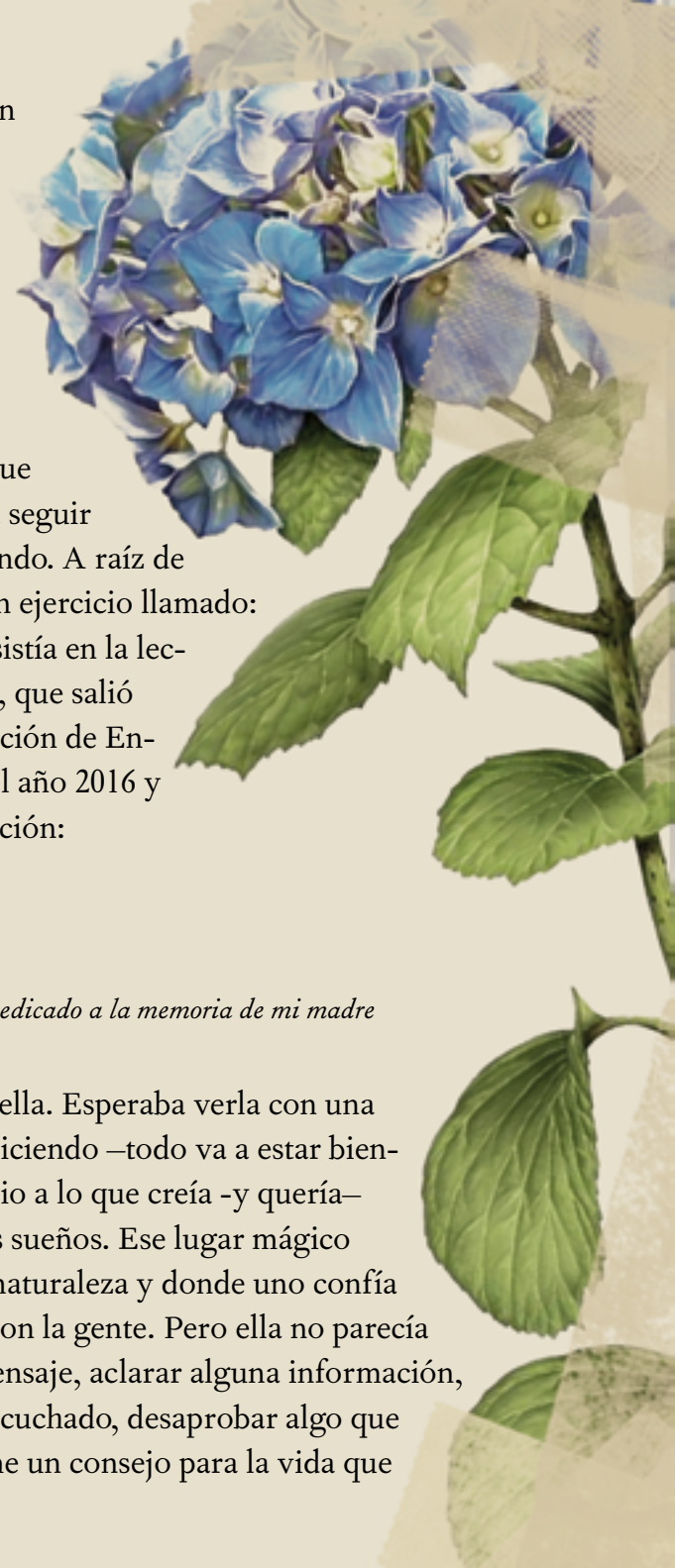
La desaparición es en un nivel físico, pero ¿dónde queda lo afectivo?

Eso que siente uno que trasciende y se manifiesta en lo que sentimos, en lo que hemos vivido con esa persona que se fue, pero que nunca se va. Si yo la podía seguir oliendo, ella seguía existiendo. A raíz de estas reflexiones, realicé un ejercicio llamado: “Oler es existir”, que consistía en la lectura del cuento: Alfonsina, que salió publicado en la tercera edición de En-Cuentos, en noviembre del año 2016 y que se presenta a continuación:

Alfonsina

Dedicado a la memoria de mi madre

A menudo pensaba en ella. Esperaba verla con una sonrisa compasiva como diciendo –todo va a estar bien–, pero no sucedía. Contrario a lo que creía –y quería– no se me presentaba en los sueños. Ese lugar mágico que rompe las leyes de la naturaleza y donde uno confía que puede reencontrarse con la gente. Pero ella no parecía querer dejarme ningún mensaje, aclarar alguna información, confirmar que me había escuchado, desaprobarme algo que había hecho o quizás darme un consejo para la vida que empezaba.



Nada, no había nada. Solo largas noches frías en las que las horas se escurrían tan lentamente como la gota de rocío en la hoja húmeda, y los pensamientos que no se dejaban pensar; llegaban a cada instante furtivos, odiosos...culposos. Tan violentos como los árboles que rugían en mi ventana azotados por el viento de la montaña. “Una agüita de hierbas es lo que necesito, la lavanda y la manzanilla ayudan a aquietar la mente”.

Pero la muy necia no se calma, o eso parece. Un recuerdo viene claro:

Una tarde con el sol poniéndose a mi costado, camino por la calle en dirección a su casa, mi casa, nuestra casa, pensando en lo que tengo que hacer cuando salga. ¿Qué hora es? ya es muy tarde, no podré quedarme mucho. Siempre tengo cosas que hacer.

En aquella época yo buscaba la manera de dejar mi empleo como profesora en un colegio al sur de la ciudad. Demasiado lejos, demasiado tiempo. Todos los días buscando en mi mente equívocas maneras de resolver mi agobiada jornada. Ella abre la puerta y me toma entre sus brazos, por su expresión supe que ya no me esperaba.

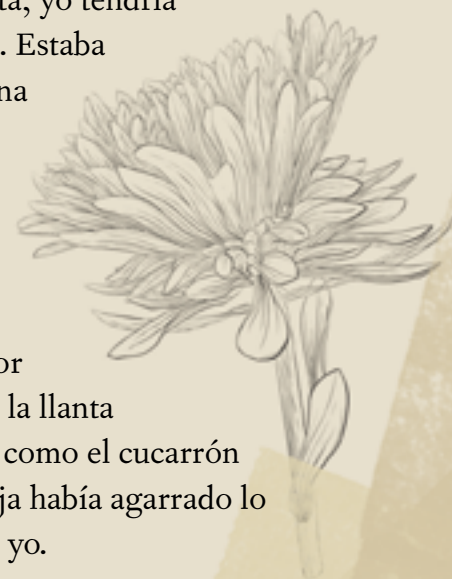
Era común en mí incumplir mis promesas de ir a visitarla, pero esa tarde decidí ir, creía que ya habían sido demasiadas veces. Ignoraba que sería la última. Su abrazo fue como el de una madre que adopta a una hija extraviada. Sospecho que ella también sentía que algo se me había perdido en el camino, quizás era un sentimiento de frustración asociado al avance de la enfermedad que alteró su equilibrio y devoró su juventud y que eventualmente fue transformando su vida y su actitud hacia ella.

Yo me acostumbré al temblor de sus manos, a su mirada a veces preocupada otras veces compasiva, esa misma que yo esperaba encontrar en mis sueños; pero sobre todo a su fragilidad y este sentimiento deslucía todo el esfuerzo que ella había hecho por mí y que seguía haciendo secretamente.

Sus cuidados de otros tiempos los veía como a través de un vidrio empañado. Imágenes de una vida vivida por alguna versión de mí y de las que yo me había desprendido insensiblemente.

Cierta vez llegué llorando a su puerta, yo tendría en ese entonces unos...nueve, diez años. Estaba con mi hermana comprando dulces y una llanta solitaria que venía cuesta abajo, en fuga del eje de su dueño carro, me había golpeado.

Cómo lloraba la monita de pantaloneta rosa, con su flaco cuerpecito raído por el golpe y embadurnado del mugre que la llanta había recogido durante su travesía. Así como el cucarrón hace bolita con su excremento, la bergaja había agarrado lo peor de la calle para llegar a su destino: yo.



Ella me mira extrañada, y tal como aquella vez, me toma entre sus brazos, pero esta vez gritando, pidiendo explicaciones a la hermana mayor, alegando con la vida por este infortunio, por lo difícil que es ser madre, por la soledad de su lucha. Una lucha que empezó mucho antes de que yo pudiera recordar, una historia que tiene lugar años antes de que yo naciera.

Siempre tuve problemas para entender la composición de la familia de mi madre. Supe que nació en circunstancias poco favorables para una vida conyugal y que a raíz de la muerte de esa abuela que nunca conocí, cuando tenía poco más de diez años, vivió con su padre alejada de sus hermanos en una casa de arquitectura extraña y semblante gris.

Hechos que sospecho, influyeron en esa condición de soledad que caracterizaría a su ánimo. Al mirar fotografías tuyas puedo notar señales de esa aguerrida juventud, asumiendo su rol de mujer y ama de casa. Como si su niñez

hubiera quedado relegada a otra posibilidad y solo hubiera espacio para adultez, porque de otra manera no se podía vivir. No obstante, los anhelos juveniles se lograban filtrar a través de la dura cáscara que imponía mi abuelo. Las fiestas de coca cola bailables, los paseos, las fiebres de sábado en la noche, los pretendientes, el primer amor, las escabullidas nocturnas por la terraza...mi hermana, yo.

Conocí a mi madre aún muy joven. Diecinueve preciosos añitos bajo ese pantalón, y con ella a quien se convertiría en la compañera de toda mi vida, a pesar de que en ese momento no le cayera muy bien la noticia de ser desterrada de su lugar de hija única. ¡Qué se le iba a hacer! había que abrir campo a la extraña y diferente criatura que llegaba sin pedir permiso ni autorización.

Desde entonces se acuñaría un término que mi madre utilizaría para referirse a nosotras dos que, aun siendo ya mujeres adultas, siguen usando algunos de nuestros familiares, con el poder de despistar a cualquiera que no nos conozca: "Las niñas". Lo pronunciaba como si fuera una sola entidad, un solo sentimiento que ella asociaba a nuestra existencia siempre compartida.

Obviamente, con nuestra inesperada llegada, el estudio se había convertido en una utopía en la vida de mi madre, y durante mucho tiempo escuché las razones para posponerlo. Pero para mi agrado, e instada por un buen compañero, tomaría la decisión de terminar su bachillerato y más aún ingresar a la universidad.



Fui testigo de ese sabor a reto que representó el estudio en esta parte de su vida, no sólo por las condiciones de su realidad, sino por la complejidad de su jornada, multiplicando las horas del día para no descuidar ningún aspecto: la casa, las hijas, el trabajo en el laboratorio dental, el estudio, y por qué no, el amor. Recientemente encontré un cuaderno suyo, tuve una sensación de orgullo y nostalgia al repasar su bella caligrafía. Todo con un orden cronológico, todo tan bien dispuesto para ese futuro promisorio.

Nunca comprendí las verdaderas razones de su deserción. No aquellas que decía, sino las que se habían instalado en sus prejuicios. Como producto de una profunda crisis que yo de cualquier manera nunca hubiera entendido. Me desilusionaba el hecho de que desistiera a sus proyectos, a sus deseos. Que su inspiración no hubiera sido suficiente. O quizás esa inspiración la confiaba al legado que dejaba en nosotras. Sus hijas, su razón de orgullo, como si relevara sus sueños a nuestras posibilidades. Una promesa de realización a través de nuestras vidas.

Las desilusiones amorosas, la incertidumbre económica, la convivencia en casa con las niñas ya adolescentes contrariando las decisiones



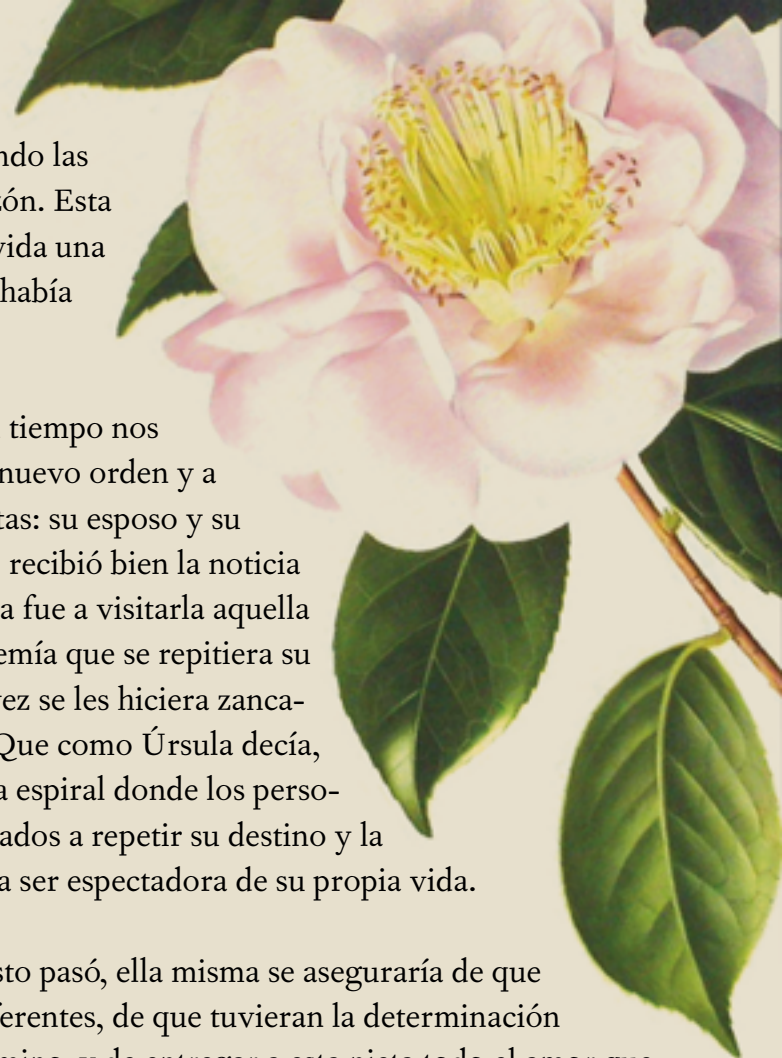
de la mami, hicieron que poco a poco mi madre optara por evadir su atención a otras cosas, a otras realidades, retando su juicio como una manera de responder a la vida. Pero para sorpresa de muchos, y para ella misma, esto no impidió que encontrase el amor. Pude ver su fotogénico rostro a través de un velo

mientras caminaba hacia el altar tomando las riendas de su corazón. Esta vez le ganaba a la vida una partida a la que ya había renunciado.

Con el paso del tiempo nos acomodamos a un nuevo orden y a nuevos protagonistas: su esposo y su nieta. Mi madre no recibió bien la noticia cuando mi hermana fue a visitarla aquella tarde de sábado. Temía que se repitiera su historia, que otra vez se les hiciera zancadilla a los sueños. Que como Úrsula decía, el tiempo fuera una espiral donde los personajes están condenados a repetir su destino y la estirpe solo pudiera ser espectadora de su propia vida.

Pero nada de esto pasó, ella misma se aseguraría de que sus hijas fueran diferentes, de que tuvieran la determinación de no olvidar el camino, y de entregar a esta nieta todo el amor que cabía en su corazón. Y es ese amor sin reservas el protagonista de esta historia, un amor que encuentra distintas y singulares maneras de manifestarse.

A veces pienso en todas las cosas que no le dije a mi madre, en todos los momentos en que mi amor se vistió de orgullo, camuflado en el dolor, en la impotencia de ver sus cabellos prematuramente encanecidos; en la angustiante idea de rasguñar la vida a ver qué se descascara; en el temor a esa máscara de pena que se fijó a sus rasgos; a la vejez que se apoderó de sus pocos años de vida, a pesar de que



nunca tuvo una arruga. Siempre creí que contaría con más tiempo, pero el tiempo es implacable, no se detiene, es uno quien queda paralizado ante los sucesos implorando respuestas. Yo tenía que hacer las preguntas adecuadas.

Entonces, una noche soñé que ella subía por las escaleras, escuchaba sus pasos decisivos acercándose hacia mí. No había temblor en sus manos, no había preocupación en su rostro, y una vez más ella me toma entre sus brazos. No fue aquella tarde la última vez, la vida me daba otra oportunidad. Y sin sonreír, sin miradas compasivas, sin hablar siquiera, con su solo abrazo, me hace saber que todo va a estar bien. No sé muy bien cómo, pero todo irá bien.

Hoy puedo sentir su amor, es como un bálsamo para aliviar mis penas, trasciende en el tiempo, es omnipresente. El amor siempre encuentra la manera. Hace posible la idea de que hoy ella vive en mí, siguen sus luchas con mis luchas, es mi existencia la continuidad de la suya y escaparnos un día más de la muerte constituye ya una victoria.

Fin”

Al finalizar la lectura, me levanté de la silla de espaldas al público. Tomé una gran bocanada de aire para poder continuar. Me coloqué un abrigo suyo y empecé a sacar rollitos de papel higiénico envueltos con cintas de colores. Pues como parte de los rituales de la muerte, cuando sacamos con mi hermana sus pertenencias, esos objetos que quedan sin dueño, encontramos en sus prendas, cantidades alarmantes de papel higiénico que ella guardaba en

sus bolsillos, porque decía que nunca se sabía dónde nos podía coger una emergencia.

Cada rollito de papel que yo sacaba de los bolsillos, lo había impregnado de un olor y cada olor traía consigo una historia escrita en la cinta que luego de leer en voz alta, daba a oler al público. Los olores fueron:

Gardenias en el matrimonio.

Ese día nos levantamos temprano, había en la casa un olor a flores, a amor, a alegría. Pese a esto yo me levanté asustada. El vestido de novia de mi madre estaba colgado en la ventana frente a mi cama y toda la noche me imaginé que era un espanto. Sospecho que la mami tampoco durmió, ¿quién duerme en la víspera de su matrimonio?

Un embarazo con antojos de piña.

Dicen que a las mujeres embarazadas les dan antojos. La mami me contaba que cuando estaba embarazada de mí, moría por la piña y que, sin importar la hora, mi padre debía ir a conseguirla esta fruta para saciar sus ansias. Hoy en día, la piña es una de mis



frutas preferidas, aunque confieso que siempre se me parte la lengua cuando la pruebo y me crea una reacción alérgica en la comisura de mis labios.

El mango de Mesitas.

Ir a visitar a mi abuelo en Mesitas era ir a encontrarse con la iguana que aparecía en el patio cada vez que llovía y que siempre me atemorizaba. La mami me daba mangos para que dejara de llorar. Ahora compro mangos en la plaza de mercado cuando me siento triste.

La menta y el flúor del laboratorio dental.

La mami empezó trabajando en la empresa DENTAL CHICÓ y luego de unos años, terminó como socia de este laboratorio dental. Allí hacía retenedores, placas y aparatos para mejorar la sonrisa de muchas personas. Yo fui una de ellas. Cierta día hablaba con un vendedor de neceseres en la feria de las pulgas y mientras regateábamos por el precio, pude ver el brillo metálico de un alambre sobre sus dientes, tal como los que ella hacía con sus manos. A mí se me aguaron los ojos. Él me pidió perdón por pedirme tan caro.

El cigarrillo de su aliento.

Luego de trabajar todo el día en el laboratorio, la mami hacía la comida en casa mientras yo hacía tareas en el comedor. Cuando me explicaba, yo podía sentir en su aliento una mezcla de cigarrillo y químico dental único en el mundo. Era encantador.



El varsol de los sábados en casa.

Los sábados eran días de hacer oficio. Por las mañanas nos levantábamos a comer mango y luego de ir a la plaza a comprar frutas, nos repartíamos las tareas. La mami siempre decía que fuera generosa con el varsol porque ayudaba a matar las pulgas y que había que tener todo bonito, porque uno podía ser pobre pero no cochino, aún si el aseo era desagradecido.

Su perfume.

A la mami le gustaba perfumarse con el 273 de beverly hills. Para mi gusto una fragancia fuerte, abrumadora y hostigante; pero para ella era un arma de seducción, su marca personal. Se lo aplicaba directamente sobre la ropa, en la blusa y en el pantalón. Yo siempre le argüía que así no se aplicaban los perfumes. Que éstos se aplican en la piel, en el cuello, en las muñecas y que ella, como siempre, no sabía perfumarse. Antes de su velorio rocié de este perfume en su ropa porque no fui capaz de verla.





Imagen 26. Imágenes de la mezcla. Extractos de rosa, manzanilla y violeta en una probeta.

Mezclar

Una vez extraídas las esencias o los aceites esenciales de las plantas, procedemos a realizar las mezclas necesarias, teniendo en cuenta las proporciones y las cantidades agregadas. En la perfumería, el orden en que realizamos este procedimiento, afecta en gran medida el olor resultante, hay que pensar en que estamos narrando una historia.

¿Qué historias había detrás de los olores?

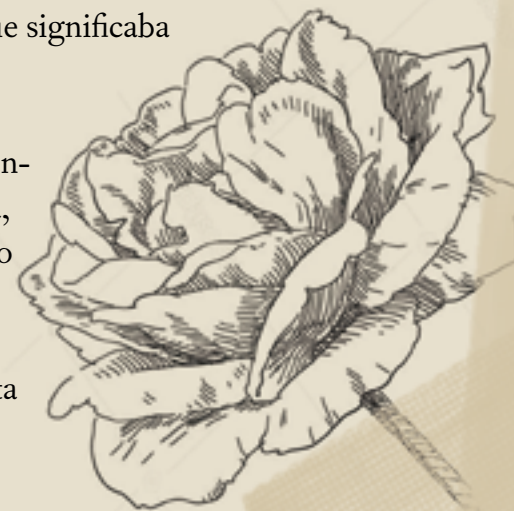
de tequila que había tomado, habían logrado ponerme ansiosa. Divisé unas primeras luces. Pronto, el cielo terrestre se tornó de miles de estrellas.

Era el abismo del cielo en la tierra. Parecía increíble pensar en la cantidad de gente que significaba cada luz.

Finalmente, luego de cinco tensionantes minutos de turbulencia, el avión aterrizó en el Aeropuerto de Ciudad de México el lunes cinco de noviembre del dos mil dieciocho, a las cuatro y cincuenta minutos de la mañana.

Esta etnografía, surge de la presentación del performance, en México, en el Tercer Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre los Cuerpos y las Corporalidades en las Culturas.

Miraba por la ventanilla del avión a la espera de una señal. Sabía que estábamos cerca. La abrumadora cantidad de recomendaciones que me había dado mi vecino mexicano con los lugares por visitar y las comidas por probar en esa corta semana, sumado a que iba a un Congreso de Artes donde presentaría dos performances, y que era la primera vez que salía del país, además de los dos shots



Una vez fuera del avión, aspiré hondamente, oteando el primer aire de ese día.

- ¿Por acá queda cerca el relleno sanitario? – le pregunté a mi vecino señalando mi nariz.

Pero éste se limitó a mirarme desconcertado, más pendiente de que el dueño del airbnb donde me hospedaría, le contestara al otro lado del teléfono. Mi simcard colombiana no servía de nada en ese momento, pero mi nariz sí. Con ella, vi la multitud que descansaba sobre antiguas construcciones subterráneas. Percibí un olor a gente reunida, a multitud y un particular olor a harina.

Masas en torno a masas. Pero había un olor que cubría a los demás.

Uno que seguía el ciclo de las aguas, esperando en el frío de la madrugada a que el sol lo levantara de su sueño profundo.

Tomamos, con una compañera, el autobús hacia el centro histórico rumbo al apartamento rentado y a medida que amanecía yo reconocía cada vez más nítida mi imagen en el reflejo



Imagen 22. Fotografía de México tomada desde el avión. Noviembre 2018

de la ventana. Tenía la sensación de que ese autobús era la única cosa viviente que recorría la ciudad.

¿Dónde estaba toda la gente? pensaba desconcertada. Yo los había oído, los había sentido.

Cuando descendimos del autobús el olor se intensificó.

Olía a lugar habitado, querido, odiado. Pude distinguir el olor del maíz y la carne de tacos habitando en las esquinas. Y otro olor, animado por el calor del sol, ascendía desde las entrañas, evaporándose y colmando el ambiente de un aroma oxidado, como a alcantarilla.

Dado que mi anfitrión no apareció hasta pasadas las nueve de la mañana y nosotras no teníamos lugar a donde ir, tuvimos que vagar por varias horas por el centro de Ciudad de México, viendo cómo esta se levantaba poco a poco y cómo los olores parecían cobrar vida a medida que sus gentes despertaban.

Finalmente, mi anfitrión, apenado por su descuido, y viéndonos sin dormir y sin bañar, se ofreció a llevarnos a unos baños con turco al cual obviamente accedimos. Salí de mi cubículo antes de lo esperado a un pasillo decorado con flores amarillas y vírgenes en huesos que luego reconocí en el mercado de hierbas San Juan. Me encandiló un aroma amarillo como a vela quemada y tuve la sensación de que ese olor no era sólo mío -Es noviembre en México- pensé. -Aquí respiran los muertos-.

A los pocos días presenté el performance Oler es existir en el Congreso de las Culturas del Mundo, el 5 de noviembre del año 2018, gracias a algunos compañeros del grupo de performance Pasa-rela que me ayudaron con los preparativos y los nervios que ese día me invadían.

Inicié la lectura de “Alfonsina” sentada en el suelo con una luz roja sobre mí. Di a oler historias a los asistentes impregnando de olores rollitos de papel higiénico y mi cuerpo desnudo, que embadurné con frutas y flores directamente sobre mi piel, para que al transpirar, liberara los aromas transformados por la reacción con mi pH.



Imagen 23. Flores amarillas en el mercado Jamaica en Ciudad de México. Noviembre 2018.

Además de dar a oler las historias a los asistentes, les di de comer piña y lancé pétalos de gardenias que llovieron sobre sus pensamientos. A medida que la performance sucedía, un solo aroma invadía la estancia, un solo perfume compuesto por muchos aromas. Aromas que contaban una historia. La historia de mi madre.

Al finalizar, una de las asistentes se refirió a este ejercicio con las siguientes palabras:

“Cuando tú dijiste cierren los ojos y desen el tiempo de oler, entonces sí llega el recuerdo y se le remueve a uno todo. Porque cada olor lo lleva a uno a un lugar distinto. Lo lleva a personas distintas, a una situación distinta. Este performance además habla de paz.

El tema de cómo un olor te puede llevar a recordar, pero cómo ese recuerdo te dice estás aquí y ahora.

Y eso te posibilita cada vez más reafirmar que somos cuerpo. Porque a veces negamos la exploración de los sentidos.



Imagen 24. Presentación del performance *Oler es existir* en el Congreso de las Culturas del mundo



Imagen 25. Dando a oler un rollo de papel higiénico en la performance *Oler es existir* en México en el Congreso de las Culturas del Mundo



Negamos la exploración de la historia, ¡y qué historia! La historia que tú recuerdas es tu historia.

Esto que a ti te atraviesa la vida (tocándose el pecho). Entonces cada olor te hace recordar una situación (mo-

viendo el dedo izquierdo en círculos) y me hizo remover una cantidad de sensaciones (se toca el pecho, la garganta y levanta la pierna, riéndose y moviendo la cabeza de lado a lado) que es bien particular (aprobación de la cabeza) ese darnos el tiempo de oler.

Darnos el tiempo de... de... de... de contemplar los olores (cerrando los ojos).” (Anónimo, 2018. Intervención de una asistente al performance luego de su presentación)



Imagen 26. Fotografía del performance Oler es Existir presentado en México en el Congreso de las Culturas del Mundo.

Probar los propios perfumes

No era por simple adorno que Dios le había puesto en la cara, aquella acuciosa nariz de oropéndola.

Gabriel García Márquez. El amor en los tiempos del cólera

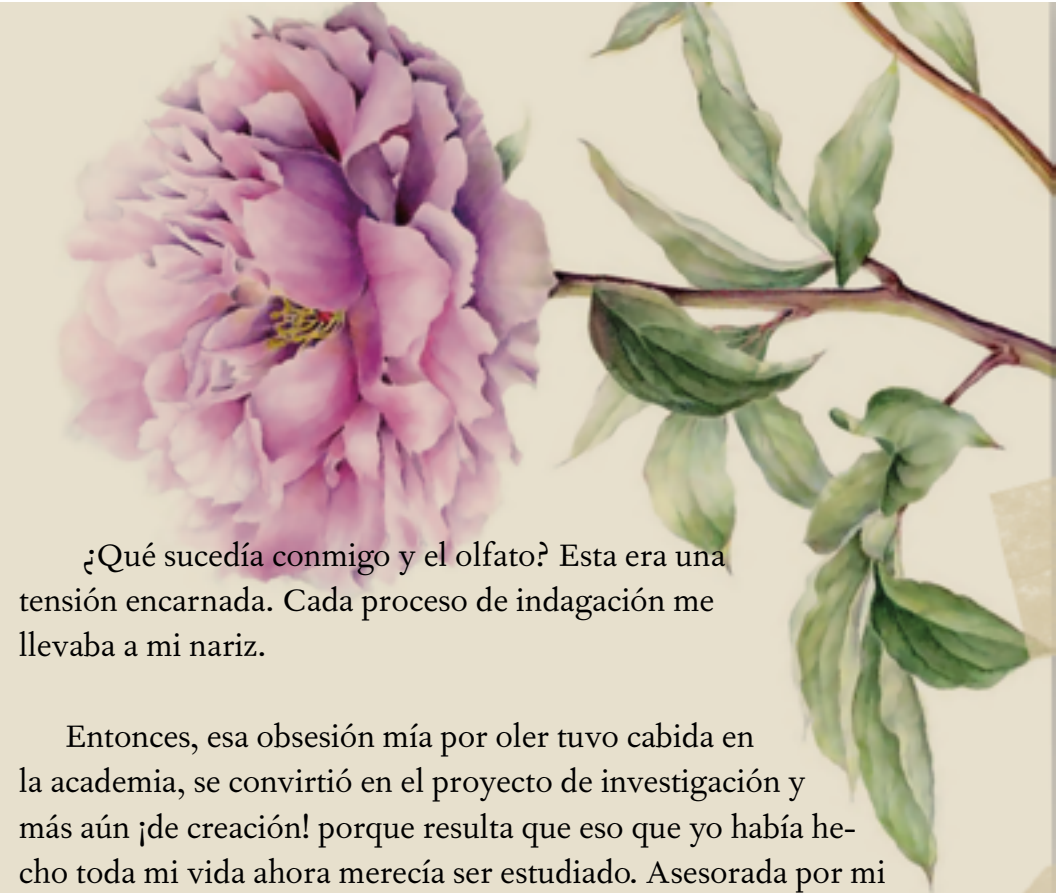
Un día una mujer subió al Transmilenio donde yo iba. Olía delicioso, se sentó a mi lado y no pude evitar hacerle caer en cuenta el efecto que su olor producía en mí. Me dijo que hacía perfumes. Yo no lo podía creer.

—¿En serio? Yo hasta ahora estoy aprendiendo— dije modestamente.

Ella me miró desconcertada. Sacó de su bolso un estuche azul que desenrolló sobre sus piernas y que contenía pequeños frascos marcados con nombres de reconocidos perfumes

—Pero si sólo es mezclar— balbuceó. Y sí. Un perfume es una mezcla, pero no una mezcla cualquiera.

Para la asignatura Metodologías y Experiencias de Investigación-Creación, con la maestra Luisa Piedrahíta en el año 2017, se nos propuso crear una imagen/metáfora sobre nuestros proyectos, como estrategia para comprender desde donde se enunciaba la investigación, las tensiones o las rutas metodológicas.



¿Qué sucedía conmigo y el olfato? Esta era una tensión encarnada. Cada proceso de indagación me llevaba a mi nariz.

Entonces, esa obsesión mía por oler tuvo cabida en la academia, se convirtió en el proyecto de investigación y más aún ¡de creación! porque resulta que eso que yo había hecho toda mi vida ahora merecía ser estudiado. Asesorada por mi tutora, mis compañeros y compañeras y, tras largas reuniones de la línea de investigación y en el grupo Pasalera, donde generosamente me escuchaban por horas y me olían en mi engolosinamiento, decidí apostarle al olfato como mi objeto de estudio. Ahora bien, ¿qué tenía yo como perfumista que aportar a la experiencia olfativa?

El campo de los estudios artísticos, es el lugar en el que surge el proyecto de esta investigación y en donde se desarrollan las prácticas que son mi objeto de estudio. Más que una cuestión netamente geográfica, el lugar de enunciación es un mapeo de experiencias que persigue un fin: comprender la relación vital que tengo con las plantas.

Ahora bien, si me atrevo a tomar este término desde una perspectiva geográfica: La ciudad de Bogotá sería ese lugar, especialmente

hacia el oriente, hacia las montañas. Aquí se halla la universidad en la que estudié química y la misma en la que realicé esta maestría en estudios artísticos. Pero el lugar de enunciación no es sólo eso. Es también una declaración de aquello que uno está en capacidad de realizar.

Este proyecto está cargado de intenciones, pero yo siento que excedía las mías, porque una investigación en torno a las hierbas aromáticas, sus usos y sus implicaciones identitarias era tan amplia, que me costaba defenderla.

No lograba convencer a mi tutora, a mis maestros y a mis propios compañeros de la importancia de este estudio para la sociedad, para la academia, para el campo, incluso para mí misma. Sentía que tenía una necesidad de estudiar lo sensible, de comprender el mundo en su completud en contrapeso con lo que el sistema académico y social se ha encargado de fragmentar.

Esta imagen/metáfora, extraída de mis procesos de creación de perfumes, era una manera de entender esas tensiones. En ella, se aprecia el desplazamiento de unas flores secas de lavanda que atraviesan diferentes sustancias o estratos.



Al mostrarle esta imagen a la maestra Luisa Piedrahita, ella mencionó que las flores eran como yo, atraviesando diferentes densidades culturales, fusionando diferentes ámbitos, fases o



Imagen 27. Flores de lavanda descendiendo a través de una mezcla de alcohol (parte superior) y aceite de jojoba (parte inferior). Archivo fotográfico de la autora. Noviembre 2014

momentos y a mí se me antojó una metáfora perfecta para describir mi estar en el mundo académico, como una alegoría a mis trayectorias, a mis recorridos y al hilo aromático que dejaba a mi paso.

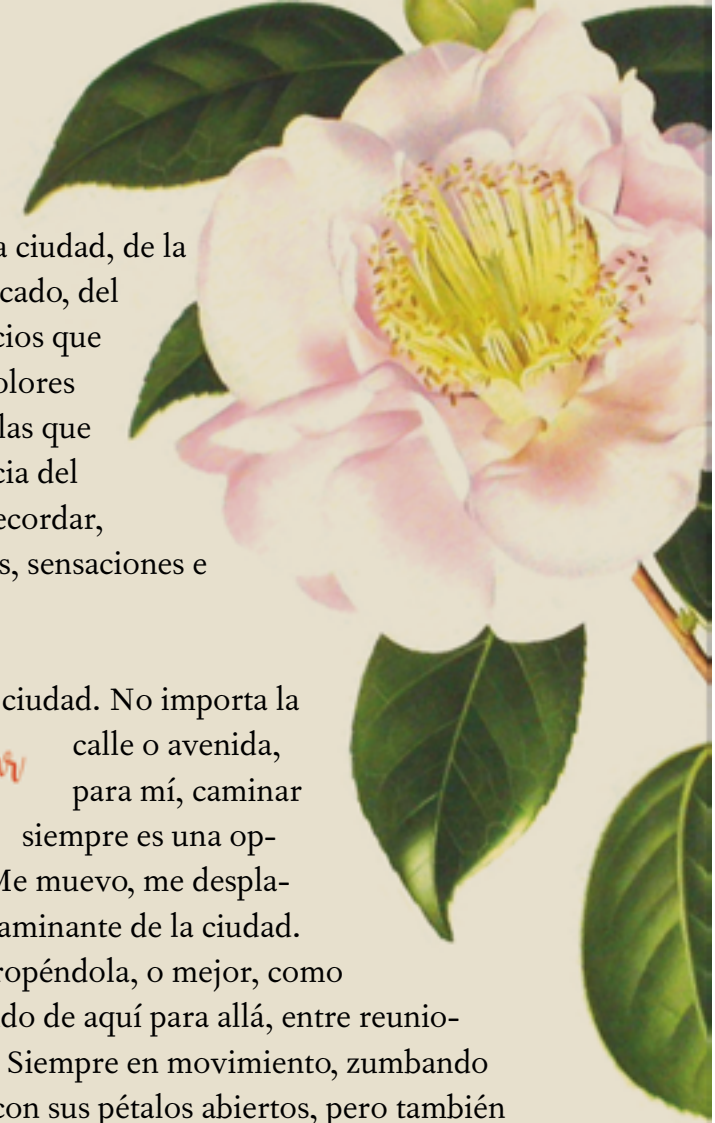
El maestro Andrés Corredor, -quien también impartía esta asignatura- citó una experiencia del pensamiento uitoto y la concepción sobre el conocimiento sensible a partir de una conversación con el Maestro Isaías: oler, para saber de qué está hecho, para saber a qué sabe “con el ojo se ven las formas, se ve el color, pero el olfato es definitivo para saber qué se está conociendo. Oler es buscar, caminar” (Corredor 2018).

Yo no podía caber de mi asombro al verme reflejada en estas palabras, quedé prendada de la idea de que eso era lo que yo hacía, no como metáfora, sino como estrategia para vivir.

Yo sigo las huellas de los olores, persigo el gesto, voy tras las memorias olfativas de la ciudad, de la calle, de la plaza de mercado, del laboratorio, de los espacios que recorro y que transito; olores que me atraviesan. Estelas que me recuerdan la presencia del pasado, que me hacen recordar, evocar personas, lugares, sensaciones e historias.

Camino y olfateo la ciudad. No importa la calle o avenida, para mí, caminar siempre es una opción. Me muevo, me desplazo. Soy una caminante de la ciudad.

Ando como la oropéndola, o mejor, como el colibrí, migrando de aquí para allá, entre reuniones, charlas y clases. Siempre en movimiento, zumbando directo hacia las calles con sus pétalos abiertos, pero también con sus agujas que no siempre mido, y con las que a veces me hago daño. Me excedo con mi nariz, la altero, la hago sangrar. Huelo cada rincón, cada miasma, cada polen aromático, nauseabundo, embriagante, tóxico. Uso y re uso mi nariz como mis botas. Me mezclo, me fusiono, atravieso densidades culturales, me diluyo en los espacios, me disuelvo en otros aromas, dejo y recojo huellas olfativas. Mezclo aquí, mezclo allá, huelo y analizo qué resultó.



Ese aire que viene y que va
Olor es dar y tomar
Olor es respirar
Respira
Ahora tú
Huele
Siente
Que será?

Imagen 28. Fotografía de una oropéndola

Preparar otros productos, además de perfumes

El olor a cáscaras de naranja tenía para él un efecto tan sedante, que a veces se quedaba dormido dentro de la infusión perfumada

Gabriel García Márquez. El amor en los tiempos del cólera

Además de perfumes, con las esencias extraídas de las plantas se pueden preparar aceites corporales, tónicos, jabones, shampoos y cremas perfumadas. Esto determina la manera de relacionarnos con esa sustancia, de liberar a sus moléculas de su encierro y hacerlas parte de nosotros, de nuestra piel.



Imagen 29. Variedad de productos que se pueden realizar con los extractos de las rosas. De izquierda a derecha: un aceite para masajes, aguas y tónicos, jabones y perfumes en crema.

¿Cómo se perfuma la perfumista? Me preguntaron una vez en clase. Tengo muchas maneras: desde el jabón de baño, especialmente

de miel, vainilla o rosa, pasando por el shampoo, cuyo olor considero muy importante. No creo nunca haber comprado uno sin antes haberlo olido.

Otra manera consiste en frotarme el cuello con las manos, luego de haber triturado cáscaras de una mandarina o la ramita de alguna hierba.

A veces me gusta trazar mapas olfativos en mi cuerpo con diferentes aromas, como siguiendo la geografía de un árbol: raíces y resinas en los pies, maderas en las piernas, hierbas frescas en el pecho, frutas en los brazos y flores en la cabeza. Pero la mejor manera es bañándose en una nube de perfume.

Al salir de la ducha desnuda y con la piel aún húmeda, tomo un frasco de perfume, lo coloco en frente de

mí, lo más alto posible y libero una pequeña nube de perfume bajo la que doy vueltas mientras me llueve.

Con el fin de jugar con esta acción y la sensación que le producía el olor de las cáscaras de naranja al doctor Juvenal Urbino, escribí un pequeño cuento llamado: “El baño del doctor”, y que luego presenté como performance para el trabajo final de la electiva: Laboratorio de Escrituras Corporales, con las maestras Diana León y Juliana León, en noviembre del año 2017.

Dado que las clases eran en un amplio salón con espejos en las paredes, escribí el cuento en uno de ellos, y vestida con un traje fluorescente que brillaba con unas luces de neón, leí el cuento bajo nubes fragantes de coco y naranja. Y a medida que iba moviéndome, salpicaba con pequeñas gotas a mis compañeros y a las maestras, perfumándolos también.

Al final de ejercicio, ellos un poco estupefactos, mencionaron que yo los había bañado con el texto y con los olores, y que esto los había metido en la narración dejándose llevar a otros estados emocionales. Algún tiempo después, un amigo que estuvo conmigo en este curso, me mencionó que, en ocasiones, el olor de la naranja le traía el recuerdo del baño del doctor.





Perfumarse en una performance

El baño del Doctor

El doctor se desnuda frente al espejo.
Un aroma cítrico emana de su piel naranja.
Una muchacha atrás de él lo ve en el reflejo.
Cierra los ojos y humedece sus labios.
Saborea la naranja.
El doctor se gira frente a la muchacha.
Desabotona la blusa de la muchacha y un
aroma a coco sale a borbotones de su pecho.
Cada pezón y cada vello queda dentro del
perfume.
El coco y la naranja se abrazan.
Se sumergen en el agua caliente.
El aroma es ahora irresistible.
Juega entre sus piernas desnudas.
Gotas caen en el suelo.

Imagen 30. Fotografía tomada durante el performance #El baño del doctor” inicia la lectura. Noviembre 2017

La piel pulpa, el deseo amarillo.
Son peces que huelen bajo el agua.
Todo es posible.
Un hilo rojo atraviesa el agua
perfumada.
Mercedes lleva una limonada con
romero para el doctor.
Él dice que es bueno para la memoria y
hoy ella sí que se acordó.
Abre la puerta del baño y una nube
densa la recibe.
Se ve a sí misma comiendo naranjas
junto al mar.
Ella golpea la nube con sus manos. No
teme atravesar las tinieblas.
Tropieza con una porcelana grande y
dos narices aparecen flotando en el cielo

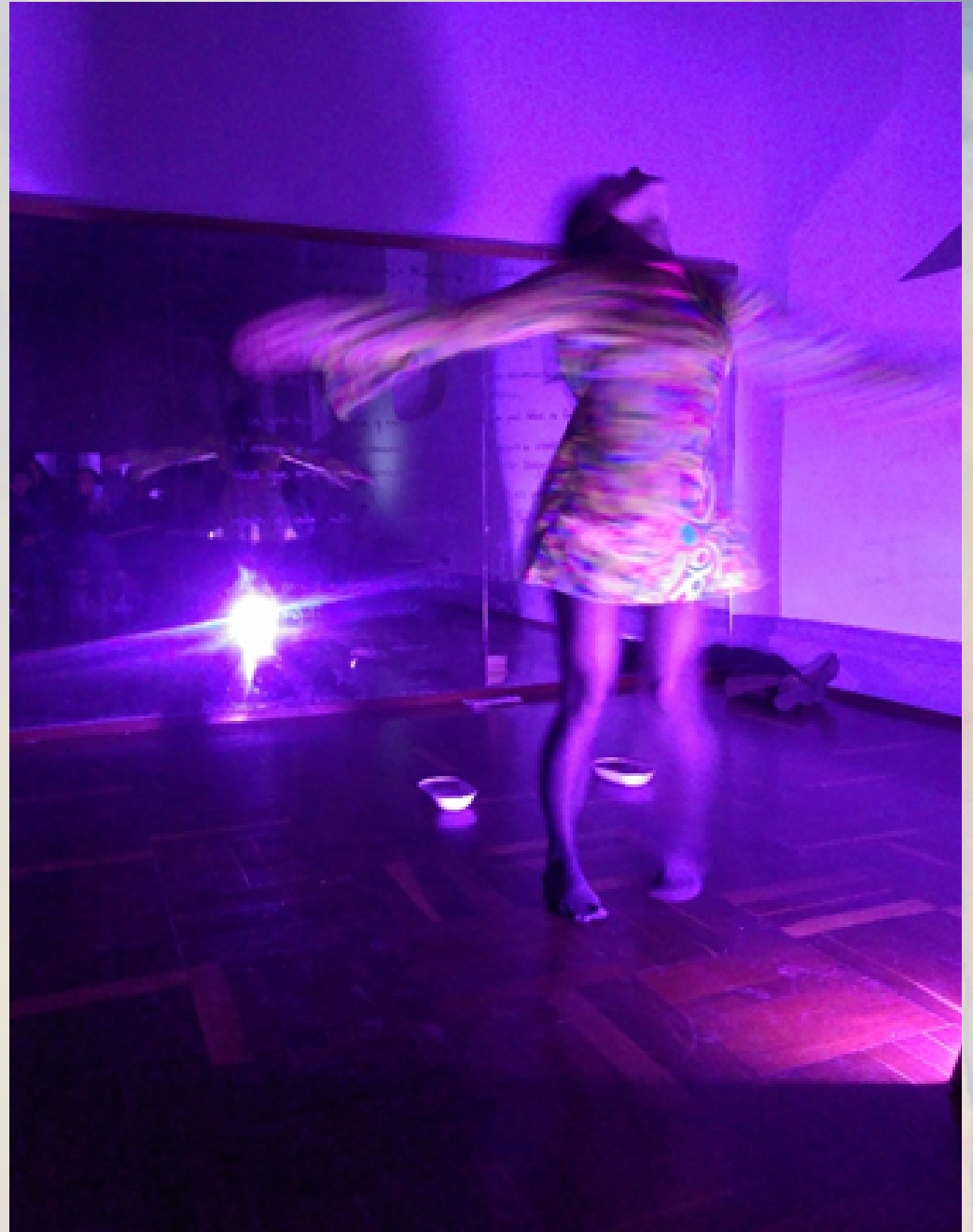


Imagen 31. Fotografía tomada durante el performance #El baño del doctor” dando vueltas bajo las nubes de aguas perfumadas. Noviembre 2017

Vender perfumes herbales

Parte de mis prácticas como perfumista es vender perfumes. Por ello me inscribí en una feria artesanal donde empecé a comercializar mis productos y donde me daba el lujo de hablar extensamente con la gente sobre los efectos que les producían mis perfumes. De esta manera, el proyecto se empezó a abrir a otras personas más allá de mis interlocutores habituales de la maestría.

En estas ferias realicé muchos experimentos. Aprendí de la atención a los detalles: al empaque, a los colores, a cómo hablaba y movía las manos, a la decoración del local, a las hierbas y las flores que ponía. Aquí jugué con distintas preparaciones, con mezclas de olores poco comunes, aunque por esa época yo andaba un poco obsesionada con el coco.

Me gustaba llamar la atención de las personas sin decir *a la orden*, dejaba que los olores hablaran por mí. Con el tiempo aprendí a escribir en una jerga corta y precisa la descripción de los perfumes y sus beneficios. Éstos no sólo servían para perfumar la piel, perfumaban experiencias, historias, tenían propósitos, ayudaban a la salud.

Como alcancé a estar casi un año en este lugar, fui consolidando un grupo de personas que se convirtieron en mis clientes y conversadores habituales. Una comunidad de oteadores que desarrolló la habilidad de encontrarme con su olfato, pues cada domingo, me asignaban un puesto diferente dentro la feria. *La venimos siguiendo desde la entrada*, decían muchos al llegar.

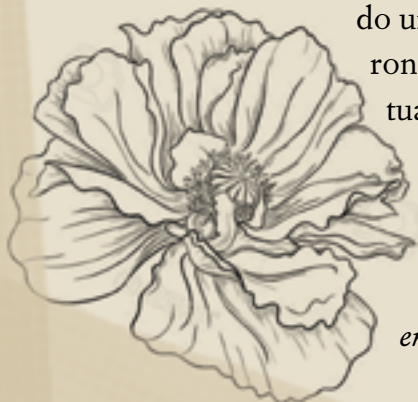


Imagen 32. Local de Rosil en el mercado de las pulgas San Alejo. Noviembre 2018

Decorar el Local

No era sólo un local de perfumes, era el refugio de los olores. El texto que sigue a continuación, lo escribí durante la época en que vendía perfumes y rebela algo de lo que por aquella época me sucedía en torno al olfato.

Timbra la alarma en mi celular y veo ese azul pálido característico de las madrugadas. Sé que es el color de mis domingos. Puedo oler la humedad, el frío, huele a que empezó mi jornada. Cubro mi cabeza con las cobijas y siento el calor de mi cuerpo, rozo mis pies uno contra otro, como intentando llevarme conmigo algo del calor bajo las cobijas, y finalmente, después de dar un gran respiro, salgo de ahí.

A pesar de lo que diría mi mamá, bajo descalza por las estrechas escaleras hacia la cocina. Me gusta esa textura del suelo, del polvo, es un frío que no duele. Me preparo un café y pienso en ese primer olor que produzco. Recuerdo un cuento que hice hace mucho tiempo sobre la influencia de mi padre en mi gusto por el tinto y su aroma, como un ritual, como algo que hacía de niña, llevándole tinticos, como lo llama él y como ahora los hago para mí. Lo titulé la primera alegría y empieza con algo así:



Se sorprendió a sí misma entrecerrando un ojo como lo hacía su padre mientras daba sonoros y largos sorbos a la bebida humeante. Cómo disfrutaba la quemante sensación en su paladar mientras luchaba por aspirar pequeños trozos de aire que contrarrestaran su temperatura.



Imagen 33. Perfume de rosas y madera exhibido en la feria de las pulgas San Alejo. Noviembre 2018.

Luego lo desplazaba hacia su garganta. Le gustaba pensar en su epiglotis dándole paso a la corriente caliente hacia el esófago. La podía sentir cerquita a su pecho calentándole las entrañas ¿Se estarán quemando unas cuantas células por allí?

Sorbiendo y entrecerrando un ojo, así se sorprendió en el reflejo de la ventana mientras tomaba su primer café, ese que parece más el caliente, el más dominante, el despertante. (Rodríguez, 2014, p. 44)

Salgo de mi apartamento cargando en una mano una caja llena de productos y en la otra la esperanza de volver sin ellos. Dificultosamente me subo a un taxi y le digo al conductor, quien por cierto nunca me ayuda a subir las maletas al carro, que vamos a La Feria de Pulgas San Alejo pero que antes tenemos que hacer una parada en la plaza de mercado de las Nieves.

Entro a la plaza de las Nieves. Extraño que no sea el local de Don Juan Pablo en Paloque-mao, me imagino cómo estará este lugar con su olor a hierba fresca, y todo su movimiento y dinámica dominguera.

Saludo a la señora del único local que tiene abierto y le pido que me dé un manojito de varias hierbas: manzanilla, romero, eucalipto, y obvio: ruda, para las ventas.



Imagen 34. Vista desde el interior del local de Rosil en la feria de las pulgas San Alejo. Noviembre 2018.

Recibo menos de lo que me dan en mi plaza de Paloquemao, ella nota mi cara de frustración y alega que me dio harto porque fui su primera venta y que lo que debería es estar agradecida por haber encontrado un local abierto a esa hora.

Llego al lugar de la feria con mis grandes maletas, doliendo cada paso por el peso y mientras camino buscando mi carpa, saludo a otros vendedores que ya me reconocen por llegar oliendo a hierbas aromáticas. Una vez en mi carpa, descargo y sin dolor en mí, me alisto para embellecer ese espacio de tal modo que parezca el lugar donde vender los aromas que he preparado.

La primera hierba que se ubica es la ruda, la cuelgo en la esquina derecha porque es el lugar más visible y porque una vez escuché a un señor diciendo algo sobre la ruda a la derecha de las entradas. Yo deseo que muchos “entren” y sientan acá.

Gracias a la ruda me he hecho amiga de una señora que siempre pasa por las pulgas antes de ir a su trabajo, casualmente también cargada de maletas.



Cuando la conocí, ella llevaba un poco de ruda en su mano, y al ver la mía colgando se acercó a saludarme. Desde entonces cada vez que llega, se mete al local, descarga sus maletas y se pone a inspeccionar mis hierbas y a darme consejos sobre cómo cuidarlas.



Imagen 35. Tarjetas de presentación de Rosil. Noviembre 2018.



Imagen 36. Local de Rosil en la feria de las pulgas San Alejo. Noviembre 2018.

Me dice que únicamente los martes y viernes se le puede cambiar el agua a la ruda con un poquito de azúcar. Le pregunto que por qué. Me dice que no sabe pero que así se debe hacer y así ella ha hecho.

Me cuenta que trabaja cocinando y que le gusta poner ruda y flores mientras lo hace porque tienen buena energía. Me dice además que va de mal genio porque la noche anterior no pudo dormir, pues en el inquilinato donde paga a diario hay muchos hombres que siempre toman y se le intentan meter al cuarto.

Ella busca y saca de una de sus maletas un sobre de azúcar morena. Me dice que se lo eche, y que cuando lo haga las salude. Le cuento que tengo hierbas sembradas en mi casa y ella me dice que las consienta y que ya verá cómo crecen de bonitas.

Antes de irse me pide que le regale un poquito de ruda, que para que ese día le fuera bien. Entonces, tomo unas cuantas hojas con cuidado, las arranco y se las pongo en la mano mientras le sonrío. Ella me mira feliz y se va asegurándome que ese día me va a ir bien. Yo me huelo los dedos mientras veo su pequeña figura alejarse de mi local.

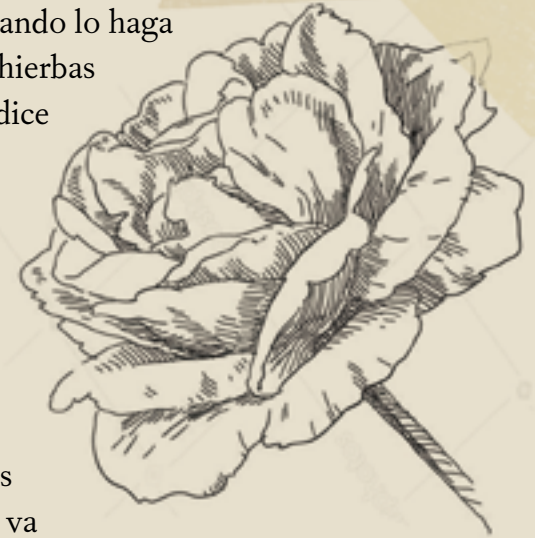


Imagen 37. Local de Rosil en la feria de las pulgas San Alejo. Noviembre 2018.

Luego llega una de mis vecinas, es una señora que vende peluches y que siempre me pregunta a ver qué aroma nuevo hice. Saco una bolsita con pequeños frascos dorados y le doy a oler un poquito. Ella me dice que tengo un olor característico en todos mis perfumes y que es algo que ella no puede identificar. Además que mis perfumes con el tiempo cambian su olor. Se transforman, empiezan oliendo de una manera y terminan oliendo de otra. Yo le digo que es normal, que los perfumes tienen varias notas, como intensidades, y que primero se sienten unas y luego otras.

Ella me mira asintiendo, como si me entendiera, aunque dudo que lo haga. No es la primera vez que escucho esto.

Antes mi padre ya me lo había dicho. Rosil es un olor característico, que puede presentar algunas variaciones.

¿Qué aromas identifican mi vida en este momento?

Tomo cada uno de mis productos y los huelo, pienso en mí mirándome mientras hago esto y pienso en esa imagen, en esta profesión que decidí asumir, en esta locura de ser perfumista.

Recientemente escuché una frase: Elige un trabajo y transfórmate en la persona que lo hace. Mi olor es el olor de la búsqueda, el momento de crear cosas, de inventar e intentar y también de fracasar.

Mientras escribo esto veo la película Igor y Chanel ¡Qué tranquila se la ve! tan sola e independiente, aun habiendo perdido a su pareja recientemente en un trágico accidente.

Ella, exitosa y arrogante va a un laboratorio químico en la ciudad de Grasse para que “encuentren” el aroma la mujer.

¿Pero qué mujer?

¿Acaso hay una manera singular de nombrar eso?

Cuando meto la cabeza entre las cobijas, antes de levantarme, siento el olor a mujer, a esta mujer de 1.54 cm que soy yo misma.

Percibo el olor de los líquidos que exudan por los poros de mis pies y

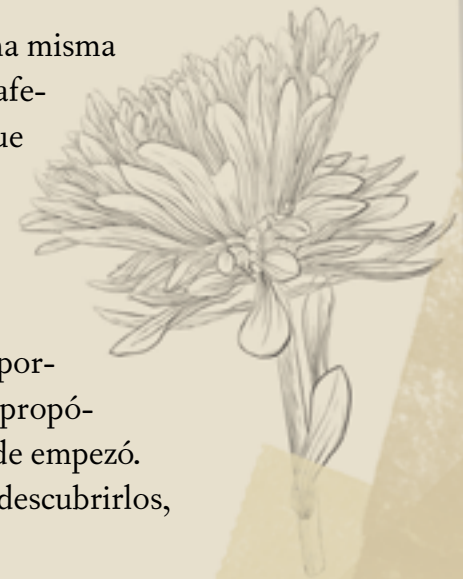
de mis manos, el rastro del champú a manzanilla en mis cabellos y el perfume a coco que me pongo detrás de las orejas y que envuelven la zona de la nuca. Los hombres enloquecen con este olor que es sólo percibido estando muy cerca de mí, como una grata y sutil sorpresa que los espera cuando se adentran en mi cabeza con suaves besos. Percibo el olor de mis genitales envueltos en la suavidad de las sábanas con olor a suavizante, el mismo que usaba mi madre para lavar la ropa.

Este es el olor de la mujer que no se quiere levantar, que lucha por quedarse cinco minutos más en la cama, porque afuera hace frío y el frío me entristece, me reduce, me vuelve [más] pequeña, me dobla. Entonces inhalo una última vez ese espacio seguro que es mi cama y me llevo sus olores cálidos conmigo, dentro de mí. Ahora sí. ¡Arriba! Me digo en voz alta, a enfrentar la vida y su frío.

Busco en mi celular una foto reciente de mi stand y la publico en Facebook. Hago una descripción que haga saber al mundo lo que estoy haciendo. “Hoy Rosil estará todo el día en la Feria de las Pulgas con sus productos naturales.” Repito en voz alta: Rosil... pulgas.

No creo que esas dos palabras en una misma frase sea una buena idea. Entonces me aferró a la idea de que Rosil es algo más que un envase o una caja, no reside en un lugar, el lugar somos nosotros, es algo que se puede llevar a todas partes.

Así que agradezco a la vida por la oportunidad de estar ahí trabajando por ese propósito. Éste es el momento y el lugar donde empezó. Hacer lo amado, jugar con los aromas, descubrirlos, sentirlos. ¡Yo siento en los olores!



Ensayar y errar

Ese día olía a cerveza y a cigarrillo. Me encontraba con mis amigos bebiendo y “celebrando la vida” y yo sentí que tenía que irme de ahí. Tomé un carro y me fui a mi apartamento. Cumplía 30 años y era mi primer cumpleaños sin recibir su llamada.

En una clase de seminario de políticas estéticas del arte y la cultura con el profesor Ricardo Lambuley, hablamos sobre el tema del chamán. Esta sesión fue especial, pues se me reveló una verdad que estaba esperando bajo una piedra que yo no me había atrevido a remover. Porque implicaba tener que levantar el peso de mi ego y botarlo con fuerza contra el suelo fue una experiencia que marcó un antes y un después de mi idea de universidad, de lo que debe ser el conocimiento, el auto-conocimiento y el saber.

Recuerdo que en esa sesión estaba molesta con el invitado, pues me parecía que sus palabras eran vagas, que abordaba con superficialidad palabras como chamanismo y ritual y que su falta de rigor académico la asociaba más a un modo de vida hippie y poco serio, que no quería que tuviera nada que ver conmigo; a pesar de que para mis compañeros de la licenciatura en química, yo he sido su imagen hippie y poco seria, al entrar a una maestría en estudios artísticos y no a una especialización disciplinar.

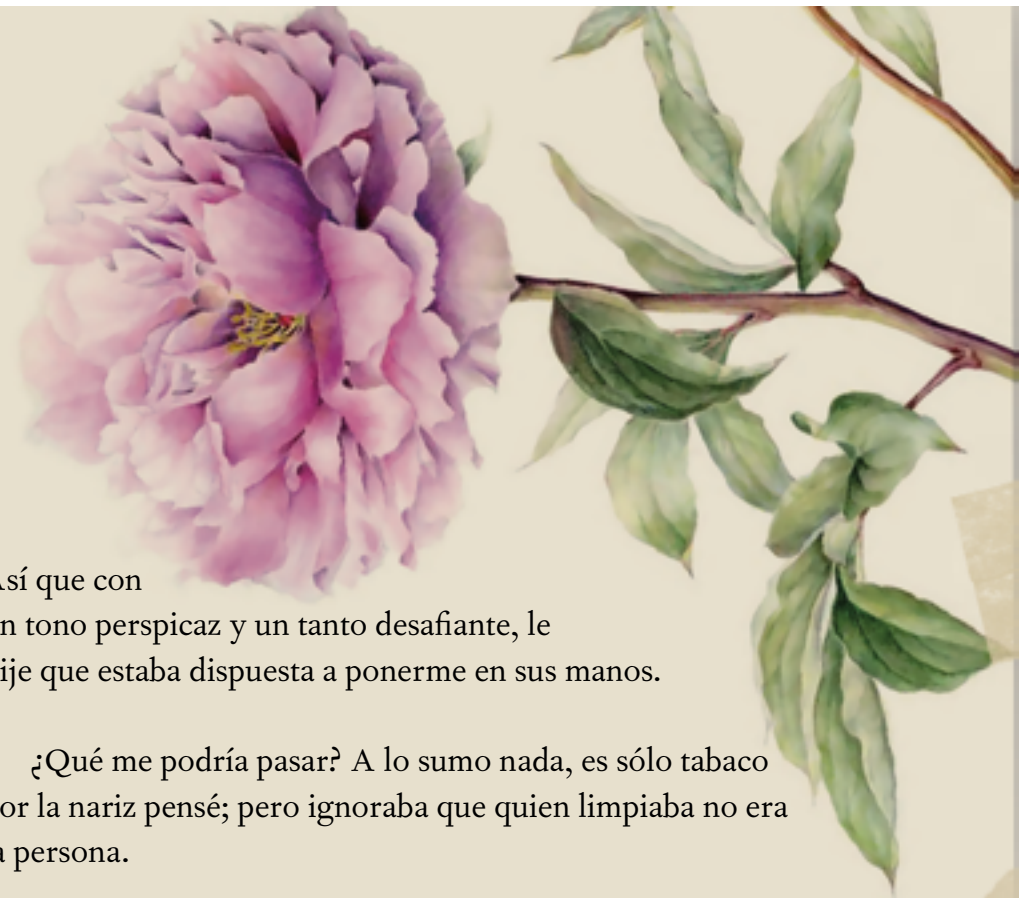
El invitado nos propuso un ritual que consistía en realizar una limpia con tabaco. Con una actitud arribista, vi pasar a varios de mis compañeros quienes hacían ver muy fácil eso de la limpieza.

Así que con un tono perspicaz y un tanto desafiante, le dije que estaba dispuesta a ponerme en sus manos.

¿Qué me podría pasar? A lo sumo nada, es sólo tabaco por la nariz pensé; pero ignoraba que quien limpiaba no era la persona.

Él era un mensajero, un medio. Yo me estaba enfrentando a un abuelo: el tabaco. En esa atmósfera alumbrada apenas por una vela morada que reducía y transformaba lo que antes fue un salón, y en medio de un silencio sepulcral, éste hombre puso un palo de madera en mi nariz que desde mi perspectiva me hizo dar miedo y me obligó a cerrar los ojos.

Un soplido corto pero contundente en cada fosa me empujó hacia atrás. Sentí un sabor amargo en mi boca. Una lágrima recorrió mi mejilla derecha, luego otra, y otra y otra más. Me sequé las lágrimas como pude con mis manos. Él empezó a recorrer mis cabellos casi sin tocarme, y de vez en cuando sacudía sus manos como quien pelea contra la suciedad. Mi llanto ahora estaba en ambos ojos, como una



fuelle que no podía contener. El hombre sacó un frasco con un líquido transparente, puso un poco en sus manos, las frotó y al instante percibí un aroma a alcohol con hierbas refrescantes y mentoladas que aspiré hasta que mis pulmones lo permitieron, y entonces sentí cómo mi nariz se abrió. Percibí el olor del hombre parado frente a mí que exhalaba un aliento a tabaco y hierbas como a pasto quemado, la combustión de la esperma de la vela que producía dióxido de carbono, el cítrico de las cáscaras de mandarina que había comido hacía un rato y que yacían en la cesta de la basura.

Era como si tuviera un nivel de consciencia de la agudeza de mis dos fosas nasales, que las sentía más grandes que de costumbres, amplias, alerta, como con vida propia. Entonces, sentí mi nariz roja, caliente, ardiente, y una gota de sangre calló sobre mi blusa.

El chamán me dijo que yo creaba mucha resistencia y que la sangre era una señal de que había una lucha importante. Que de mí dependía resistir o aceptar. Entonces el sangrado siguió por varios minutos y yo no podía hacer otra cosa que llorar y abrazarlo. Era mi manera de darle las gracias por haber luchado conmigo y enfrentar mis propios prejuicios. No hubo culpa, no hubo pena, nuestros cabellos se mezclaron en ese largo abrazo y yo me sentí querida y nueva.

Me llevé la vela morada conmigo, y al llegar a casa, siguiendo las recomendaciones del chamán, me di un baño con hierbas dulces, hierbabuena, manzanilla y citronela, y me dijo que incluyera una hierba especial para mí en ese momento.

Pensé en la hierba que recientemente me había regalado una yerbatera amiga, cuando un día me vio muy triste en la plaza de mercado de paloquemao: la quereme o sígueme, me dijo que yo padecía un duelo inconcluso. Que la pusiera en alcohol y me hiciera una loción con ella para espantar la tristeza y la muerte.

Así que ese día, me bañé con mis hierbas a la luz de la vela y mi preciada quereme, y mientras lo hacía revisé los sucesos de ese día y en cómo mi rechazo se había transformado en aceptación.

Ese día entendí que el campo de la maestría es un espacio para conocer otras formas de acercarse al conocimiento, tan válidas como otras formas que yo he legitimado. ¿Quién define qué es lo legitimo? ¿Lo aceptable? ¿Lo correcto? Correcto es darse la oportunidad de conocerse a sí mismo, de explorar, de salir de las zonas de confort, de dialogar de formas no exploradas; pero siempre bajo la premisa



del cuidado. Y es que cuando uno está pasando por una crisis de confrontación hay que tratarse con amor. Está bien el disenso, los otros puntos de vista para entender que lo que hombres y mujeres han tratado de explicar con la creación de sus mitos y leyendas son sus concepciones sobre la vida, sobre su existencia; al final uno se da cuenta que esas historias son las mismas preocupaciones de uno y que todos andamos en la misma búsqueda: saber quiénes somos, de dónde venimos y para dónde vamos.

Pues bien, luego de estar viviendo en la montaña, decidí volver a mi casa, pues ésta se hallaba vacía desde la muerte de mi madre y la venta de perfumes, a duras penas me alcanzaba para sobrevivir.

Así que un día volví a esa casa cargada de olores, de recuerdos, de espacios cargados de historias, como detenida en el tiempo. Esa casa estrecha que difícilmente podía convertir en mi laboratorio de perfumería. Así que dejé de hacer perfumes.

Abandoné la feria y recuperé el trabajo en el Planetario enfocada en producir el dinero con el cual reiniciar el proyecto; pero me empecé a olvidar de él. Lo veía difícil, me entristecía no poder ejercer lo que quería y entonces sentí unos deseos irrefrenables de escribir.

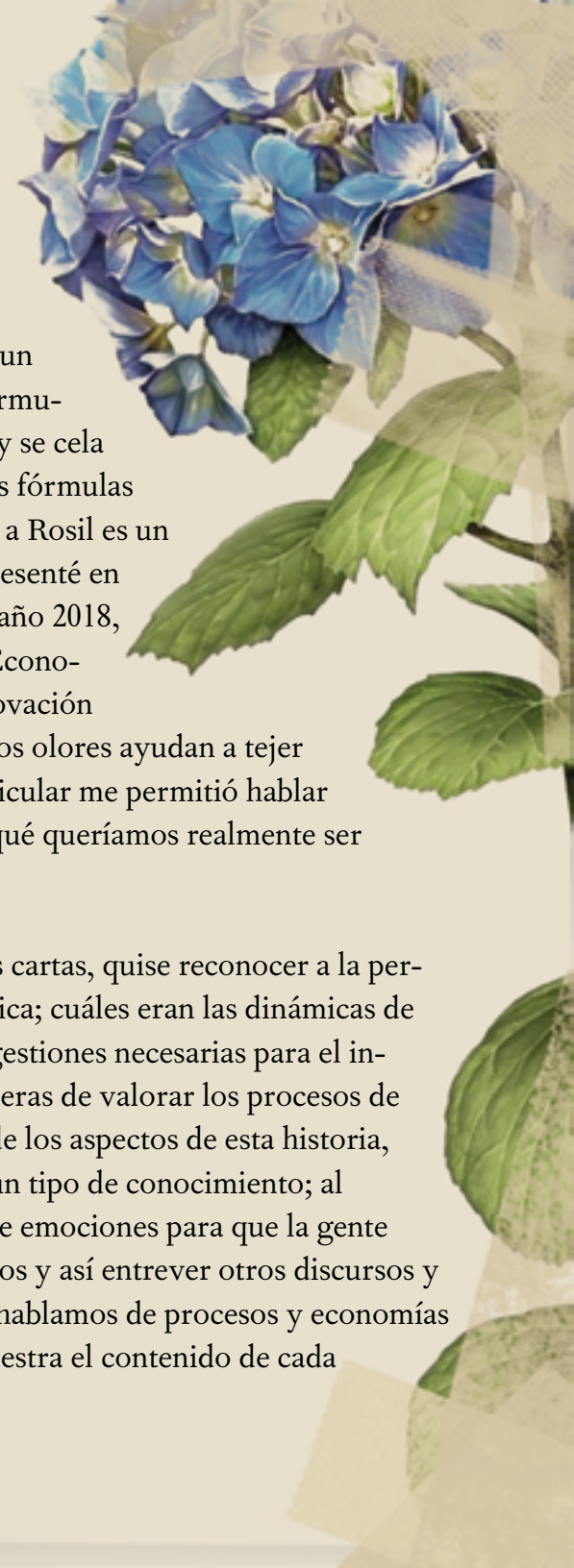
Al poco tiempo, mi hermana y mi sobrina decidieron volver a la casa también, y de alguna manera, su presencia me inspiró a volver poco a poco a mis prácticas como perfumista, además de la insistencia de algunos amigos y conocidos que reclamaban mis aromas de vuelta.



Llevar una bitácora para las fórmulas

Nada hay máspreciado para un perfumista que su bitácora de fórmulas. Es un secreto que se guarda y se cela con gran entusiasmo. Una de mis fórmulas de registro son las cartas. Cartas a Rosil es un ejercicio de performance, que presenté en el evento del Giro Corporal del año 2018, en la mesa: Prácticas Estéticas, Economías Creativas, Biopolítica, Innovación y Creatividad Social, en donde los olores ayudan a tejer la historia de Rosil y que en particular me permitió hablar conmigo misma y reconsiderar qué queríamos realmente ser como Rosil.

A través de la lectura de unas cartas, quise reconocer a la perfumería como actividad económica; cuáles eran las dinámicas de sostenibilidad del proyecto; las gestiones necesarias para el intercambio de productos; las maneras de valorar los procesos de creación. Estos fueron algunos de los aspectos de esta historia, en la que los aromas aportaban un tipo de conocimiento; al tiempo que eran provocadores de emociones para que la gente se refiriera a sus propios proyectos y así entrever otros discursos y relaciones que emergen cuando hablamos de procesos y economías creativas. A continuación, se muestra el contenido de cada carta con sus olores.



Carta Uno – Café y Rosas

Querida Rosil

Naciste en una tarde de febrero del año 2014, en el café de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Aquella vez hablaba con mi hermana sobre mis posibilidades laborales como recién licenciada en química. Te bauticé así jugando con las iniciales de mis dos apellidos, como sabes me gusta jugar con el lenguaje. Esta carta huele a café, pero también a rosas, mi flor preferida. La flor que siempre llevo a mi nariz a pesar de los bichos y los pesticidas y que me recuerda cuando, de niña, me metía a los jardines de los vecinos a oler y arrancar.

Muchas veces luché con sus espinas para poder llevar una conmigo. Cuando lo lograba, las escondía y veía cómo, con el pasar del tiempo, ellas iban perdiendo su olor, oscurecían, se tornaban resistentes. Tú te llamas Rosil como yo, porque con el tiempo nos hacemos más fuertes y porque somos guardadoras de olores en muchas formas y presentaciones.

Mi hermana hizo la primera inversión para crearte, con eso adquirí las hierbas y los instrumentos básicos de laboratorio: tubos de

ensayo, vasos de precipitado, probetas, agitadores...

Fue necesario acudir a nuevos libros para saber cómo se hacían los perfumes. Nunca había hecho uno, a pesar de perfumarme toda la vida.



Imagen 38. Presentación del performace “Cartas a Rosil” en el evento del Giro Corporal 2018. Cortesía de Laura Rodríguez. Participante del evento.

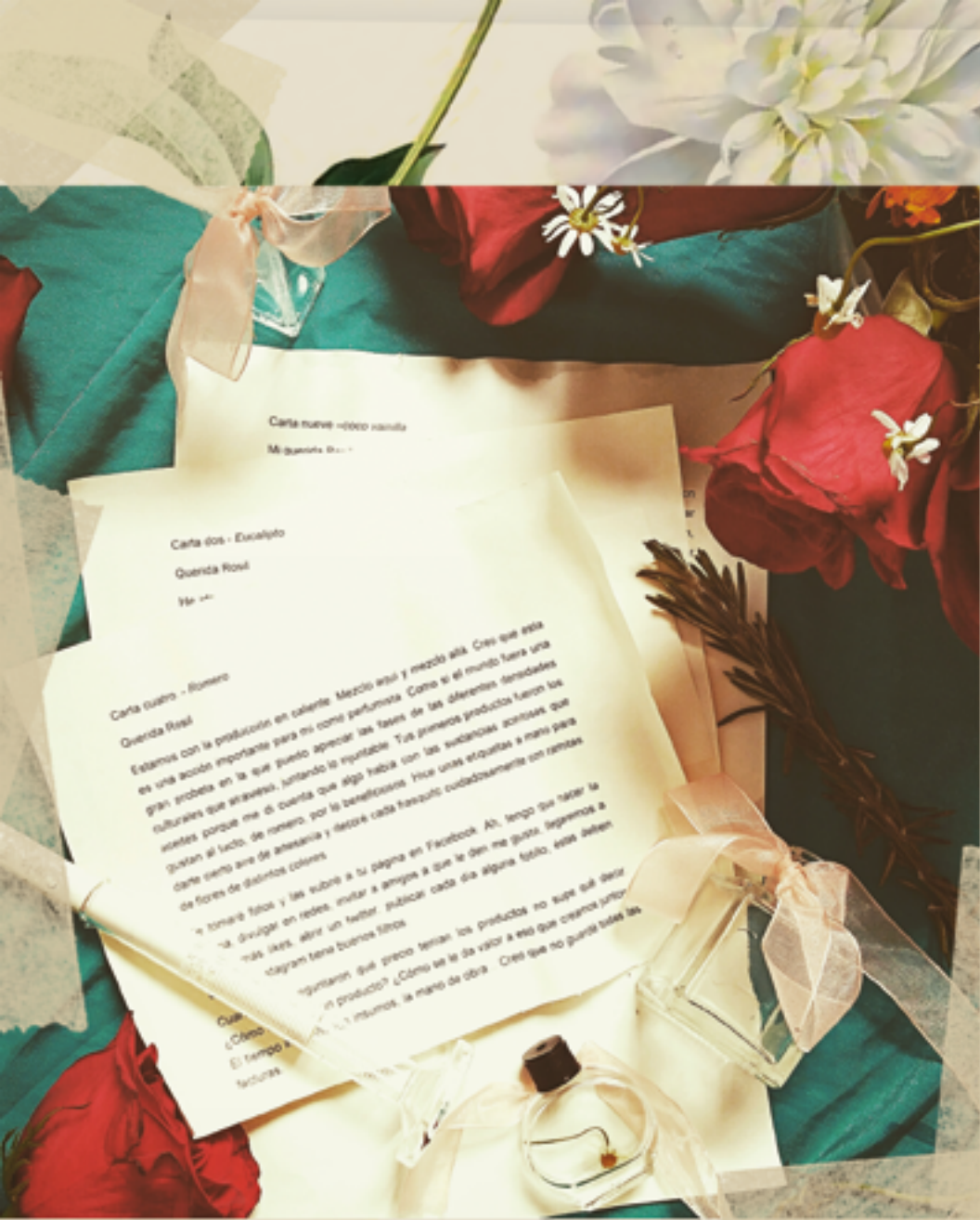


Imagen 39. Cartas utilizadas en la performace enrolladas y contenidas en frascos o envases perfumados. Cada frasco hace parte de los materiales involucrados en el proceso creativo de Rosil. De izquierda a derecha se reconoce una probeta, un perfume de manzanilla y un envase de jazmín decorado con cinta rosa.

Carta dos – Eucalipto

Querida Rosil

He ido muy temprano a la plaza de mercado de Paloquemao a comprar hierbas para los primeros perfumes. Además de perfumes, planeo hacer aceites, jabones, cremas, shampoos... todo es posible teniendo los recursos necesarios. Tengo que tomar decisiones.

Te cuento que es un lugar muy ruidoso, un poco caótico la verdad. Varias veces me gritaron personas que cargaban enormes cajas en los hombros y a quienes yo les impedía el paso, porque me hallaba en medio del pasillo absorta con el olor a hierbas, a frutas y a especias. La plaza es muy dinámica, siempre está en movimiento, muy colorida.

Con mi lista en la mano y haciendo cuentas en mi cabeza, me adentré en los locales del fondo de la plaza y allí conocí a don Juan Pablo, un yerbatero quien pacientemente respondió todas mis preguntas acerca de los beneficios de cada hierbita.

Resulta que éstas tienen más que buen olor, son buenas para el cuerpo, para aliviar dolores, males físicos, pero también espirituales. La gente confía en ellas. Me gusta pensar que nuestros perfumes además de oler bien tienen poderes para sanar.

Te confieso que me gustó ese mundo, me gustaría volverme yerbatera, saber tanto de hierbas como don Juan Pablo, incluso que me digan bruja. No sé cuántas perfumistas brujas químicas y yerbateras haya en el mundo, ésta va a ser una.



Carta tres – Manzanilla

Querida Rosil

Mucho me ha costado traer las hierbas compradas desde la plaza hasta nuestro apartamento. Apartamento en el que hemos adecuado, en un rincón, el laboratorio. Como dijo una profesora querida, a las cosas novedosas le asignamos los rincones más pequeños. Tuve que venir en bus porque me antojé de unas flores en la plaza. Disculpa mi testarudez.

Hoy empezamos con nuestra producción. Te he comprado un cuaderno para que en ella consignemos las fórmulas que iremos ajustando conforme vaya pasando el tiempo.

Vamos a aplicar todo lo que sabemos de química, tendremos que recordar aquellas clases de fito-química en la que estudiamos las técnicas para la extracción de los principios activos de las plantas. Haremos diagramas de flujo con las cantidades y los datos de temperatura, peso y tiempo empleado en cada preparación. Compraré una bitácora. Estoy emocionada.

Carta cuatro – Romero

Querida Rosil

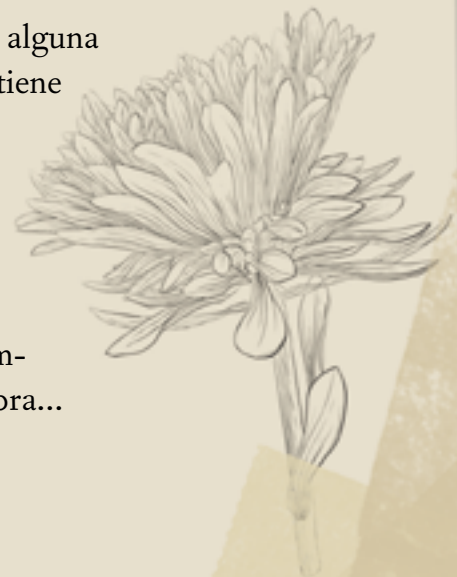
Estamos con la producción en caliente. Mezclo aquí y mezclo allá. Creo que esta es una acción importante para mí como perfumista. Como si el mundo fuera una gran probeta en la que puedo apreciar las fases de las diferentes densidades que atravieso, juntando lo injuntable.

Tus primeros productos fueron los aceites porque me di cuenta que algo había con las sustancias aceitosas que gustan al tacto. El de romero es el más beneficioso.

Hice unas etiquetas a mano para darte un aire de artesanía y decoré cada frasquito cuidadosamente con ramitas de flores de distintos colores. Te tomaré fotos y las subiré a tu página en Facebook. ¡Ah! tengo que hacer la página, divulgar en redes, invitar a amigos a que le den “me gusta”, llegaremos a cien y más likes.

Abriré un twitter, publicaré cada día alguna fotillo; éstas deben cautivar. Instagram tiene buenos filtros.

Cuando me preguntaron qué precio tenían los productos no supe qué decir. ¿Cómo se costea un producto? ¿Cómo se le da valor a eso que creamos? El tiempo invertido, los insumos, la mano de obra... Creo que no guardé todas las facturas.



Carta cinco – Banano

Querida Rosil

Ya has recibido dinero por tus primeras ventas. Los compradores fueron familiares y amigos cercanos, muy cercanos. Ellos muy afectuosamente te dijeron lo que les gustaba de tu producto y lo que no. Vamos a hacer los ajustes y ya veremos – u oleremos-. Tengo que ir a la Cámara de Comercio para registrarte oficialmente, haz de cuenta como un bautizo.

Sólo que yo seré tu madrina y padrina al mismo tiempo. Aún no confío en nadie para compartirte. Quiero verte volar, pero a duras penas sabes caminar. En esta etapa hueles a banano porque me recuerdas el olor de la lonchera.

Carta seis – Varsol

Querida Rosil

Ingresé a una maestría en estudios artísticos donde vamos a poder pensar en ti como proyecto de grado. Me gusta el tema cultural de las hierbas, pero el olfato siempre ha sido nuestra obsesión. Tranquila, las hierbas siguen ahí.

Tenemos que buscar un trabajo para poder sostenerte, porque tú todavía te demoras en dar platica. Ahora sí llegó el momento de buscar aliados con dinero, aunque te confieso que me da miedo perderte.



Carta siete – Caléndula, la sanación

Querida Rosil

Conseguí un trabajo que no resultó muy bien. Me alejé de ti, tuve que dejarte un tiempo quieta. Este abandono es en todo. Me voy a mudar a una casa sola donde tengamos el espacio para que tú tengas tu laboratorio. No te olvido, sólo dame tiempo.

Carta ocho – Ylang Ylang

Querida Rosil

Personas han ido y venido, alguien se interesó en nosotros, en ayudarnos, en ser parte de esto. Te vamos a dotar de materiales, de espacio, de nombre propio y legal, estoy pensando en abrirte un espacio en proyectos independientes, ya sabes, ferias, mercados artesanales, donde no sea necesario tener esos números que exigen la norma, pero que son tan difíciles de conseguir. Vamos a creer en una persona y sus buenas intenciones.



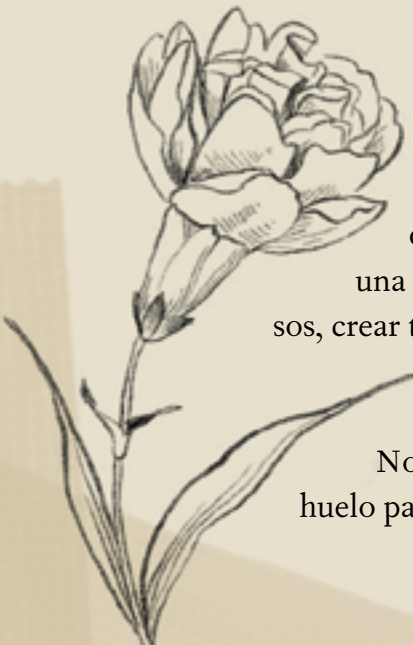
Carta nueve – Coco Vainilla

Querida Rosil

Son muchos los embates que hemos soportado. Quien nos tendió la mano con tanta euforia, desistió. Pocos tienen el estómago de acero para creer y crear cuando el camino se hace tan difícil de caminar. Lo que sí ganamos fue inversión: materiales, experiencia, aprendizajes.

Distintas circunstancias nos obligan a parar nuestras actividades por un tiempo. Es una oportunidad para que pensemos qué tipo de empresa queremos ser, qué tipo de perfumistas somos.

Ahora me nombro perfumista herbal, porque es con las hierbas que trabajo. Pedidos tenemos en abundancia, pero para seguir debemos dar un paso atrás y replantear la manera como hemos venido asumiendo tu crecimiento. ¿De qué te he alimentado últimamente? ¿Si estás recibiendo los nutrientes necesarios para crecer fuerte?



He tenido contrariedades, retrasos, he estropeado cosas ganadas. Tenía un laboratorio en la falda de una montaña y lo perdí. Creo que es necesario poner más que mi nombre en ti, tengo que asumirme una agente capaz de agenciar. Convocar recursos, crear tiempos, mover acciones; he de evaluar mis posibilidades.

No te preocupes, no he dejado de oler. Yo huelo para vivir. Para mí oler es respirar.



Imagen 40. Presentación del performace “Cartas a Rosil” en el evento del Giro Corporal 2018. Cortesía de Laura Rodríguez. Participante del evento.

Yo quiero que tú tengas cuerpo, pero antes creo que debo atender un llamado: entender mi propia existencia, identificar qué relaciones he tejido para crearme y para crearte.

Hay aquí una pausa que comienzo a encontrar admirable por su posibilidad de cambio. Tú has tenido tiempos difíciles, pero tengo la certeza de que estas reflexiones influirán de manera favorable en la tan deseada empresa que quiero y que estoy segura serás algún día.

Enseñar a otros a hacer sus propios perfumes herbales

Los investigadores aman su profesión con locura, y nada les proporciona más placer que transmitir a otros aquello que adoran.

Hope Jahren. La vida secreta de las hojas

Era el año 2017 y yo tomaba la electiva: Laboratorio de Escrituras Corporales con las maestras Diana León y Juliana León.

Como parte de las actividades nos propusieron hacer un recorrido por los diferentes sentidos y llegado al tema del olfato, ambas maestras me preguntaron si podía realizar para el grupo, un ejercicio de escritura desde los olores, dado mi conocimiento en este aspecto. Diseñé entonces un taller de perfumería y escritura herbal, que consistió en la elaboración de un perfume a partir del reconocimiento de una amplia gama de sustancias en esencias, hierbas y flores, y a medida que se percibían los olores, se registraban las sensaciones y las historias que evocaba la experiencia olfativa.

Al final, cada uno de los compañeros y maestras daban a conocer su perfume a los demás y compartían el texto escrito que luego hacía parte de la entrega final de esta asignatura.



Imagen 41. Experiencia del taller de perfumería herbal, en la electiva: Laboratorio de Escrituras Corporales de la Maestría en Estudios Artísticos de la ASAB. Noviembre 2017



Imagen 42. Experiencia del taller de perfumería herbal, en la electiva: Laboratorio de Escrituras Corporales de la Maestría en Estudios Artísticos de la ASAB. Noviembre 2017



Imagen 43. Participante realizando un perfume en un taller de escritura y perfumería herbal



Imagen 44 Participante realizando un perfume en un taller de escritura y perfumería herbal




Imagen 45. Participante realizando un perfume en un taller de escritura y perfumería herbal

Algunos de los escritos se presentan a continuación.

Título: Pócima para florecer en el perfume de su propia seducción en luna creciente

Autora: Antonia Villacís





Pócima para florecer en el perfume de su
propia seducción en luna creciente



En un recorrido libre que organizado por cada una las personas participantes en el juego con 30 olores disponibles para escoger, se deben permitir dejarse llevar por la intuición con la indicación de preparar en un frasco con $\frac{2}{3}$ de alcohol, $\frac{1}{6}$ de olor base, $\frac{1}{12}$ de un olor medio y $\frac{1}{12}$ de olor alto.

Acompañan unos sonidos de fondo que dan alegría y se mezclan con los recuerdos que generan dichos aromas.

Esta es una buena actividad para despertar u orientar el florecer de las emociones y las sabidurías. Saldrán emociones, imágenes que entran por la nariz y las envía para atravesar todo el cuerpo que manifiesta las sinestesias de estar vivo y conectado, de sentir y palpar las trayectorias personales con sus componentes alegres, tristes, retadores, angustiosos, orgullosos, valientes...





Ese perfume creado lleva a tránsito de la sensualidad y la seducción, de abrir lo poroso para invitar al diálogo táctil, hablado, sonoro, sabroso, olfativo, móvil, visual, telepático, espiritual, energético, físico, intelectual.

Se recomienda compartir las sensaciones que les despiertan cada una de las pócimas de los otros, quizás, ahí encuentren las respuestas de algunos de sus deseos fugaces, de los sueños olvidados, de los lapsus de sus narrativas de recuerdos, o les abran el camino para comprender esas otras vidas posibles en otros tiempos y espacios. También pueden presentar la sensación de agradecimiento.

Por ejemplo:

Titania: hada griega. Dionisio Silvestre: bosque mágico. Mezcla de recuerdos: señora aseñorada. Vetipress: danza sensual. Mayoría de edad: São Paulo primaveral. Demogagon: juego mediavales. Fazahar: viaje juvenil. Guisqui en las rocas: salón de madera.



Por ejemplo este es el recorrido de Artesanés:

- | | | | |
|--|--|--|--|
| 1. Cáscara de limón | 2. Cáscara y aceite de naranja | 3. Bergamota: masaje y meditación | 4. Salvia: cuarto viejo |
| 8. Botica Señora Jazmín | 7. Muñeca de manzana | 6. Jugo de pera de caja | 5. Lokiño de piña |
| 9. Aromática limoncillo del huerto | 10. Hierbabuena y leche en la infancia | 11. Señora Romero | 12. Flor de azahar masajes y madera |
| 16. Anís estrellado para estómago y cólicos | 15. Canela picante y deliciosa | 14. Pétalos de rosas: rosario de mi abuelita | 13. Ylang masajes en clima caliente |
| 17. Clavo de olor en las tortas de papá y mamá | 18. Violeta en Europa, Paisajes, Colegio | 19. Ciprés en Invierno y Pipe trabajando | 20. Cedrón el huerto de mi abuelito |
| 24. Cedro, juegos de madera en mi infancia | 23. Abeto en masajes, en sauna en Pinasaco | 22. Almizcle a perfume y talco barato | 21. Benjui suena a Pipe con Toña |
| 25. Mirra como los canastos de mimbre | 26. Incienso a iglesia en semana santa | 27. Sándalo en momentos de masajes, acupuntura y reiki | 28. Vetiver: Karate Chi Kung, Kung Fu, Tai Chi |
| | | 30. Patchouli en las tiendas chinas o koreanas. | 29. Cardamomo como aliento fresco |

Imagen 46. Escritos producidos a partir de la experiencia del taller de escritura y perfumería herbal de Antonia Villacis. Como parte de los anexos de la investigación “Desanudando mi corporeidad desde la prosaica del grafar. Movimientos entre lo personal, lo familiar y la búsqueda de lo colectivo. Directora: María Teresa García.

Título: Sin título

Autora: Carolina Olguín

“La nariz, un órgano que me lleva a recuerdos muy profundos y algunas veces me traslada a los más recientes, sin tener que hablar, ni describir, ella lo hace por mí, me ayuda de forma inmediata a que mi cuerpo se alerte, me estremece o me erotice, es mágica, me llena de tal manera que me inunda completamente, siendo el sentido que me permite un aislamiento, una pausa por minutos de donde estoy, me guía a mundos que no conozco y a mundos propios.

Hubo un día que fue muy especial pues nunca había sentido tanto, ella era la protagonista, jalando a mi memoria y a mi pensamiento a que se esforzara para poder entender, recordar y ubicar los espacios o elementos para encontrar con palabras lo que sentía y volver a configurar ese recuerdo complejo.

Ese día mis emociones se exaltaron pues el hecho de experimentar, ver, sentir y oler ese proceso de preparación de un aroma era el suceso más extraño y excitante ya que nunca había estado cerca de una posible labor de alquimista.

Eso me llenó de expectativas y de deseos de entender aquel proceso creador que solo se guía por el sentido del olfato, tan único y a veces tan poco apreciado, pero tan importante en la vida para subsistir.



La nariz, un órgano que me lleva a recuerdos muy profundos y algunas veces me traslada a



los más recientes, sin tener que hablar, ni describir, ella lo hace por mí, me ayuda de forma inmediata a que mi cuerpo se alerte, me estremece o me erotice, es mágica, me llena de tal manera que me inunda completamente, siendo el sentido que me permite un aislamiento, una pausa por minutos de donde estoy, me guía a mundos que no conozco y a mundos propios.

Hubo un día que fue muy especial pues nunca había sentido tanto, ella era la protagonista, jalando a mi memoria y a mi pensamiento a que se esforzará para poder entender, recordar y ubicar los espacios o elementos para encontrar con palabras lo que sentía y volver a configurar ese recuerdo complejo. Ese día mis emociones se exaltaron pues el hecho de experimentar, ver, sentir y oler ese proceso de preparación de un aroma era el suceso más extraño y excitante ya que nunca había estado cerca de una posible labor de alquimista eso me llenó de expectativas y de deseos de entender aquel proceso creador que solo se guía por el sentido del olfato, tan único y a veces tan poco apreciado, pero tan importante en la

vida para subsistir.

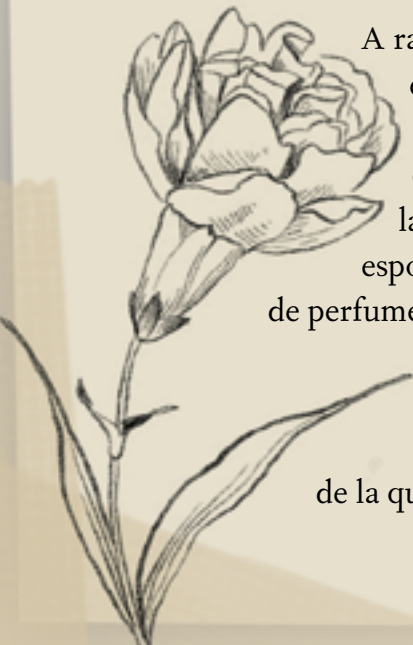
Siempre La alquimia me ha interesado, la había estudiado desde la teoría ya que es una labor que me inquieta y ese día mi compañera química me dio la posibilidad de serlo, de tener el poder de transformar varios elementos en uno solo y de dar lugar a mi creación donde todas las experiencias personales junto a mi intuición jugaron para crear una pócima única, que me identificaba y define unas experiencias vividas, también sentí y observe como los demás de forma única se sumergían en la enriquecedora tarea de entender, oler y comprender los elementos de los que disponíamos para crear.

Me sentía como un músico cuando compone con notas no tangibles, nada es muy abstracto sólo es captar la esencia del alma y de las formas en un simple y sencillo olor siendo la complejidad del ser, una singular forma huella no táctil, pero que cuando se huele se reconoce como la identidad de cada espacio de cada hogar y de cada suceso.

Imagen 47. Escrito presentado por Carolina Olguín a raíz del taller de perfumería y escritura herbal en la Electiva de Escrituras Corporales. Noviembre 2017

Siempre la alquimia me ha interesado, la había estudiado desde la teoría ya que es una labor que me inquieta y ese día mi compañera química me dio la posibilidad de serlo, de tener el poder de transformar varios elementos en uno solo y de dar lugar a mi creación donde todas las experiencias personales junto a mi intuición jugaron para crear una pócima única, que me identificaba y define unas experiencias vividas, también sentí y observe como los demás de forma única se sumergían en la enriquecedora tarea de entender, oler y comprender los elementos de los que disponíamos para crear.

Me sentía como un músico cuando compone con notas no tangibles, nada es muy abstracto sólo es captar la esencia del alma y de las formas en un simple y sencillo olor siendo la complejidad del ser, una singular forma huella no táctil, pero que cuando se huele se reconoce como la identidad de cada espacio de cada hogar y de cada suceso.”



A raíz del recibimiento que tuvo este taller, lo empecé a desarrollar y a ajustar como herramienta para involucrar las percepciones olfativas de otras personas, ya que ofrecía la posibilidad de referirse a esta, de manera espontánea. Además del proceso de creación de perfumes, con la escritura quedaba un registro de la experiencia olfativa de los participantes, a la vez que era la oportunidad de integrar formas de las artes con la enseñanza de la química.



Imagen 48. Pieza publicitaria realizada para la convocatoria del taller de perfumería herbal en el Marco de Casa Abierta de la ASAB. Octubre del 2018

Para esta ocasión, diseñé este afiche promocional que circuló por las redes sociales, en el que se invitaba a hacer un perfume artesanal con extractos de hierbas y flores en el Museo de Oficios de Casa Abierta de la ASAB en octubre del año 2018.

Con el propósito de reconocer la perfumería como un oficio, enseñé a otros el proceso de diseño de aromas, partiendo de los saberes propios de la yerbatería, el reconocimiento de los instrumentos de laboratorio, y las técnicas de extracción y mezcla de varias sustancias aromáticas, dispuestas en una pirámide olfativa de flores, hierbas y esencias.

En un primer momento, los participantes se familiarizaban con el olor de cada sustancia, su nombre, su origen, sus beneficios e iban registrando en una pequeña bitácora la elaboración de su perfume. En el segundo momento se le entregaba a cada participante un frasco de una onza de capacidad, donde agregaban las sustancias que les habían gustado, teniendo en cuenta las proporciones recomendadas.

Con su mezcla terminada, me permitían conocer su historia que yo siempre olía intensamente y les preguntaba sobre los olores que habían escogido, mientras agregaba el alcohol hasta el aforo del frasco.

Finalmente, los participantes tenían que nombrar su propio perfume y darlo a *cono-oler* a los demás, refiriéndose a las sustancias escogidas, sus beneficios y a cómo había sido su experiencia en el proceso de creación de este perfume.



Imagen 49. Fotografía del taller de escritura y perfumería herbal en el Museo de Oficios de Casa Abierta. Octubre 2018.



A pesar de estar proyectado para 15 participantes, a éste asistieron más de 30 personas, que pudieron elaborar su propio perfume, gracias al material extra que llevé y a la cantidad de hierbas que la víspera

había comprado en la plaza Samper Mendoza. El mayor centro de acopio de plantas de Colombia.

No obstante, el ejercicio de escritura quedó un poco al margen y desde entonces entendí que este taller no podía realizarse con más de 20 personas, ya que lo que me interesaba del taller, además de integrar la enseñanza de la química en un espacio de las artes, era registrar la experiencia olfativa. Así que decidí para las siguientes oportunidades, intentar darle igual peso a la escritura que a las técnicas de elaboración de perfumes de tal manera que quedara un registro para su posterior análisis.

Como mi objetivo era encontrar la manera de darle igual peso a la escritura que al proceso de elaboración de perfumes, propuse este taller como una de las sesiones de formación de EnCuentos, un espacio de creación colectiva literaria, en el que cada año publicamos un libro de cuentos y que para el año 2019 giraba en torno a la crónica.

Así que, para esta ocasión, rediseñé el taller de perfumería como una propuesta metodológica, narrativa y escritural, que nos permitiera referirnos al tiempo y al espacio de las crónicas que estábamos construyendo en ese entonces, involucrando el conocimiento científico de las técnicas de la perfumería y los saberes propios de la yerbatería.

Como cronistas no sólo narramos historias, también narramos sensaciones, vivencias, detalles. Las historias huelen, son acontecimiento. “Cuando le regalamos un perfume a alguien, le damos un tipo de memoria líquida” (Ackerman, 1993).



Imagen 50. Fotografía del taller de perfumería y escritura herbal en EnCuentos. Oliendo las historias. Mayo 2019

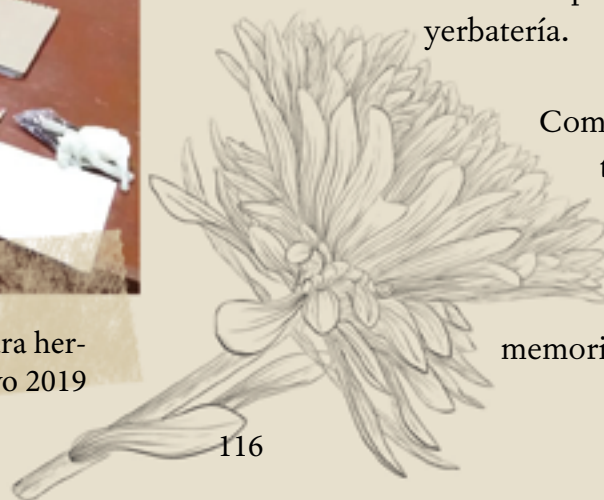




Imagen 51. Fotografía del taller de perfumería y escritura herbal en EnCuentos. Mayo 2019.

Somos cronistas de sentidos. La totalidad de los escritos que se realizaron en esta experiencia, se encuentran en el documento anexo. Éstos se colgaron en una cuerda para poder percibir su olor. A partir de este momento, empecé a realizar este taller en diferentes espacios, ajustándolo a las necesidades de los participantes; pero sin perder de vista el registro de cómo se manifestaba la experiencia olfativa. Así mismo, aprendí a costearlo de acuerdo a los materiales y al tiempo empleado en su desarrollo y preparación.

Algunas de estas experiencias fueron el taller de escritura y perfumería herbal, realizado en la casa taller de Gustavo y Sirley, compañeros de la maestría. A este asistieron diez participantes entre compañeros, maestros de la facultad y estudiantes de pregrado de la Universidad Minuto de Dios.

Los escritos realizados se encuentran en el documento anexo. De estos, se escogieron tres para su análisis, que se presentan en el siguiente capítulo y que puede encontrarse en el documento de anexos.

Luego de esta experiencia, el taller se presentó en el *IX Encuentro de Investigaciones Emergentes en artes Plásticas y Visuales - EIE: Akimbo Cyborg, ecologías y conocimiento situado*, el sábado 3 de agosto de 2019 en Galería Santa Fe, a propósito de la visita a Colombia de la profesora Donna Haraway.

Para esta ocasión, el taller giró en torno a la reflexión de los conocimientos en los que se interseccionan las artes, las corporalidades, las tecnologías y las epistemologías.

En esta ocasión participaron diecisiete personas de toda la ciudad que se inscribieron al taller, y otras que estaban ese sábado en la galería. Casi al finalizar, las personas de servicios generales que estaban apoyando ese día la actividad, se animaron a preparar su propio perfume herbal.





LABORATORIO DE ESCRITURA HERBAL

Indaga la experiencia olfativa y sus efectos en el proceso creativo de la escritura, a través de la elaboración de un perfume herbal.

Fecha: Sábado 3 de agosto de 2019

Hora: 10:00 am

Lugar: Galería Santa Fe

Incluye materiales

Entrada libre con previa inscripción.



Alcaldía de Bogotá

Imagen 52 Afiche promocional al taller de escritura y perfumería herbal. el IX Encuentro de Investigaciones Emergentes en artes Plásticas y Visuales - EIE: Akimbo Cyborg, ecologías y conocimiento situado el sábado, 3 de agosto de 2019 en Galería Santa Fe.

TALLER DE ESCRITURA Y PERFUMERÍA HERBAL

Explora tu experiencia olfativa con la elaboración de un perfume a partir de los saberes propios de la yerbatería.

Tiene un costo de 40.000 con materiales incluidos. Para ésta ocasión tendremos un precio especial de 20.000 a aquellas personas que se preinscriban al correo electrónico rosilaromas@gmail.com

Sábado 20 de julio de 2019 /3:00 p.m.

Cll 8 sur # 68d-75 Barrio Villa Claudia, Bogotá.

Cerca al Centro Comercial Plaza de las Américas

Contacto: Angie Andrea Rodríguez Silva – Rosil / Teléfono: 319 550 55 91 / rosilaromas@gmail.com / www.facebook.com/Rosil.Angie



Imagen 53. Afiche promocional al taller de escritura y perfumería herbal. Agosto 2019

Jugar con los olores y los sonidos. ¿a qué huele la música? ¿a qué suena un olor?

Esta es una experiencia de diseño de aromas en relación con los sonidos y la composición musical. En esta acción, participaron Érika Sáenz con la música, Yenifer Sepúlveda en la metáfora olfativa y Liliana Jaimes como participante de la experiencia.

Estábamos esa vez en clase de tutoría y con mi tutora convenimos en hacer un experimento para poner a dialogar los aromas con la música. Érika, una compañera tocaba el violín y nos preguntábamos qué pasaría si hiciéramos dialogar estas dos sensibilidades, la sonora y la olfativa.

En la perfumería se sigue un patrón de composición que responde a una armonía entre notas altas, medias y bajas, tal cual sucede en la música. ¿Cómo sería hacer una partitura de aromas? ¿A qué huele la música? ¿Es posible relacionar la experiencia de composición de aromas con la composición musical?

Teníamos entonces con Érika la misión de trabajar en la pieza musical que haría parte de la pieza de performance titulada “La Casa Fría”, del grupo de Performance Pasarela, que se presentaría en un que se presentaría en un encuentro de investigadores sobre el cuerpo en Ciudad de México, en los meses de noviembre de ese mismo año.



Imagen 54. Experiencia de composición de aromas y perfumes con Erika en el grupo de performance Pasarela

La pieza, dirigida por la maestra Sonia Castillo, abordaba el tema de la casa, de los oficios femeninos y del cuerpo de las mujeres, a partir de los hallazgos de cada una de los integrantes de las integrantes del Pasarela, en el que hay estudiantes y egresados de la maestría en estudios artísticos de la ASAB, pertenecientes todos a la Línea de Investigación en Estudios Críticos de las Corporeidades, Sensibilidades y Performatividades.

La pieza estaba rodeada de una atmósfera de agua, lluvia y lágrimas, esos océanos internos de los que habla Ackerman.

El agua es una sustancia realmente particular de la naturaleza, tiene una estructura interna única. Fluye, cambia de posición, a veces lento, a veces rápido, pero siempre en movimiento. Como nuestras existencias, nunca estáticas, siempre cambiantes.

Erika había realizado la composición de una pieza musical llamada “Agua”, como parte de sus ejercicios creativos, en el marco de la investigación en torno a la relación del cuerpo con el violín.

La escuchamos juntas y la adaptamos a las necesidades de la pieza y al diálogo que debía entablar con los aromas.

Debía ser lenta, pausada. Permitir el tiempo de respirar, de oler. Incluir momentos de suspensión, como la tensión de una gota que no cae y que uno ve engrosarse con el tiempo.

Con Yenifer, la poeta del grupo, nos dedicamos a

escoger aromas que correspondieran a las notas musicales: semillas, raíces, minerales y maderas para las notas bajas; hierbas y flores para las medias; y frutas para las agudas.

Al observar la imagen, podemos notar que las notas agudas como la, las asociábamos a olores altos, olores que nos parecía gritaran, como el cardamomo, brillante, demandan atención. La rosa, nota media era un Re, un abrazo, recuerdo que Yenifer dibujaba círculos con sus manos; y olores bajos como el eucalipto, tan ampliamente utilizado en la casa, era la base olfativa de toda la pieza. Un olor de árboles, de montaña.

El almizcle para los momentos de transición de olores, un olor animal, a secreción.

Salvia para los descensos, cardamomo momento de tensión, de altura, mango, toque de felicidad, de Colombia, de finca, de tierra caliente, de niñez, de agua amarilla en la boca, y el ciprés como la nota mentolada y herbal.

Es notable que, en nuestras asociaciones, median nuestras experiencias así como las percepciones de nuestras compañeras con quienes hicimos el experimento de oler y escuchar. Oler es respirar.





Respiramos y olemos, no es posible oler sin respirar, no respiramos ininterrumpidamente, es una acción constante, rítmica, a veces olvidada, como oler. Hacer oler una pieza musical, es tener en cuenta los ritmos para respirar y oler, y en eso crear acordes olfativos, jugar con las pausas,

controlar cuánto dura un olor, que huelan exactamente el tiempo y la intensidad deseada.

Aquí decidimos impregnar varios papelitos con los aromas, en el orden de la pieza y experimentamos de dos maneras, que las personas se acercaran a cada olor, de acuerdo a la guía dada por la música; y acercando cada papelito a la nariz mientras la persona estaba sentada con los ojos cerrados.

Ahora surgía otro factor. El movimiento ¿Cuánto había que dejar cada papel? ¿Cómo se debía mover, de manera circular o de arriba hacia abajo? ¿Cómo se mueve un aroma? Según su estructura química son sustancias de baja densidad que tienden a ascender a través de otro fluido: el aire, por eso parece que serpentea, porque choca con otras partículas del aire que hacen que éstas cambien de dirección y de paso su energía cinética o de movimiento.

Otro aspecto a tener en cuenta, es la cantidad de sustancia necesaria para impregnar cada papel y que el papel no huela, o que huela lo menos posible. A mí en particular me encanta el olor del papel.

Podíamos usar tela en vez de papel, tela de colores.

Sonia recalcó mucho en la asociación entre los olores y los colores. Las telas pueden ser cintas de colores que desenrollamos para dispersar el olor, y que dependiendo de la altura y de la intensidad con que se suelten las telas, uno puede orientar un poco el olor hacia las personas.



Imagen 55. Composición musical y olfativa con Erika en el grupo de performance Pasarela



Handwritten musical notation on a staff. The notes are connected by a red line. Annotations include:

- Eucalipto (at the beginning)
- Mango *
- Almiz (above a note)
- Almiz (above a note)
- Salvia (above a note)
- Cardamomo (above a note)
- Eucalipto (below a group of notes)
- Eucalipto (below a group of notes)
- Eucalipto (below a group of notes)
- La tensión de la gota que cae (written vertically on the right side)

Handwritten musical notation on two staves. The notes are labeled with letters:

- Staff 1: Re 4, Mi 4, Sol 4, La 4, Si 4
- Staff 2: Re 5, Mi 5, Sol 5, La 5, Si 5

- 1) Re 4 → Eucalipto
- 2) Mi 4 → Incienso
- 3) Sol 4 → Ciprés
- 4) La 4 → Salvia.
- 5) Si 4 → Almizcle
- 6) Re 5 → Abrazamiento
- 7) Mi 5 → Anís
- 8) Sol 5 → Romero → racina
- 9) La 5 → Cardamomo.
- 10) Si 5 → Mango Campo

Rosa ←
Mi
Sola

Imagen 56. Composición musical y olfativa con Erika en el grupo de performance Pasarela



*Análisis de
Resultados*

Con el fin de estudiar la experiencia olfativa, es necesario establecer nuevas recurrencias, como un paso hacia la conformación de un sistema de clasificación que permita conectar la teoría con la práctica. La profesora Sonia Castillo, durante los encuentros de la línea de investigación, a la que está adscrita este proyecto de investigación-creación, señalaba que las recurrencias se operativizan en el uso de recursos y rutas metodológicas, pues en el caso de la investigación-creación, la ruta metodológica determina los alcances de los procesos de valoración y de interpretación de aquello que indagamos (Castillo, 2017).

Para esta investigación, se asume lo propuesto por la profesora respecto a la valoración de las inter-olfaciones (o intersensibilidades olfativas) como eje central de la indagación en torno a la experiencia sensible de la olfacción, en tanto experiencia socio-personal.

Una vez establecido esto, es necesario identificar maneras de registrar y analizar sus manifestaciones, en correlación con las metodologías propuestas por la Línea, puesto que esta, se concibe como un laboratorio de investigación-creación, cuyo interés de indagación principal es el tejido social y político de los modos del sentir.



La línea asume formas de interpretación complementarias que conlleva, además de la realización de actividades como la creación y la investigación, actividades comprometidas en las dinámicas

de la actividad sensible-sintiente y emocional. (Documento de Línea, Castillo 2016). Al respecto señala:

“La intuición, la percepción, la imaginación, la memoria, la ensoñación, así como el conocimiento, la memoria colectiva, los oficios y las prácticas culturales [...]. Al pensar la indagación en sus plurales sinónimos [...] se enriquece corporalmente esta tensión, pues vincula las posibilidades de ver, olfatear, tocar, escuchar, y un sinnúmero de actividades que las personas ponen en marcha a la hora de la realización tanto de la investigación, como de la creación” (Documento de Línea, Castillo 2016, p. 32).

Considerando así el asunto, se asumen las prácticas creativas como recursos metodológicos, que, pueden devenir en la transformación de escenarios, problemas o ámbitos de aplicabilidad de las ciencias. (Línea, Castillo, 2016).

Ahora bien, de acuerdo con la línea y los objetivos de este estudio, se asumen los procesos creativos, talleres de perfumería y performances, más que como obra, como espacios de reflexión e instrumentos de comprensión que permiten estudiar las interolfaciones de la experiencia olfativa. De acuerdo a esto, se puede afirmar que esta investigación corresponde al tipo de investigación cualitativo de la investigación-creación, específicamente, de la Investigación Basada en las Artes en tanto actividades como la escritura, el diario intensivo de campo, las notas de campo, son las técnicas que sirven como registro etnográfico para captarlo y registrarlo todo. Como lo menciona la autora Rosana Guber: el etnógrafo valora cada hecho cotidiano para su registro y análisis, aún si aparentemente no tiene razón para ser investigado (Guber, 2001, p. 66).

Como modalidad de investigación-creación, este trabajo le apunta a la creación científica, ya que la práctica de la perfumería se asume como un lugar para indagar y crear en torno a la experiencia olfativa. Ahora bien, como la perfumería requiere del planteamiento de fórmulas, la realización de experimentos y el manejo de datos numéricos en cuanto al uso de proporciones y cantidades en los procedimientos, se podría decir que esta investigación-creación, en este aspecto específico, es también cuantitativo dadas las técnicas que involucra esta práctica particular.

Los resultados de los procesos creativos se interpretaron con la herramienta desarrollada por la profesora Sonia Castillo llamada Modos de relación sintiente (Castillo, 2015), que permite identificar, a partir de los registros sensibles, representaciones sociales sobre cómo vivimos en relación con los olores, qué les sucede a las personas al oler y qué usos les dan las personas a los perfumes. El libro: “Relatos íntimos”, de la artista y antropóloga Trixi Allina

La etnografía y la escritura

Bloch (2017) aporta elementos para comprender la conjunción entre dos disciplinas, cada una con su marco de referencia histórico, teórico y sus propias comunidades discursivas; que, no obstante, comparten intereses metodológicos al abordar lo cultural, lo político, lo so-



cial y lo natural en los contextos cotidianos. Para Allina, la escritura es una acción del cuerpo que se expande en el espacio y en el tiempo; como una estela del cuerpo que deja tras, vestigios de sí mismo. (Allina, 2017, p. 295)

Escribir es crucial cuando uno se ha propuesto la tarea de etnografiar, describir el objeto de estudio, abordando los registros como huellas y rastros de su contexto. Hay cuerpos extendidos en esas huellas, de personas, de situaciones, de eventos. La profesora Sonia Castillo en las clases de taller de investigación y en los espacios de la línea de investigación, siempre insistía en la reflexión respecto a la noción del cuerpo y de las estelas que de deja.

Teniendo en cuenta que, como lo menciona Diane Ackerman, tenemos una clara dificultad de nombrar un olor con precisión, debido a las conexiones patéticamente débiles entre el olfato y el habla (Ackerman, 1992, p. 24), tengo que recurrir a otras formas y modos de registro, que además de lo escrito contemplen lo olido. De modo que una dimensión de mi etnografía debe ser precisamente olfativa. Como registros etnográficos contenidos en botellas, que narran una experiencia que se comparte con quien huele. Estas composiciones olfativas surgen de historias que se conservan en una materialidad intangible, pero de gran perdurabilidad.

Y es que la realidad se nos presenta a veces velada por la visión. Por eso, los registros olfativos se convierten en estrategias para captar con detalle la experiencia estética al oler.

las Interolfaciones o Relaciones Intersensibles Olfativas

El estudio de la estética no podría jamás convertirse en una ciencia en el sentido estricto del término, pues está totalmente vinculado a la subjetividad, no sólo como su objeto de estudio, sino como su lugar de enunciación y, más aún, de recepción y de análisis.
Mandoki, 2006

Según lo menciona Katia Mandoki, en su obra: “Prosaica dos” (2006), los intercambios sensibles dicen mucho de las relaciones que establecemos con el entorno y con nosotros mismos. (Mankoki, 2006).

Recordemos que para la autora la estética es condición de estesis, es decir condición sensible, de abertura, de permeabilidad (Mankoki, 2006, p. 9). Así, la estética supera los límites tradicionales de las artes bellas, y entra a permear todos los intercambios sensibles de la cotidianidad. “Cada ser humano se vincula a sus semejantes desde su condición sensible”. (Mankoki 2006, p. 9). Estas son las relaciones intersensibles olfativas, o interolfaciones, como las denominó la profesora Castillo.

Al decir intersensibilidad hay implícita una idea de intercambio, de un dar y un recibir. Esto es el intercambio estético: Un proceso de sustitución o conversión, equivalencia y continuidad en las relaciones que el

sujeto establece consigo mismo y con su entorno a través de enunciados que ponen en juego identidades individuales y grupales en términos de su valorización. Una manifestación sensible que se hace en dos estratos, aquello de lo que está hecho (materia y energía) y la configuración (cómo se articula). Los intercambios estéticos tienen efectos sensibles.

Si se entiende a la estética como una trama de intersensibilidades que modelan la vida cotidiana, es decir, como una matriz donde suceden estas interolfaciones; entonces estudiar la olfacción implica comprender su dimensión histórica y social. En este sentido, el estudio de las interolfaciones, junto con el modelo de “Modos de relación sensible sintiente” propuesto por Castillo (2015), se convierten en las herramientas para interpretar y valorar la experiencia olfativa.

Mandoki (2006) desarrolla un modelo que aplica a los intercambios sensibles en función de las identidades sociales, para ello se basa en un sistema de matrices que tiene dos ejes o coordenadas de análisis: La retórica o el registro que se comunica, (puede ser léxico, somático, acústico o escópico) y la dramática o actitud con que se comunica (enfática, cinética, proxémica y fluxión) De tal manera que se pueda distinguir el qué se manifiesta del cómo.



A la dramática le corresponde el estudio de los signos, y a la retórica el estudio de los símbolos. La retórica tiene cuatro registros y la dramática cuatro modalidades, tal como se muestra en el siguiente cuadro:

<i>Coordenada de la Retórica</i>	<i>Coordenada de la Dramática</i>
El modo con el que se enuncia	Actitud con la que se enuncia
Enunciar	Actuar
Eje sígnico	Eje simbólico
Cuatro registros	Cuatro modalidades

Registro Acústico

El registro léxico se manifiesta en todo lo que es susceptible de ser escuchado, así el tono de la voz, la vocalización, la risa, el ruido, la música, por ejemplo, el que un baterista emite cuando golpea las superficies de los redoblantes con sus baquetas, incluso el silencio.

Estos registros pueden acentuar o contradecir el registro léxico, por ejemplo, en los himnos o frases que al ser dichas pueden significar algo totalmente contrario a lo enunciado desde el registro léxico.

Registro Somático

Se refiere a todo lo que acontece en el cuerpo, las expresiones faciales, los gestos, sus movimientos, la mirada, la temperatura, el olor, las dimensiones, incluso la textura. Se podría decir que es el registro a través del cual nos comunicamos con mayor confianza, debido a su inmediatez, de ahí que sea necesario para su estudio señalar algunos sub-registros como lo posturas, lo háptico, lo térmico, lo olfativo y lo ocular. Las cosas nos hablan a través de su temperatura, de sus colores, de sus olores

Es interesante que esta noción de cuerpo no necesariamente tiene que asumirse como una condición exclusivamente humana, es por tanto posible hablar del cuerpo de los objetos, de las plantas, del viento. Veamos esta imagen publicitaria de un perfume. Es interesante ver cómo el aroma tiene un cuerpo, un movimiento, una manera

A continuación, voy a explicar cada uno de los registros (léxico, acústico, somático, o escópico).

Registro Léxico

Registro que deriva de la palabra. Los enunciados verbales, el lenguaje utilizado, la caligrafía, la tipografía, el discurso y la formación lingüística son algunos de los elementos de este registro.



de manifestarse en el cuerpo de la muchacha que con su expresión nos invita a ser igual de libres como ella, como rodeada por un hálito de frescura posible a través de la fragancia que se promociona. Es como una lámpara donde se encuentra encerrada la libertad.

Registro escópico

Es la composición espacial, visual como el vestuario, maquillaje, escenografía, arquitectura, que puede producir significaciones. Tomando como ejemplo la imagen inmediatamente anterior podemos decir que, en el estudio de la escópico, la imagen produce efectos de sensualidad, modernidad y sobriedad.

Hay registros que pueden ser híbridos, como los tatuajes, escópico –somático o escópico-léxico. Este registro es visible por ejemplo en la decoración de espacios, en el vestuario o en la geografía de un lugar.

La dramática y sus modalidades

A la dramática corresponde las titules, el talante y la energía en la comunicación, los rasgos de carácter, la pasión o el desaire con que se enuncia, los afectos.



La dramática es dialógica, pues uno de sus rasgos es que interactúa el que habla y el que escucha. Para su análisis hay cuatro modalidades: la proxémica, la cinética, la enfática y la fluxión.



Imagen 10. Publicidad de un perfume Ever Bloom. 2017

La Proxémica

Es el estudio de la proximidad, ésta puede ser positiva o negativa, cercanía o lejanía. Hay que tener en cuenta que esta proximidad no es solo una cuestión somática, sino léxica, acústica y escópica y no es solo distancia espacial sino también temporal. Sus categorías son corta y larga y comprometen al territorio. Indica lo accesible o inaccesible del lenguaje, del cuerpo, del espacio o del sonido. Por ejemplo, la distancia entre cada palabra o frase de este texto. Puede ser larga o corta

La Cinética

Cinética es movimiento, dinamismo, ritmo. El movimiento que la manera como se desarrolla una acción. Puede ser dinámica o estática.

La Enfática

Es el acento, la intensidad, la carga de energía, la densidad, algo que se quiere recalcar o hacer énfasis. Puede ser marcada o no marcada

La Fluxión

Describe lo que fluye, se refiere a lo tenso o lo relajado, a lo que se contiene o que se disipa. A la acción de abrir y cerrar, lo que se controla y se libera. La dilatación y la contracción. La contención. Por eso puede ser abierta o cerrada.

A partir de estas explicaciones sobre los cuatro registros retóricos y las cuatro modalidades dramáticas, lo que hay que tener claro es que las interolfaciones o intersensibilidades olfativas pueden presentarse como una serie de combinaciones o acoplamientos dramáticos – retóricos.



De esta manera tenemos la proxémica léxica larga o la proxémica acústica corta, la enfática somática marcada o la fluxión somática cerrada.

Mandoki hace un recorrido por diferentes matrices a través de una perspectiva diacrónica (que evoluciona) y sincrónica (simultáneamente) como la cultural, familiar, religiosa, escolar, médica, ocultista, artística; analizando en cada una cómo se manifiestan los registros retóricos y las modalidades dramáticas, así como sus posibles acoplamientos.

Los Modos de relación sintiente para la interpretación de las manifestaciones sensibles

Para comprender cómo las concepciones que manifiestan las personas al oler, hacen parte de representaciones de cómo viven y valoran la condición corporal olfativa (Castillo, 2015), se recurrió a los modos de relación sintiente propuestos por Castillo, y que aparece en el texto: “Modos de relación sintiente. Bocetos hacia una perspectiva del performance como ruta metodológica para la indagación de subjetividades” (Castillo, 2015).

<i>Dinámicas de Concepción</i>	<i>Dinámicas de Valoración</i>	<i>Dinámicas de Representación</i>
Lo que la gente piensa sobre el olor. Ideas, conceptos, imaginarios, creencias, opiniones, discursos.	Las interofaciones o los intercambios sensibles olfativos. Los acoplamientos retóricos-dramáticos.	Lo que significan los olores para las personas. Los conocimientos sobre el olfato. Ideas sobre los olores que circulan en las artes. Los modos de relación, los regímenes asociados a los olores, las perspectivas disciplinares respecto a los olores, las representaciones fragmentarias del cuerpo a partir de la experiencia olfativa La condición olfativa corporal como circunstancia histórica y temporal.



Este criterio, según lo señala la autora: busca comprender las tramas complejas de tensiones vitales que tejemos en las interacciones humanas en tanto seres corporales, a partir de los intercambios de todo orden que

conforman las realidades que construimos desde las dinámicas de la existencia personal, colectiva, social, cultural, histórica y ambiental. (Castillo, 2015, p.140)

Este modelo plantea la idea de tomar las concepciones y, a partir de éstas, encontrar las dinámicas de valoración para finalmente llegar a las dinámicas de representación.

Básicamente, y en palabras de la propia autora, las dinámicas de concepción comprenden lo que la gente piensa cree y dice respecto a algo, y que responden a imaginarios, creencias, opiniones o discursos. En este caso, sobre el olor.

En las dinámicas de valoración, las concepciones pasan por el filtro de las intersensibilidades de las que habla Mandoki, entonces, si la gente piensa que hay un olor de la mujer, en las dinámicas de valoración se determina cómo se manifiesta sensiblemente. En qué registro y con qué modalidad. Así, todo lo sentido, visto, oído queda consignado y la manera como sucede. Éstas son las interolfaciones.

Finalmente, en las dinámicas de representación, se interpretan estos resultados en un nivel de comprensión global, que tiene que ver con las prácticas culturales de una sociedad y sus modos de vivir y entender la vida.

En el cuadro que fue elaborado con los aportes de la profesora Sonia Castillo, y a partir de fragmentos del texto: “Modos de relación sintiente. Bocetos hacia una perspectiva del performance como ruta metodológica para la indagación de subjetividades” (Castillo, 2015), se sintetiza esta información.



Análisis de resultados

A partir de los resultados del proceso creativo y de las etnografías del primer capítulo, se extrajeron varios fragmentos ricos en la descripción sensible de la experiencia olfativa de las personas. A partir de éstos, se extrajeron las concepciones sobre el olor para analizar las dinámicas de valoración de las inter-olfaciones y las dinámicas de representación sobre el olor.

Esta labor la desarrollé junto a Sebastián Piedrahíta, integrante del grupo de performance Pasarela y de la Línea de Investigación, quien,

además de colaborar con la selección, ayudó a aplicar en cada fragmento los modos de relación sintiente.

A continuación, se presentan algunos de estos análisis que, para efectos de su consulta, se hallan completos en el Anexo 2 de este documento.

Este cuadro, corresponde al análisis de un fragmento de la etnografía del primer capítulo: Yo nariz. En éste se puede observar cómo a partir de las dinámicas de concepción, podemos llegar a las dinámicas de valoración y de representación.



<i>Dinámicas de concepción sobre el olor: lo que la gente cree piensa y sabe sobre el olor</i>	<i>Dinámicas de valoración de las Inter-olfaciones o Intersensibilidades de la olfacción</i>	<i>Dinámicas de representación sobre el olor y las olfaciones</i>
Existen muchos tipos de olores.	Hay una <i>Enfática léxica marcada</i> , en la manera como se nombran los olores del mundo.	Hemos creado categorías olfativas para referirnos a los olores. La palabra es un ejercicio de consciencia sobre la capacidad olfativa del cuerpo biológico y la propia nariz. El lenguaje lógico y científico es una estrategia para producir efectos de neutralidad, objetividad y exactitud.

<p>Empezamos a oler cuando nacemos e inhalamos por primera vez.</p> <p>El olfato es el más primitivo de nuestros sentidos.</p> <p>El olfato está en la nariz.</p>	<p>En la imagen visual del acomodamiento y la disposición de los órganos faciales que dan lugar a la nariz, se puede identificar una <i>cinética somática-escópica dinámica</i>, que por lo demás es <i>temporal</i>, porque sucede en un lapso de tiempo determinado.</p> <p>La expansión de estos órganos, es una <i>fluxión somática abierta, dilatada</i>.</p> <p><i>Enfática somática-geográfica marcada</i>, al resaltar la forma de la nariz en el rostro, su volumen.</p> <p><i>Proxémica somática corta</i>, los olores del ambiente que son atraídos hacia la nariz que los recibe y en el que además hay una <i>fluxión somática cerrada</i> cuando los captura.</p>	<p>Hay una representación fragmentaria en la dimensión corporal física biológica, sustentada por una teoría evolucionista, en la que los cuerpos de los seres vivos se transforman y evolucionan en capas cada vez más complejas.</p> <p>La nariz es de los primeros órganos en crearse, y por ende el más cercano a nuestra forma más animal y menos civilizada.</p>
	<p><i>Proxémica somática corta</i>, los olores del ambiente que son atraídos hacia la nariz que los recibe y en el que además hay una <i>fluxión somática cerrada</i> cuando los captura.</p>	
<p>Las células sienten</p>	<p>Puede haber una <i>fluxión somática cerrada</i> al delimitar un adentro diferenciado de un afuera, aun así, conectado a él.</p>	<p>Reconocimiento de la cito-estesis o sensibilidad celular, con membranas diferenciadas y expuestas al mundo.</p> <p>Oler nos conecta con otros cuerpos, biológicamente.</p>



Este cuadro corresponde a la etnografía “el olor de la lochera”. De igual manera se hizo con todas las etnografías del primer capítulo.

<i>Dinámicas de Concepción</i>	<i>Dinámicas de Valoración</i>	<i>Dinámicas de Representación</i>
Mi infancia huele a lo que huele la lonchera.	<i>Fluxión somática cerrada de contención:</i> Los olores de la infancia están contenidos en una lonchera o tener flores guardadas en los libros. Las prácticas de la perfumería.	La lonchera reemplaza la presencia materna en los Infantes, su olor evoca la constitución de la matriz familiar.
El olor de maternidad está asociado a la leche, los dulces y las frutas.	<i>Enfática-léxica marcada:</i> "Cuando llegaba <u>el momento</u> de las onces, -que era para mí <u>el mejor momento</u> del día-" Hay momentos de olor.	Hay horarios de olor en la escuela asociadas a dinámicas de alimentación que incluyen un espacio de refrigerio.
El olor de la leche y los dulces dan bienestar	<i>Proxémica somática-táctil- corta, y fluxión cerrada:</i> La aproximación de la mano que toca y agarra alimentos o arranca flores para llevárselas consigo.	El olor tiene corporeidad.
Los olores tienen efectos en la conducta y en el ánimo de los niños.	<i>Cinética somática dinámica, de fluxión abierta:</i> Al abrir la lonchera, los olores se liberan al ambiente, se expanden, se dilatan. El salón pecera se llenó de un aroma.	El jazmín se incorpora en la dimensión orgánica (específicamente en los senos, detrás de las orejas y en las manos) y en la dimensión social porque es un olor que abraza.
Las mujeres huelen a flores	<i>Proxémica somática-olfativa-escópica cerrada:</i> "El olor llegaba en oleadas amarillas y azules" se acerca, es cinética de aliteración porque es un movimiento que se repite.	El olor de la lonchera se halla en una dimensión personal del cuerpo porque es un conocimiento propio, de consciencia del sí mismo.
Las flores guardan sus aromas	<i>Proxémica somática-olfativa corta:</i> El olor me abrazó de la cabeza a los pies	Los modos de perfumarse, directamente con las flores.
El olor de los senos producen una sensación de bienestar.	<i>Enfática somática-de fluxión cerrada:</i> De los olores que provocaban sueño, quietud, ensimismamiento de los cuerpos.	Relación olfativa entre el olor de la leche, los senos y la madre.
	Mientras las infancias están disgregadas, dispersas en fluxiones abiertas; el olor de	Los olores de las flores pueden reemplazar a las personas.
		Los olores nos recuerdan seres queridos y puede conectar nuestros cuerpos mentales, psíquicos.



	<p>Mientras las infancias están disgregadas, dispersas en fluxiones abiertas; el olor de la lonchera prevalece tratando de unir las cosas: en <u>proxémicas</u> cortas, de unión, "sólo el olor puede mantener junto lo que insiste en separarse"</p> <p><i>Enfática-léxica escópica-marcada:</i> El olor blanco de las flores de jazmín</p>	<p>La construcción social de lo que debe ser la familia, padre, madre, hijos. Las familias fragmentadas parecieran no ser legítimas, son disfuncionales.</p>
--	--	--

Así mismo se hizo el análisis de las etnografías del tercer capítulo, donde se halla el Manual de Perfumería Herbal con los Modos de relación sintiente. En el cuadro a continuación, se presenta el análisis que se hizo al escrito: Adquirir las hierbas, las frutas y las flores.




<i>Dinámicas de Concepción</i>	<i>Dinámicas de Valoración</i>	<i>Dinámicas de Representación</i>
<p>Concebir <u>que</u> para adquirir los materiales de los perfumes, una parada obligatoria era ir a <u>paloquemao</u> en la madrugada, para recibir el primer aliento de la plaza de mercado y por la cantidad de hierbas, frutas y especias en las fórmulas.</p>	<p><u>Proxémica somática corta</u> porque por medio de la parada obligatoria a la plaza se tiene un acercamiento a las experiencias sensibles variadas de exploración del olor</p> <p><u>Fluxión somática abierta</u> al generar recibir la influencia de las hierbas, frutas y especias en la madrugada</p> <p><u>Fluxión somática abierta</u> al expresar que el olor de la madrugada, es el primer aliento del día.</p>	<p>En el ordenamiento de la ciudad, se ubican lugares específicos para la venta de productos que estén asociados a un mismo interés comercial, como es el caso de las plazas de mercado, que también se clasifican por sectores según tipos de productos a la venta.</p> <p>Como costumbre se abren las plazas de mercado en la madrugada y su dinámica comercial tiene un mayor movimiento en horas de la mañana.</p>
	<p><u>Fluxión somática abierta</u> al expresar que el olor de la madrugada, es el primer aliento del día.</p>	<p>Como costumbre se abren las plazas de mercado en la madrugada y su dinámica comercial tiene un mayor movimiento en horas de la mañana.</p>



<p>La idea de que hablar normal es no decir lo aprendido en la academia de química, sino expresarse como lo hace la gente común en una plaza de mercado.</p>	<p><u>Fluxión léxica cerrada</u> al restringir la manera técnica de hablar aprendida en la academia de química</p> <p><u>Fluxión léxica abierta</u> al disponerse a aprender sobre las maneras de expresarse sobre el tema de las hierbas como lo hace la gente común</p> <p><u>Proxémica léxica corta</u> al aprender los términos utilizados por los hierbateros y la gente de la plaza teniendo una fácil recepción y acogida social de este entorno.</p>	<p>En cada contexto se tiene un vocabulario y uso de expresiones diferente.</p> <p>Se debe usar según el lugar donde se establezca conversaciones para tener facilidad comunicativa y mayor aceptación social.</p>
<p>No es común comprar hierbas, futas y flores para hacer perfumes. La gente las consume o las utiliza como elemento decorativo.</p>	<p><u>Enfática léxica marcada</u> en el nombre de las hierbas aromáticas, y la relación con la perfumería.</p>	<p>La gente comúnmente busca las plantas aromáticas para resolver problemas de salud o de energías, no centrando su interés en el olor.</p>
<p>Las hierbas tienen poderes sobre los estados de ánimos y la salud de las personas</p>	<p><u>Proxemia somática marcada</u> en la relación que se establecen con las hierbas.</p> <p>Además, una <u>fluxión somática cerrada</u> en el uso de la planta, en su ingesta a través de bebidas o su aplicación en aceites y ungüentos, como parte de sus rituales personales.</p>	<p>Se tiene una asociación de los beneficios de las plantas a la salud con las influencias espirituales de personajes religiosos y con los ritos tradicionales de culturas ancestrales.</p>

Los escritos de los talleres de perfumería también se analizaron con este instrumento, tal como se muestran en los cuadros a continuación, en los que se analizan algunos de los escritos realizados por los participantes a los talleres de perfumería, y que se hallan completos en el anexo 2 de este documento.

<i>Dinámicas de Concepción</i>	<i>Dinámicas de Valoración</i>	<i>Dinámicas de Representación</i>
	<p><u>Enfática escópica</u> marcada. Hay una intención en graficar o grafiar para la autora, su experiencia olfativa, como semillas que caen.</p>	<p>Hay otras formas de escribir la experiencia olfativa, a partir de la acción del grafiar.</p>

<p>Nombre: Pócima para florecer en el perfume de su propia seducción en luna creciente.</p>	<p>Enfática léxica marcada, en el énfasis del lenguaje respecto al efecto de florecimiento y seducción.</p> <p>Lo cual también es temporal, ya que indica el momento del mes para su realización.</p>	<p>Hay una creencias <u>ritualística</u>, que nos aporta estados favorables para el bienestar y <u>fé</u>.</p>
<p>Para hacer un perfume hay que dejarse llevar por la intuición</p>	<p>Hay una <u>cinética dinámica</u> en todos los registros: léxico, acústico, <u>escópico</u> pero más que todo somático, en el <u>subregistro</u> olfativo. Porque implica el desplazamiento, el dejarse llevar, irse.</p>	<p>Los perfumes no están hechos con fines altruistas, están hechos con fines comerciales e industriales. La idea de un perfume herbal, como parte de un taller de escritura, abre la posibilidad a pensar otros tipos de perfumería.</p>
<p>Haciendo un perfume se puede orientar el florecer de las emociones (alegre, triste, retador, orgulloso, valiente) Construye un catálogo, que la autora llamó: recorrido de <u>Artesanés</u>.</p>	<p>Hay una <u>enfática somática marcada</u>, en el estado de bienestar, que provoca la realización de un perfume. Y la enfática léxica marcada en la descripción de las emociones que provocan los olores, que mezcla sus experiencias, sus recuerdos, con la experiencia olfativa.</p>	<p>El olfato tiene un poder evocador que resulta imposible ser inmune a sus efectos.</p> <p>Según la biología, hay tantos olores como receptores para cada uno, en sus miles de posibles combinaciones.</p>
<p>Botica Señora Jazmín Hierbabuena y leche en la infancia <u>Benjui</u> suena a Pipe con Toña Violeta en Europa, Paisajes, Colegio.</p>	<p>Y que puede tener una enfática acústica en frases como: "<u>Benjui</u> suena a Pipe con Toña"</p>	
<p>Saldrán emociones, imágenes que salgan por la nariz.</p>	<p>Acá es evidente la enfática escópica marcada, en la metáfora olfativa de la imagen que sale de una nariz.</p>	<p>Olemos y recordamos escenas de nuestra vida. Casi que podemos verlas.</p>

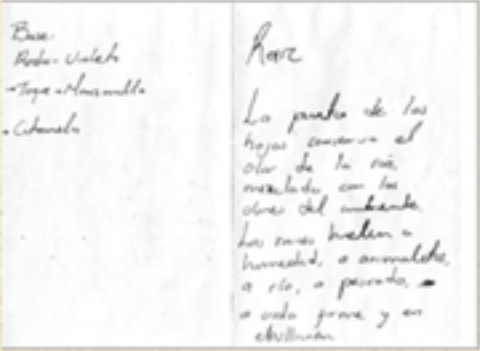


Fuente: Sin título
 Autora: Carolina

<i>Dinámicas de Concepción</i>	<i>Dinámicas de Valoración</i>	<i>Dinámicas de Representación</i>
<p>La nariz, un órgano que me lleva a recuerdos muy profundos y algunas veces me traslada a los más recientes, sin tener que hablar, ni describir, ella lo hace por mí.</p>	<p><u>Cinética somática dinámica</u> en el movimiento, en la idea de trasladarse con los olores.</p> <p><u>Enfática léxica sin marcar</u>, al decir que no requiere de palabras, porque la nariz habla por ella.</p>	<p>Tenemos una imposibilidad por retratar, escribir y describir la experiencia olfativa</p>
<p>La nariz me forma inmediata, mi cuerpo se alerta, se estremece, me erotice, es mágica, me llena de tal manera que me inunda completamente, siendo el sentido que me permite un aislamiento, una pausa por minutos de donde estoy, me guía a mundos que no conozco y a mundos propios.</p>	<p><u>Proxémica somática marcada</u> en esa idea relacional del órgano de la nariz y con el cuerpo, y en conectar a otros cuerpos, lejanos, desconocidos.</p>	<p>El olfato es un sentido animal, porque es el más instintivo de todos. Básico para sobrevivir en nuestra forma más animal</p>
<p>Ese día mis emociones se exaltaron pues el hecho de experimentar, ver, sentir y oler ese proceso de preparación de un aroma era el suceso más extraño y excitante ya que nunca había estado cerca de una posible labor de alquimista. Eso me llenó de expectativas y de deseos. Entender aquel proceso creador que solo se guía por el sentido del olfato, tan único y a veces tan poco apreciado, pero tan importante en la vida para subsistir.</p>	<p><u>Hay una enfática marcada en varios registros: escópico, somático y olfativo</u>, en las sensaciones al preparar su propio perfume, un evento extraño y excitante.</p> <p>Además, hay una enfática léxica marcada al mencionar la alquimia, como el conocimiento de esta corriente filosófica, que se relaciona con ese proceso creador guiado sólo por el sentido del olfato.</p> <p>Y, por último, el reconocimiento de una <u>proxémica somática</u>, larga, respecto a la consciencia de la propia nariz y de su importancia para la vida.</p>	<p>Creemos que el trabajo de la ciencia tiene que ver con científicos locos, poco ortodoxos.</p>



Fuente: Raíz
 Autora: Laura

<i>Dinámicas de Concepción</i>	<i>Dinámicas de Valoración</i>	<i>Dinámicas de Representación</i>
	<p>En el registro escópico, el texto mantiene el orden de un libro.</p>	<p>Hay una tradición escritural que obedece a las formas de un libro o de un texto para ser entendido.</p>
<p>Título: Raíz</p>	<p>El título es una enfática somática marcada, porque quiere insistir en la metáfora del árbol y la fuerza o el poder protector del perfume.</p>	<p>Atribuimos a los perfumes, poderes o efecto mágicos en las personas.</p>
<p>Base: ruda y violeta Media: un toque de manzanilla Alta: Citronela</p>	<p>Ella básicamente diseña su perfume, a partir de la analogía de un árbol, con la ruda y la violeta en la base. Olores fuertes y penetrantes, en el medio, un toque de manzanilla, éste es dulce y en la nota alta, la citronela, una fragancia alimonada que recuerda el fresco de la hierba. <u>Enfática somática marcada.</u></p>	<p>Hay una relación evidente con la naturaleza, y es en la sensación de firmeza, que, como los árboles, puede tener un perfume para perpetuar en el tiempo.</p>
<p>La punta de las hojas conserva el olor de la raíz, mezclado con los olores del ambiente. Las raíces huelen a humedad, a animalitos, a río, a pescado, a vida firme y en ebullición.</p> <p>Las raíces a veces huelen a sangre, sangre espesa, de ese vino tino que se mezcla con la tierra.</p>	<p>En la frase: "las raíces a veces huelen a sangre" creo que hay una cinética somática dinámica, porque el olor cambia con el tiempo, no es siempre el mismo. Pasa de ser sangre a ser vino y a mezclarse con la tierra. Como un ciclo que se cierra.</p>	<p>Creo que tiene que ver con nuestro antepasado de violencia, heredado de nuestra historia como nación, y de los hechos que han marcada las prácticas de la sociedad. Pensar en historia, en raíces, es ir a guerras, disputas que hoy heredamos.</p>



<p>La ruda huele a bosque, a árbol grande, a árbol que nace antes que nosotros, y vive muchos años luego de nuestra muerte. Árbol testigo del tiempo y de la necesidad de nuestros actos.</p>	<p>En el registro somático hay una enfática marcada en la sensación de que una flor, es la evocación de muchos cuerpos que componen un bosque de árboles longevos, que además tienen la facultad de ver y juzgar por nuestros actos.</p>	<p>Es un nivel de consciencia corporal que tiene en cuenta la presencia y de otros seres.</p>
---	---	---

Fuente: Aroma a mí
 Autora: Isabella



<i>Dinámicas de Concepción</i>	<i>Dinámicas de Valoración</i>	<i>Dinámicas de Representación</i>
	<p>Hay una enfática escópica marcada en este escrito, en la que se percibe la importancia del frasco que contiene a un perfume. El aroma a mí ahora está dentro de ese frasco, y esto es una <u>fluxión somática cerrada</u>.</p>	<p>En la perfumería es muy importante el envase de un perfume, porque es como uno mismo estar en un frasco.</p>

Interpretación de resultados

A partir de los análisis realizados a través de los modos de relación sintiente, noté que algunas intersensibilidades se repetían y que sus significados empezaban a formar parte de un entramado de conocimientos, que tenían que ver con los modos legítimos en que hemos aprendido a sentir desde el olfato.

Las recurrencias halladas fueron:

- i) la experiencia olfativa como estrategia contra el olvido
- ii) la perfumería para la reconstrucción del tejido social
- iii) la construcción cultural del género
- iv) la percepción olfativa y la perfumería como práctica higienista

La experiencia olfativa como estrategia contra el olvido

*Cuando se abre una flor, al olor de la flor, se le olvida la flor.
Serrat. Señora*

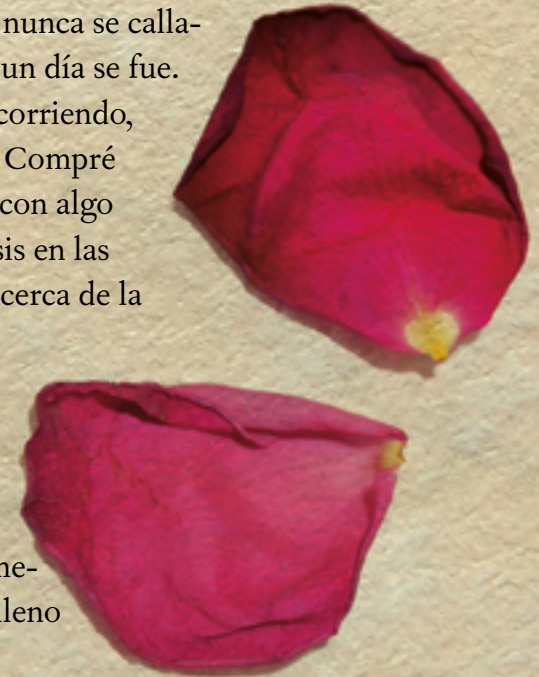
Los perfumes son autobiográficos, son otras formas de recordar eventos de nuestra vida. Historias que huelen. ¿Cuál es la materialidad de un olor?, ¿es somático, léxico, acústico? Biológicamente podríamos decir que es somático, porque tiene materia, peso, propiedades físicas. Pero hay tantas conexiones que se establecen con el olfato, que los perfumes no se pueden agotar en la materialidad del líquido ni en la léxica de la palabra escrita. Se expanden en todos los sentidos: suenan, hablan, dicen, tienen tacto, nos abrazan, nos rodean, son cuerpos. Tienen lugar, movimiento, dirección, temperatura, personas. Sobre todo, personas.

Una de las manifestaciones de la experiencia olfativa encontrada en las intersensibilidades, fue esa acción contenedora de las fluxiones cerradas. Había una necesidad por guardar los olores, por conservarlos en el tiempo, de ahí tal vez mi costumbre de reservar flores entre los libros, de perfumar las cartas, o de esconder en la lonchera el olor de mi madre y sus abrazos con aroma de leche y banano.

Yo he creado mis propios mecanismos para recordar a mi madre y parte esencial de mis formas del recuerdo, han tenido que ver con esta acción fluxionadora, guardadora. Con la que salvo mis historias, historias que escribo y con las que diseño perfumes. Esta es mi manera de invocarla, de hacerla presencia, me gusta escoger los momentos de nuestra vida.

No quiero tener la sensación de un recuerdo doloroso, como la madre que murió y la hija que se quedó sintiendo su pérdida, que volvió a la casa que nunca se callaba, porque olía demasiado y que un día se fue. Porque sí. Puedes irte, hui, salir corriendo, buscarte un salvador. Yo lo hice. Compré una maleta y lo metí todo ahí. Y con algo de dinero me fui a terminar la tesis en las montañas, alejada de todo, “más cerca de la naturaleza”.

Entonces extrañé mi casa, mi espacio, mis libros, mi familia. Los encontraba en otros olores, me sorprendían en el momento menos pensado. Soñé con un ataúd lleno



de tierra en el centro de una plaza desierta con la tapa suelta. Ésta empezaba a moverse y unas flores gigantes, con largas ramas, rompían la madera y salían en todas direcciones. Tenía que volver. Oler la casa. Comprender sus olores, interpretar las prácticas ahí manifestadas. Entender que mis umbrales de soportabilidad olfativa eran un producto social, y que luego de entenderlas investigativamente, había que hacer una gran fluxión de todo eso y seguir.

Esta vez no guardé ningún olor dentro de mí, ni me aferré como un naufrago a dolorosos hilos olfativos. No estaba sola. Tenía el océano dentro y fuera de mí. Me desplazaba por él a mi antojo. A veces pájaro a veces pez. Tenía las ramas de los árboles, los olores de las flores. Sabía para dónde iba y dónde retomar. Si como dice Serrat: “cuando se abre una flor, al olor de la flor se le olvida la flor”, pues con los perfumes yo había encontrado la manera de preservar esas memorias, para que el olor no olvidara la flor. Para que no olvidara de dónde vino. Para que no olvidara su origen; pero sobre todo para que siguiera.

Había encontrado un lugar donde sembrar. Echada la tierra, germinar. Y así como yo, otras personas reconocían en los olores sus propias memorias. Creaban conexiones con eventos y experiencias que querían conservar o que querían olvidar. Los perfumes podían ser un lugar donde guardar ese recuerdo. Un archivo sensible.



La perfumería para la reconstrucción del tejido social

Además de las fluxiones, aparecieron en los registros sensibles de la experiencia olfativa las proxemias. Las conexiones. Nuestras existencias se conectan con los olores. Se establece una cercanía que puede ser espacial o temporalidad, y en la que uno puede ir y volver. “Viejos momentos que no ubico”, escribió una participante en un taller, para referirse al efecto del pachulí, como “un olor de otro tiempo”. Una fragancia frecuentemente usada en los tónicos y colonias masculinas y muy común en el olor de la gabardina y los trajes de paño de mi abuelo.

Oler el pachulí nos conecta. Articula nuestras existencias. Podemos tejer relatos muy lejanos con un recuerdo. Y cuando a éste recuerdo se sumaba a otro recuerdo, entonces podíamos reconstruir historias locales, historias de nación a partir de nuestras prácticas, de nuestros hábitos.

Noté que como para mí, el ámbito familiar de las historias de los participantes era muy importante. La relación con los padres, las costumbres de sus infancias, un viaje que habían realizado. Relatos autoetnográficos que habían sido inducidos por el olor, pero que se sostenían en la red de sus propios recuerdos.

Quizás a esto se debe mi gusto por los aceites, porque no dejaban escapar el olor en el ambiente. Con el tacto me aseguraba de que el olor iba a ser parte de uno, Toda la fuerza molecular luchaba por mantenerse unida. Me aferraba a los momentos de los olores, porque hay horarios de olor en la escuela debido a las dinámicas de alimentación. Todo el tiempo luché contra las largas proxemias de la dis-

tancia que me imponía la sociedad. Una sociedad que yo de niña ya intuía desarticulada y desfragmentada, como si sólo el olor pudiera mantener junto lo que insistía en separarse.

El cuerpo se relaciona con otros cuerpos a través de sus olores. Las flores, las plantas nos dan su aroma ¿Qué les ofrecemos a cambio? ¿Dónde queda lo que ellas sienten? teniendo en cuenta que ellas tienen una dimensión corporal y aun así, han sido relegadas al reino vegetal, no sintiente? En el marco de un régimen biopolítico que impone un discurso oficial a través de imágenes, textos y estereotipos, es evidente que las relaciones con las plantas conducen a un único conocimiento que se pretende legítimo, relación de explotación instrumentalista, hegemónica, despersonalizada que yo he mismo percibo en mis propias prácticas como perfumista cuando las he usado como insumos. Hay un valor implícito en reconocer su existencia.

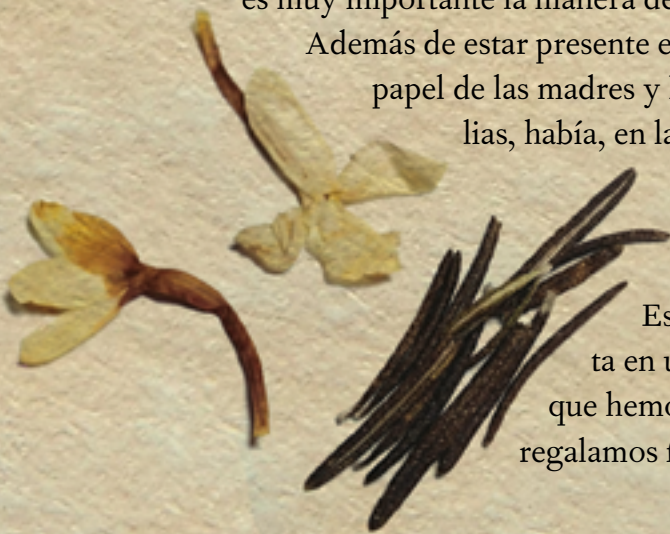
La construcción cultural del género

Una representación recurrente que aparecía en las léxicas enfáticas, aludían a la valoración femenina. Para la perfumería es muy importante la manera de nombrar los olores.

Además de estar presente en las narraciones en el papel de las madres y las abuelas de las familias, había, en las maneras de nombrar,

una carga olfativa que decía cómo debía oler la mujer.

Es la sexualidad manifiesta en una percepción olfativa que hemos adoptado. Por eso, regalamos flores a las mujeres.



En 1952, la antioqueña María Cano, fue nombrada la Flor del Trabajo porque luchaba por los derechos de los trabajadores y de las mujeres. ¿Era acaso la reproducción el único trabajo de las flores? Una vez llegué con un ramo de flores que le regalé a mi compañero. Eran amarillas. Las recibió con asombro, como apenado por tener que cargarlas.

Las flores y especialmente, las rosas representan a las mujeres. Como los órganos sexuales de las plantas, atraen a los insectos con sus olores, para reproducirse, la mujer debe oler para atraer hacia el acto sexual. Es una demanda olfativa que la sociedad hace.

Así mismo sucedía con los adjetivos y las categorías para nombrar la identidad olfativa. Debe ser por eso que los aromas florales invaden su dominio en la perfumería, para las mujeres.

No sucedió así con los perfumes creados en los talleres, pues tanto hombres como mujeres se sentían cautivados por el olor de las frutas, especialmente los cítricos y el coco, la dulce cáscara de banano en la que todos caemos. Un acompañante feliz, que inspira alegría.

Fueron curiosos, por ejemplo, los registros léxicos en los nombres de los perfumes que surgían de los talleres de escritura y perfumería herbal, pues se salían de la convencionalidad de los Euphoria, Beautiful, Angel, Vendetta, Eden, a llamarse: Raíz, Altura, Antes, Verde fondo, Abrazo eterno, Senderos, Aroma a mí, Inocencia añorada, Olor a libertad, Aroma de mujer; eran los títulos de sus historias condensadas en un frasco.

La percepción olfativa y la perfumería como práctica higienista

Las fluxiones somáticas que aparecen en los análisis de resultados, aplicando los modos de relación sintiente, se pueden interpretar como esos procesos de absorción que hace la piel, como órgano rector de la sensibilidad y que básicamente consiste en el proceso de hacer parte de uno, algo que pertenece al afuera, en este caso, jabones, cremas, aceites y perfumes.

Una variedad de productos y presentaciones que responden a las dinámicas de cuidado personal que hemos interiorizado como parte de nuestras prácticas diarias y en los que la perfumería ha participado aportando a los discursos de higiene y salud.

Contar con una amplia gama de productos especializados para cada parte del cuerpo ha sido posible, gracias a las prácticas heredadas del régimen biopolítico y de las valoraciones de los olores del cuerpo. Un cuerpo que debe oler bien para ser bien.



Nos sabemos civilizados reproduciendo esas prácticas desde pequeños: practicar el baño diario, rechazar los hacinamientos, huir del humo tóxico, de los malos olores humanos. No obstante, se manifiesta una actitud diferente con los humores familiares. Olores que, a pesar de desagradables, denotaban cariño. El afecto influye la percepción olfativa

La performance

Llega un momento en este largo e imbricado camino, en que vale la pena preguntarse ¿Para qué fue todo este esfuerzo? ¿Cómo se manifiesta la experiencia olfativa? Y ¿Qué se consigue al indagar sobre eso, en el campo de los estudios artísticos?

Partiendo de la pregunta inicialmente propuesta, podemos decir que la experiencia olfativa se manifiesta como performance.

Con el fin de comprender en qué consiste la performance, he clasificado sus potencialidades o contribuciones según su aporte:

- i) Metodológico
- ii) Creativo
- iii) Teórico
- iv) Reflexivo
- v) Y personal

Contribuciones metodológicas de la performance

La definición de la performance es una contribución de la profesora Sonia Castillo a este trabajo. Se puede definir como una herramienta o ruta metodológica que integra la perfumería, la performance y la escritura. La perfumería involucra los elementos cuantitativos de las técnicas y los procedimientos químicos. Las cantidades y proporciones. La performance aporta el elemento artístico, desde cuya perspectiva se plantea la experiencia olfativa como acontecimiento, como suceso con unas convenciones, en las que se entiende el carácter fenomenológico de la performance como espacio no controlado.

La escritura involucra el elemento cualitativo, dada la construcción de subjetividades que rebela la elaboración de un escrito, que además de estar escrito, lleva un sustento olfativo, que no se agota en las palabras.

El carácter vinculante de la performance como dispositivo creado para explorar la experiencia olfativa de una manera genuina y directa, permite el registro de sus manifestaciones en todos los registros sensibles.

De esta manera, todo lo visto, lo tocado, lo gustado al decir sobre la experiencia olfativa, entra a ser parte de los datos que con su posterior análisis, permiten saber qué pasa con las personas al oler.

Esta herramienta tiene un potencial metodológico gracias a su nivel de operatividad en diversos temas. Por ejemplo, en ejercicios de memoria o en prácticas de performance en los que podemos hacer consciencia de nuestras capacidades olfativas, así como en experiencias como la composición musical y la composición olfativa. Si se ajustan a las necesidades de los participantes, estos espacios pueden activar reflexiones en diversos campos y ámbitos educativos, artísticos y laborales. Todo depende de la intención con que se haga, de los efectos que se quieren producir y de los conocimientos que se quieren movilizar.



Contribuciones teóricas de la performance. Sobre el arte y la ciencia

Una de las contribuciones de este trabajo consiste en el Manual creado para la Perfumería Herbal que muestra las tensiones entre el arte y ciencia, así como las estrategias llevadas a cabo para conciliar estas formas antagónicas de hacer la perfumería.

El arte y las ciencias históricamente han apuntado a direcciones contrarias, como concepciones binarias que han plantado la idea de que si una persona estudia ciencias no es común que luego estudie artes. ¿Por qué? Ambas son formas legítimas de conocimiento y lugares legítimos de creación. En ciencias, la creación está orientada a la búsqueda de los orígenes. Es la pregunta de la vida. ¿Puede la experiencia olfativa dar cuenta de los mecanismos íntimos de la vida?

El paradigma de las ciencias señala que una investigación debe dar cuenta de un problema, un modo de resolverlo y sus resultados. Esta manera de pensar, más en correspondencia con el método científico, no debería excluir las formas de las artes, o creer que no hay un componente creativo en las ciencias. Con esta investigación, he hecho consciencia de que la creación no es exclusiva de las artes, y que las ciencias químicas de la perfumería pueden ser un lugar para la creación artística.

El campo de los estudios artísticos es un campo flexible, móvil, emergente. No hay una única forma de llegar al conocimiento. Oler es un acto de conocimiento. A través de proxémicas y fluxiones conocemos el mundo y somos conocidos por él, en una dimensión

profunda, interna, que capturan las extensiones somáticas de nuestras corporeidades biológicas en una escala fisicoquímica, microscópica y por ende básica, que compartimos con todos los seres vivos del planeta. Oler nos relaciona con lo conocido y “lo no conocido” (Castillo, 2015; Hunter & Hernández, 2018) y esto supone una contraposición al régimen visual mental imperante y al antropocentrismo, como eje articulador de todas las formas de dominación de la vida de la tierra, pues nos pone en igualdad de condiciones básicas de subsistencia en nuestros principios biogénicos.

Mi trabajo se pregunta por el papel del olfato en nuestra existencia. Mi propia existencia. Una existencia que huele, una intersensibilidad a la que he decidido prestarle atención de forma obsesiva y molesta para algunos.

Quizás esta investigación pueda aportar a entender la ciencia del arte y no la ciencia vs el arte. Una ciencia del arte explora partes complementarias del mundo ¿Por qué optar sólo por una? ¿Por qué subrayar este binarismo?

El conocimiento es una senda infinita que crece, se contradice y se reconcilia en los intersticios del pensamiento.



Contribuciones creativas de la performance

La performance, como herramienta integradora de la perfumería, la escritura y el performance, se manifiesta en los talleres de perfumería herbal, que surgen como una práctica socio-situada donde las personas escriben sus propias historias, a partir de los olores como activadores narrativos. Aquí los olores son índices creativos que, junto con la intuición y las experiencias personales, juegan un papel importante en la creación del perfume y los escritos, casi siempre de orden autobiográficos.

Entonces, los asistentes ya no recibían olores e historias, sino que eran autores de sus olores y de sus historias, que al juntarse con las historias de otros, los hacía coautores de una sola narrativa que se leía y se olía. El perfume era totalidad semiótica, experiencia total.

Según los resultados de esta investigación, con los perfumes elaborados surgen distintas asociaciones. En algunas

historias las personas manifestaban el deseo de mantener vivo el recuerdo de un ser querido, de un familiar, por lo general la madre o la abuela, que asociaban con las ideas de dulzura, pureza y divinidad.



Otras de las manifestaciones recurrentes en los escritos fueron los ejercicios de memoria y las historias de infancia, donde se destaca el contacto físico con la naturaleza: el olor del río, del viento, del frío, del tacto con las hojas y de las frutas, en especial el del mango. En el grupo de performance Pasarela coincidimos con el mango al hablar de nuestras infancias y su olor a ruralidad. Pero una ruralidad cargada de nostalgia.

En otros escritos, la elaboración del perfume se asemeja a una fórmula mágica, donde cada olor tenía un poder o un beneficio para sanar o para hacer más fuerte a alguien que se encontraba en una situación vulnerable. Procesos de resiliencia en los que el olor es una especie de manifiesto ante el mundo.

Además de esto, está la posibilidad que ofrece la performance en el campo de la performance como tal, Pues como espacio de afectación no controlado, no conducido, distinto a las condiciones de un laboratorio de química, puede mostrar reacciones de las personas frente a los olores, totalmente inesperados. Y que nos muestra la necesidad de explorar la experiencia olfativa en completud, con fuentes olfativas gratas y no gratas en la ampliación de nuestra biblioteca olfativa.

Contribuciones personales de la performace

Con esta investigación pude leerme en mi rol performativo de la empresaria, la vendedora de perfumes. Lo que podría decirse, una emprendedora.

Surgieron en mis procesos creativo, amenazas para mi práctica que seguían los discursos sobre el emprendimiento asociados a la industria cultural; tenía la idea de que la perfumería era un proceso noble e ingenuo. No sabía de las relaciones que generaba en la gente cuando vendía un perfume, presentaba los beneficios de una planta y sus olores, pero nunca preguntaba por la persona. Con esta investigación me di cuenta que estaba siguiendo las lógicas de un proyecto moderno, con sus pretensiones de exclusividad y retribución económica.

Bajo la bandera de la innovación en mis procesos creativos, ejercía un nivel de intercambio económico centrado en los beneficios

del producto, en lo bello del frasco, en la personalidad de los olores. Mis compradores no tenían voz. Si echo un vistazo a mis publicaciones en redes sociales donde promocionaba los perfumes, me puedo dar cuenta que la gente no existía, no salía más que de la mención de masculino y femenino. Era gestión lo que hacía, gestionaba productos, los valoraba y buscaba maneras de intercambiarlos.

Asumir la perfumería como performace, me permitió interactuar con otras personas, con otros agentes y entender que la perfumería era más que cosmética. Cuando los participantes preparaban sus perfumes, no sólo seleccionaban olores que acompañan sus escritos. Ellos salían de las clasificaciones sociales de los olores y los escogían en función del desarrollo de la persona y de su propósito. Los olores no seguían las categorías de agradables o desagradables, sino que representaban un deseo, un recuerdo, una decisión.

Ahora bien. En cuanto a la sostenibilidad para la empresa me pregunto ¿Qué es Rosil ahora? Doris Sommer tiene un término para describir la dinámica de acomodamiento en espacios y fisuras de las estructuras de una sociedad para inspirar un tipo de reflexión creativa. A esto lo llamó “juego de cintura” (Summer, 2008).

En un duro y lento proceso autorreflexivo, Rosil pasó de ser empresa a proyecto de investigación-creación en torno al olfato, que realiza experiencias olfativas en ámbitos educativos y artísticos. Dentro de sus estrategias de sostenibilidad, están los talleres de perfumería, en los que las personas, a partir de sus historias y de acuerdo al contexto en que se desarrolle, elaboran sus propios perfumes. Este es mi juego de cintura.





Conclusiones

La perfumería en el campo de los estudios artísticos es performance, en tanto herramienta metodológica que integra: la perfumería, la escritura y la performance. Juntos, permiten estudiar la experiencia olfativa desde tres perspectivas diferentes: una perspectiva cualitativa que se manifiesta en los ejercicios narrativos y las interolfaciones; una perspectiva cuantitativa en cuanto a los procedimientos y las técnicas de las ciencias químicas involucradas en la perfumería, y un elemento artístico con la performance, que permite abrir espacios de afectación y consciencia corporal de las capacidades olfativas.

Es posible ampliar la noción de experiencia y registro etnográfico con la práctica de la perfumería, ya que un perfume como olor que se conserva, es un tipo de registro etnográfico olfativo que dice en otras materialidades y que puede aportar a entender la investigación-creación como un lugar de abordajes mixtos e interdisciplinarios, donde la creación puede aportar a la producción de conocimiento.

Teniendo en cuenta lo importante que es para las personas crear lugares para hacer memoria, con esta investigación-creación se identificó que los perfumes son



formas privilegiadas que usan las personas para guardar recuerdos. A través de los perfumes las personas pueden conectarse o relacionarse con seres queridos lejanos o incluso fallecidos. Son un modo de no olvidarlos y son un recuerdo al que pueden volver una y otra vez. O no volver.

Los olores contribuyen a la construcción cultural del género femenino. Esto se manifiesta especialmente, en la demanda olfativa que la sociedad hace a las mujeres (madre, pareja o abuela) y a la constante asociación con los olores de las flores.

Los perfumes están asociados a nuestras prácticas de higiene y desodorización. Existe una amplia gama de productos de tocador que se usan para ocultar el “mal olor de los cuerpos” y que se han incorporado en nuestros hábitos diarios. De ahí que muchas referencias olfativas de las personas surjan de marcas o productos derivados de la perfumería.

Los perfumes tienen un valor emocional en las personas gracias a su capacidad para generar estados de bienestar. Esto podría aplicarse en procesos donde la experiencia olfativa puede ser un mecanismo para ayudar a aliviar niveles de agresividad o apaciguar tensiones sociales.

Referencias

Ackerman, D. (1992) Una historia natural de los sentidos. Barcelona, España: Anagrama.

Allina, T. (2015) Un fantasma, dos ciudades: un ensayo sobre arte y etnografía. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Ambisent (2017) Franquicias de marketing olfativo en España. [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?time_continue=142&v=T56MtuFYCmM

BBC (2011) Face Development in the Womb – Inside the Human Body.

Burdman, V. (2019) La gran magia de los perfumes. Blue dragon Books

Bradbury, R (2019) Crónicas marcianas. Internet Archive. Disponible en: <https://archive.org/details/CronicasMarcianasRayBradbury/mode/2up>

Castillo, S. (2015) Modos de relación sintiente. Bocetos hacia una perspectiva del performance como ruta metodológica para la indagación de subjetividades. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas / Volumen 10 - Número 1 / enero - junio de 2015 / ISSN 1794-6670/ Bogotá, D.C., Colombia / pp. 129-150

Castillo et al (2019) Corpografías. Revista de estudios críticos de y desde los cuerpos. Vol 6 / No. 6/ ISSN 2309-0288 / enero – diciembre de 2019

Corbin, A. (1987) [1982] El perfume o el miasma: el olfato y el imaginario social. Siglos XVIII Y XIX, Fondo de Cultura Económica, México.

Drexler, J (2017) Movimiento. Warner Music Spain, S.L.

Elias, N. (1987) El proceso de la civilización. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Euronews (2018) Las técnicas de perfumería de Grasse son declaradas patrimonio de la humanidad. Recuperado de: <https://es.euronews.com/2018/11/29/las-tecnicas-de-perfumeria-de-grasse-son-declaradas-patrimonio-de-la-humanidad>

Firestein, S. (2017) De la nariz al cerebro: la neurología del olfato. [Archivo de video]. Recuperado de http://youtu.be/E_BJ8WNzxaU

García, G. (1985) El amor en los tiempos del cólera. Bogotá: Editorial Oveja Negra Ltda.

García, G. (1982) El olor de la guayaba. Bogotá: Editorial Oveja Negra Ltda.

Guerrero & Rodríguez (2018) Aproximaciones a las nociones del territorio: ciudad, sentidos, mapas e imaginarios. En Calle 14. Vol 14, número 25 / enero – junio 2019. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. p.p 188-2014.

García & Assad (2018) La investigación-creación en la Facultad de Artes ASAB. Revelación de un iceberg. En Memorias de Creación. Investigación-Creación. Unidad de Investigación Facultad de Artes ASAB. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. p.p 29-33

Geographic, N. (2015) Las feromonas, el olfato y el amor. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=RzU7fXB6E2E>

González, R. (1994) Historia del perfume. Aromas de leyenda, creaciones de lujo. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, S.A.

Harding, J. (2006) Aromaterapia. Köln: Taschen.

Hunter, Et al (2019) Política afectiva en Las Sillas de Álvaro Hernández. En Corpografías. Revista de estudios críticos de y desde los cuerpos. Vol 6 / No. 6/ ISSN 2309-0288 / enero – diciembre de 2019. p.p 18-37

Jahren, H. (2017) La memoria secreta de las hojas. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Koinberg, E. (2009) Herbarium Amoris. La vida amorosa de las plantas. Köln: Taschen.

Larrea C. (1997) La cultura de los olores. Quito: Abya –Yala.

Mandoki, K. (1994) Prosaica I. Introducción a la estética de lo cotidiano. México: Grijalbo.

Mandoki, K. (2006) Prosaica II. Prácticas estéticas e identidades sociales. Siglo XXI Editores.

Marleau-Ponty, M. (2002) [1948] El mundo de la percepción. Siete conferencias. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Mistral, G. (1997) Cosas. En Antología: poesía colombiana e hispanoamericana / Compilador Jaime García Maffla. Bogotá: Editorial Panamericana. p.p 196-198

Moi, y T. (2018) Girl like you. Coqueiro Verde Records.

Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del Yo. Sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. Artículo publicado en Laverde T., Maria Cristina et al. Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas. Bogotá: DIUC; Siglo del Hombre Editores. pp. 61-72.

Pedraza, Z. (2014) Cuerpo de mujer. Biopolítica de la belleza femenina. En Prácticas Corporales, performatividad y género. México: La Cifra Editorial.

Pessoa, F. (2016) Pessoa múltiple. Antología bilingüe. Bogotá: Ediciones Fondo de Cultura Económica.

Rico, A. (1998) Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Rodríguez, A. (2016) Alfonsina. En EnCuentos III. Creemos el mundo que soñamos. Bogotá: Editorial Benkos. p.p 41-49

Schifter. I. (2009) La huella invisible: humos, polvos y perfumes. Colec. La Ciencia para Todos. México: FCE, SEP y CONACyT.

Sommer, D. (2008) Arte y responsabilidad. Revista letral Número 1.

Süskind, P. (1985) El Perfume. Historia de un asesino. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.

Taylor, D. (2012) Performance. Buenos Aires: Asunto Impreso.